

RECORDAR Y RECONSTRUIR; ENTRE LA MEMORIA Y LOS PROYECTOS DE VIDA



LIZETH CAROLINA NAVIA GIRÓN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2024

RECORDAR Y RECONSTRUIR; ENTRE LA MEMORIA Y LOS PROYECTOS DE VIDA

Trabajo de grado para optar al título de: MAGISTER EN EDUCACIÓN POPULAR

Línea de investigación – Escuela y saberes

RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS DEL TERRITORIO A PARTIR DE HISTORIAS DE VIDA, EN UN CONTEXTO DE RESONANCIAS DE VIOLENCIA EN LA ESCUELA, PARA GENERAR PROCESOS REFLEXIVOS Y PROMOVER LA CONFIGURACIÓN DE OTRAS PERSPECTIVAS DE VIDA, CON LOS ESTUDIANTES DE GRADO DÉCIMO UNO DE LA I. E. JOSÉ MARÍA OBANDO DEL MUNICIPIO DE CORINTO, CAUCA.

LIZETH CAROLINA NAVIA GIRÓN

Director

Mg. JHON JAIRO BASTIDAS LÓPEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
POPAYÁN
2024

Nota de aceptación

Director: Jhon Jairo Bastidas López
Mg. JHON JAIRO BASTIDAS LÓPEZ

Jurado: Luis Hernando Rincón B
Mg. LUIS HERNANDO RINCÓN

Jurado: Bibiana Castro Franco
Dra. BIBIANA CASTRO FRANCO

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 12 de diciembre de 2024

RESUMEN

El presente trabajo de investigación estudia cómo las historias de vida y las memorias territoriales, cruzadas por las manifestaciones de las violencias, han influido en los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa José María Obando en Corinto, Cauca. Recordar se vuelve esencial para reconstruir no solo su identidad, sino también sus proyectos de vida.

Desde la Educación Popular, se crearon espacios donde las voces de los jóvenes resonaron con fuerza y revelaron el impacto del conflicto armado, el narcotráfico y las violencias en sus vidas. Estos fenómenos se identificaron, como un eco persistente que además se amplifican en su cotidianidad e influyen en sus relaciones y decisiones.

Las pedagogías de la memoria, como apuesta epistemológica, haciendo uso de recursos como las líneas de tiempo y los baúles de los recuerdos, permitieron a los estudiantes reconstruir sus historias personales y familiares. Estas narrativas, al entrelazarse, se transformaron en memorias colectivas del territorio que revelan cómo el pasado resuena de generación en generación. Técnicas como el círculo de la palabra y la cartografía social facilitaron espacios de reflexión, donde los jóvenes desafiaron el círculo de la violencia y se sintonizaron con nuevas perspectivas de vida.

Aunque los desafíos estructurales persisten, esta investigación demuestra que es posible incidir de forma positiva en las vidas de jóvenes que viven a diario las consecuencias del conflicto. La Educación Popular ofrece una nueva resonancia que crea caminos hacia la resistencia y la transformación.

Palabras claves: Educación Popular, memoria, territorio, violencias y resonancias

ABSTRACT

This research study examines how life stories and territorial memories, shaped by manifestations of violence, have influenced the tenth-grade students of the I.E. José María Obando from Corinto, Cauca. Remembering becomes essential for reconstructing not only their identity but also their life projects.

From the perspective of Popular Education, spaces were created where the voices of young people resonated powerfully, revealing the impact of armed conflict, drug trafficking, and violence on their lives. The forms of violence are identified as a persistent echo that amplifies in everyday life, affecting their relationships and decisions.

The pedagogies of memory, as an epistemological approach, used resources such as timelines and memory trunks, allowing students to reconstruct their personal and family stories. These narratives, when interwoven, transformed into collective memories of the territory, revealing how the past resonates from generation to generation. Techniques such as the circle of words and social mapping facilitated spaces for reflection, where young people challenged the cycle of violence and attuned themselves to new life perspectives.

Although structural challenges persist, this research demonstrates that it is possible to positively impact the lives of young people who face the consequences of conflict daily. Popular Education offers a new resonance that creates pathways toward resistance and transformation.

Keywords: Popular Education, memory, territory, violence, and resonances

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. Acordes investigativos: Integrando teoría y práctica en la escuela	17
1.1 Ondas de conocimiento: exploración de referentes conceptuales	18
1.1.1 Tonalidades de la memoria: Perspectivas de su construcción y reconstrucción en las comunidades	18
1.1.2 Sonoridades del territorio: Consideraciones sobre la construcción social del espacio ..	24
1.1.3 Polifonía de las violencias: Estudio de sus implicaciones sociales	34
1.1.4 Resonancias de las violencias: Análisis de sus manifestaciones en el entorno escolar ..	43
1.1.5 Resonancias de Educación Popular: Reflexiones sobre la memoria crítica y la mitigación de la violencia	47
1.2 Ecos previos: Antecedentes investigativos.....	52
1.2.1 Ecos locales.....	53
1.2.2 Ecos nacionales.....	54
1.2.3 Ecos internacionales.....	55
1.3 Trayectoria de las resonancias: Exploración metodológica	57
1.3.1 Comunidad receptora y resonante.....	63
1.3.2 Armonía y práctica: técnicas e instrumentos de investigación	65
1.3.3 Secuencias armónicas: fases de la investigación y actividades	73

1.3.4 Trayectoria resonante: ruta metodológica y análisis de la información	81
2. Escuchar el territorio: reconociendo resonancias de las violencias.....	85
2.1 Resonancias del tiempo: precedentes históricos y contextuales del territorio.....	86
2.1.1 Colombia: vibraciones de una memoria marcada por las violencias	87
2.1.2 Cauca: ecos del conflicto nacional y resistencias locales	92
2.1.3 Corinto: sintonías y rupturas de un territorio en resonancia	95
2.2 Historias que resuenan.....	99
2.2.1 Mis bisabuelos (1950 - 1965)	100
2.2.2 Mis abuelos (1965 - 1985)	104
2.2.3 Mis padres (1985-2005).....	109
2.2.4 Yo (2005-2022).....	113
3. Educación popular y resonancias a la vida.....	121
3.1 Resonando en el círculo de la palabra	122
3.2 Reconocer las resonancias de la violencia.....	124
3.3 Resonancias corintieñas.....	129
3.4 El valor de la memoria.....	131
3.5 Resonancias a la vida.....	134
NOTAS FINALES: RESONANDO EN LA MEMORIA	139
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....	143

ANEXOS151

INTRODUCCIÓN

El momento del que cada generación forma parte, en tanto momento histórico, revela señales antiguas que involucran comprensiones de la realidad, intereses de grupos, de clases, preconcepciones y gestaciones de ideologías que vienen perpetuándose en contradicción con aspectos más modernos.

Paulo Freire (2012, p.66).

Colombia actualmente está inmerso en un sistema capitalista, manchado por la corrupción, la guerra, el narcotráfico, la pobreza, la desigualdad y la indiferencia. Es evidencia de que continúa siendo un eslabón más de este sistema, en el que prima la consigna de obtener bienes a cualquier costo. Esto se ve reflejado en la mayoría del país y es más evidente en unas zonas que en otras. El departamento del Cauca históricamente ha sido golpeado por distintos tipos de violencias. Durante décadas, el conflicto ha persistido en el territorio centrado en tres factores: el despojo de la tierra, el narcotráfico y la confrontación entre grupos al margen de la ley y la fuerza pública, dejando en medio a la población civil.

El caso específico de Corinto, ubicado al norte del Cauca, se podría considerar como una representación de Colombia, tanto de sus potencialidades como de sus problemáticas. En este lugar conviven comunidades afro, indígenas y mestizas, que se dedican mayoritariamente a la agricultura, comercio y al trabajo en ingenios azucareros. Es un territorio rico en recursos naturales, biodiversidad, pisos térmicos y sus paisajes siempre son admirados por propios y foráneos. Los corinteños se describen como emprendedores, amables, trabajadores y resilientes, puesto que a pesar de las dificultades se adaptan al cambio y se sobreponen a las situaciones difíciles, siempre alegres y con la mejor actitud.

A pesar de ello, aspectos como su vasta riqueza natural y configuración geopolítica posibilitan escenarios como la guerra y el narcotráfico. Tiene una ubicación estratégica porque se comunica con los departamentos de Huila y Tolima, a través de vías que son controladas por grupos

armados ilegales. Esta situación puede deberse también a su condición de municipio periférico, en tanto está alejado del centro administrativo de poder y los gobernantes no tienen autoridad completa sobre ello. Por estas razones, los cultivos ilícitos también forman parte de su diario vivir, de ahí que a Corinto lo sobrepasa la fama de que en él se siembra la mejor marihuana del mundo. Sus habitantes conviven con el narcotráfico y el conflicto entre organizaciones ilegales que se disputan el control de este negocio, que provocan muerte y dolor a lo largo del tiempo. Quienes residen en el territorio desde muy temprana edad experimentan estas situaciones, se desarrollan y construyen sus propias vidas a partir de su realidad contextual y edifican proyecciones a futuro con base en lo que tienen a su alcance. Además, la falta de oportunidades educativas y laborales disminuye las posibilidades de salida a las mismas problemáticas. Este es un escenario que no es ajeno ni siquiera para los niños, niñas y jóvenes que hacen parte de esta población.

La escuela, entonces, no es ajena a este contexto y al hacer parte del territorio termina permeada por las violencias que tienen orígenes distantes. En el caso de la Institución Educativa José María Obando, donde se desarrolló esta investigación, son evidentes problemáticas como el maltrato físico y verbal, los apodos, la falta de límites o el rechazo a la autoridad. Algunos estudiantes también relatan que por fuera de la escuela deben vivir otro tipo de situaciones que ponen en riesgo su desarrollo físico y emocional, como consumo de sustancias psicoactivas, trabajo infantil, abandono y violencia intrafamiliar; razones posiblemente relacionadas con sus actitudes prevenidas y un tanto defensivas al recibir a alguien nuevo en el salón de clase. Sin contar con que las situaciones externas ya mencionadas traen consecuencias como el reclutamiento y la vinculación a las economías ilegales en diferentes niveles.

Al entablar diálogos con los estudiantes, son ellos mismos quienes identifican la violencia contextual como un factor determinante. En sus reflexiones, los grupos armados y el narcotráfico son causa y efecto de las problemáticas corinteanas, puesto que surgen a partir de situaciones

nacionales y a su vez traen consigo efectos negativos para toda la población. Aunque todos las identifican con claridad, desconocen sus orígenes y las razones por las cuales hacen parte de su territorio. Es partiendo de estos elementos que surgen las “resonancias” como categoría determinante para esta investigación. Tal como el sonido tiene la capacidad de resonar en elementos que tienen la misma frecuencia de vibración y amplifican sus efectos, de la misma manera, acontecimientos relacionados con el conflicto armado interno y con todas sus aristas han generado resonancias en las vidas de los corinteos y en espacios tan pacíficos como la escuela.

A partir de ello, se reconoce la importancia de la memoria, no solo personal, sino también del territorio. En especial porque los jóvenes que cuestionan su realidad son parte de una nueva generación que nace en medio de dinámicas instauradas desde hace varias décadas, cuyos inicios desconocen. Identificar aquellas que alteran los procesos en la escuela es el primer paso y comprenderlas requiere recabar en sus orígenes. Cómo reconstruir esa memoria también significó un reto, dado que existen múltiples maneras de indagar sobre el pasado y muchas se pueden alejar del contexto escolar y omitir la voz de quienes estuvieron involucrados en ella. La alternativa, entonces, fueron las historias de vida, puesto que sobrepasan la individualidad, sin olvidarse de ella, y se convierten en memorias colectivas que pueden generar reflexiones en el presente, desde y sobre el territorio.

En este sentido, vale la pena preguntarse por el papel de la educación y su función social en el acompañamiento a las nuevas generaciones. Posiblemente, la Educación Popular pueda brindar alternativas de respuesta, al plantear, como lo dijo Paulo Freire en su momento, que los procesos educativos deben ser pensados de acuerdo a las realidades de sus propios participantes, por cuanto es un acto dialógico que parte de la comunión de los sujetos. Vale la pena aclarar que, aunque existen múltiples líneas de abordaje en este campo, es vital centrarse en el contexto social

y político en el que se encuentra inmersa la escuela. De esta manera, desde los procesos educativos es posible acercarse críticamente a la realidad y actuar en pro de ese cambio tan urgente.

Por consiguiente, se plantea la idea de resignificar la memoria y darles una función ética y política a los recuerdos, puesto que con base en ellos puede ser posible entender las dinámicas actuales del municipio. Repensar el pasado desde el presente con una visión más amplia, consciente y crítica puede permitir a los estudiantes trazar proyectos de vida en los que se cuestionen su papel dentro del ciclo de las violencias. Por estas razones fue definida la siguiente pregunta como eje orientador de esta investigación: “¿Cómo a partir de la reconstrucción de historias de vida y a su vez de la memoria del territorio, en un contexto de resonancias de violencia en la escuela, pueden generarse procesos de reflexión y acercamiento a otras perspectivas de realidad, con los estudiantes del grado décimo uno de la I. E. José María Obando del municipio de Corinto, Cauca?”. Que permitió el planteamiento del objetivo general de este proceso: “Generar procesos de reflexión y acercamiento a nuevas perspectivas de realidad con los estudiantes del grado décimo uno de la I.E. José María Obando del municipio de Corinto, Cauca, a partir de la reconstrucción de historias de vida y de la memoria del territorio, en un contexto marcado por las resonancias de violencia en la escuela”.

Para responder a ello, el presente análisis se divide en tres grandes capítulos que responden a cada uno de los objetivos específicos, planteados a partir de la pregunta de investigación. El primero, titulado *Acordes investigativos: Integrando teoría y práctica en la escuela*, se enfoca en: “Construir un marco de referencia conceptual y metodológico desde la Educación Popular, con un enfoque participativo, en el que se fusione teoría y práctica”. Este capítulo busca abordar preguntas fundamentales como: ¿Cuáles son las características específicas de la violencia escolar y la violencia contextual en Corinto? ¿Qué categorías de análisis resultan pertinentes para comprender las resonancias de la violencia en la dinámica escolar?, ¿Qué autores y desde que elementos

conceptuales se han abordado los efectos de las violencias contextuales en la escuela? y ¿Cómo se vincula la Educación Popular a un marco conceptual y metodológico para abordar esta problemática?

En este recorrido investigativo y a partir de estos interrogantes, se plantea a nivel teórico una analogía entre las violencias como fenómeno social y las resonancias sonoras, que fueron denominadas *resonancias de las violencias*. Siguiendo con la construcción de analogías, se configura este apartado como una serie de acordes, en tanto este término refiere al conjunto de sonidos con diferente frecuencia que se tocan simultáneamente y durante la investigación se pretendió establecer sincronía entre los elementos conceptuales y la práctica educativa. Se conceptualizan, entonces, categorías como memoria, territorio, violencias y resonancias, y se complementan con la reseña de algunos antecedentes locales, nacionales e internacionales sobre la problemática tratada.

En consonancia, se profundiza en las pedagogías de la memoria como acercamiento metodológico, para el cual se plantearon estos cuestionamientos: ¿De qué manera puede estructurarse una ruta metodológica para garantizar coherencia entre los objetivos, las preguntas y las actividades realizadas, fomentando además la participación activa de los estudiantes y la comunidad educativa?, ¿Cómo pueden las estrategias pedagógicas centradas en la memoria colectiva fomentar la reflexión crítica y la generación de aprendizajes significativos en contextos educativos marcados por las violencias?, ¿Qué estrategias y actividades pueden surgir desde la comunidad educativa para vincular activamente a los participantes en el proceso, promoviendo su integración y fortaleciendo sus proyectos de vida?

Derivado de ello, se tienen en cuenta técnicas e instrumentos de investigación, al igual que los momentos y las fases de la misma. Este capítulo también presenta a la comunidad educativa involucrada en la experiencia: estudiantes, docentes, padres de familia y directivos docentes, de

quienes se recopilaron registros fotográficos y grabaciones como evidencia del proyecto. Dichas evidencias se presentan también a modo de anexos digitales, que podrán ser explorados siguiendo un enlace web o escaneando un código QR que se ha adjuntado con este propósito. Por respeto a la confidencialidad y de común acuerdo con los participantes, sus nombres fueron reemplazados por seudónimos elegidos por ellos mismos. Aunque se cuenta con el consentimiento escrito de la institución y de los participantes (propio, en el caso de los adultos, y de sus representantes legales, en el caso de los menores de edad, como se puede constatar en los anexos 1 y 2), se protege su identidad como un principio ético de la investigación.

Por otra parte, para el análisis de la información, se crearon códigos que permitieron referenciar de manera práctica las intervenciones literales incluidas en este documento. La asignación de estos se realizó utilizando un seudónimo para cada persona, su rol en la institución educativa y la actividad de la que proviene la intervención o fragmento de la conversación, por ejemplo: María-DD.E1. Esta metodología de codificación y los lineamientos para el manejo de los datos y las identidades de los involucrados se ampliarán en el apartado destinado a la presentación de la población. Las convenciones para entender estos códigos están organizadas y explicadas en los anexos 3, 4 y 5, que también contienen información adicional que permitirá al lector comprender el significado de cada código, las fechas o momentos en que se realizaron las actividades y algunos datos relevantes de los participantes. Todo esto con el fin de garantizar el rigor investigativo y la fidelidad de la información presentada.

En el segundo apartado, titulado: *Escuchando el territorio: Reconociendo resonancias de las violencias*, da cuenta de los resultados obtenidos con la investigación, a partir del segundo objetivo específico de la misma: “Indagar en los procesos históricos de violencia del municipio de Corinto y sus resonancias en la escuela, a partir de la reconstrucción de historias de vida y con ellas de la memoria del territorio”. Con este objetivo se pretendió comprender cómo estos elementos

influyen en las dinámicas escolares y en las generaciones actuales. En este análisis, se plantean preguntas clave como: ¿Cuáles han sido los principales eventos históricos y contextuales que han marcado las dinámicas de violencia en el municipio de Corinto, y cómo han influido en la vida cotidiana y escolar de sus habitantes? ¿De qué manera las historias de vida y las memorias colectivas del territorio contribuyen a comprender las resonancias de las violencias en la escuela y en las generaciones actuales? y ¿Qué relación existe entre las narrativas territoriales y las dinámicas de resistencia, identidad y reconstrucción en el contexto escolar de Corinto?

Para ello se abordan los precedentes históricos y contextuales, con los cuales se reconstruye una línea de tiempo tejida a partir de las historias de vida de los estudiantes y las indagaciones sobre su territorio. Para facilitar su análisis se divide en cuatro grandes momentos, que permiten focalizar la reflexión a nivel temporal y alrededor de los eventos que marcaron la historia de cada generación: “Mis bisabuelos”, “Mis abuelos”, “Mis padres” y “Yo”, así es como han sido denominadas estas generaciones teniendo en cuenta a los actores de cada época. Estas líneas de tiempo están acompañadas de imágenes que ilustran los eventos más significativos de cada generación, brindando al lector un panorama visual y contextual enriquecedor.

Al igual que en la metodología con las actividades, cada una de las líneas de tiempo por generaciones cuenta con un enlace web y un código QR que permite al lector ampliar la vista del elemento. Estos códigos dirigen a un repositorio digital que ofrece una versión interactiva de las líneas de tiempo y sus respectivas imágenes, permitiendo una experiencia más completa. Al final, las cuatro generaciones se entrelazan en las reflexiones, a partir de puntos nodales que giran en torno a las grandes problemáticas y fortalezas del territorio que comparten.

Seguidamente, el tercer acápite titulado *Educación popular y resonancias a la vida*, da cuenta del tercer objetivo específico de la investigación: “Reflexionar sobre el pasado y acompañar a los estudiantes en la elaboración de proyectos de vida que permitan el acercamiento a nuevas

perspectivas de realidad con incidencia personal, familiar y social, para así identificar y dar cuenta de los alcances y límites de la investigación”. Para llevarlo a cabo, se desarrollan reflexiones colectivas desde la Educación Popular, que permiten reconocer el valor de la memoria y acercarse a otras perspectivas de realidad.

En esta línea, el capítulo busca responder tres preguntas fundamentales: ¿Cómo influyen las resonancias de las violencias del contexto en la construcción de los proyectos de vida de los estudiantes del grado décimo uno de la I.E. José María Obando? ¿Qué aprendizajes y reflexiones emergen del acompañamiento a los estudiantes en el diseño de sus proyectos de vida desde la perspectiva de la Educación Popular y las pedagogías de la memoria? y ¿Cuáles son los alcances y límites del proceso investigativo en el acercamiento a nuevas perspectivas de realidad y en su incidencia personal, familiar y social?

A lo largo del capítulo, se abordarán diferentes elementos fundamentales para este proceso. En “Resonando en el círculo de la palabra”, se presenta esta técnica participativa que permitió a los jóvenes y las comunidades dialogar y construir conocimiento colectivo. “Reconocer las resonancias de las violencias” explora cómo los eventos históricos de conflicto y violencia han moldeado las vidas de las nuevas generaciones y cómo estas resonancias aún repercuten en sus decisiones y visiones de futuro. En “Resonancias corintieñas”, se reflexiona sobre la importancia del lugar como espacio cargado de significados y memorias. “El valor de la memoria” resalta la necesidad de recuperar las historias del pasado para evitar su olvido y contribuir a la construcción de futuros diferentes. Finalmente, en “Resonancias a la vida”, se analizan los proyectos de vida de los jóvenes y cómo estos se configuran a partir de las posibilidades que la Educación Popular y el reconocimiento de su historia han resonado también desde otras orillas y con vibraciones distintas.

Posteriormente, se concluye la investigación con una reflexión final alrededor de los encuentros y desencuentros de la práctica pedagógica en torno a la problemática planteada, para

identificar y dar cuenta de los alcances y límites de la investigación. Se consideran algunas recomendaciones para la institución, el programa de la maestría y la universidad, teniendo en cuenta que esta investigación tiene un final abierto que deja algunos interrogantes que pueden abrir puertas a nuevos espacios de reflexión e investigación. Por último, se recogen los anexos y las referencias bibliográficas que permitieron el desarrollo de esta disertación. De esta manera, este documento constituye un esfuerzo por comprender e incidir positivamente en los efectos de la violencia a través de la Educación Popular, articulando saberes teóricos, prácticas pedagógicas y reflexiones colectivas en un diálogo constante con la memoria y la vida.

1. Acordes investigativos: Integrando teoría y práctica en la escuela

Cuestionar el contexto escolar durante la investigación fue un proceso complejo, pero una vez se determinó la pregunta de investigación y a partir de ella los objetivos de este proceso, se identificaron conceptos fundamentales que acompañaron esta reflexión. El presente capítulo permite entrelazar la teoría y la práctica, tal como se logran acordes entre sonidos de diferentes frecuencias. Los elementos conceptuales y la ruta metodológica ofrecen una comprensión más completa de las situaciones estudiadas y acercan las teorías al contexto educativo.

No se busca retomar elementos abstractos, sino dar vida a las ideas con el pulso de la realidad. En este caso, el marco de referencia conceptual y metodológico no es estático, sino que se entrelaza con la praxis educativa, las vivencias escolares y las voces de los participantes. En las siguientes páginas, memoria, territorio, violencias y resonancias serán conceptualizadas teniendo en cuenta que, durante el proceso investigativo, fueron elementos generadores de tensiones y cuestionamientos sobre el contexto. De ahí la necesidad de entender estas categorías desde diferentes puntos de vista.

Estas reflexiones se complementan, además, con antecedentes investigativos de origen local, nacional e internacional, con el fin de explorar otras experiencias que enriquezcan esta propuesta desde diferentes ámbitos. Finalmente, las pedagogías de la memoria y la Educación Popular adquieren un protagonismo crucial, pues enlazan el conocimiento con la acción, lo que posibilita trazar la ruta metodológica, establecer las técnicas, los instrumentos de investigación y las actividades concretas, que posibilitaron el avance de la investigación.

1.1 Ondas de conocimiento: exploración de referentes conceptuales

Tal como una onda sonora se propaga a través de un medio, llevando consigo vibraciones que afectan su entorno, el marco de referencia teórico se extiende a lo largo de todo el proceso e influye en la comprensión de los hechos estudiados. Posteriormente, cada una de las categorías de análisis será definida, se determinará cómo se vinculan al contexto y cuál es su relevancia en la investigación.

1.1.1 Tonalidades de la memoria: Perspectivas de su construcción y reconstrucción en las comunidades

El término de memoria es polisémico, por lo que es vital pensarlo más allá de la competencia para codificar, almacenar y recuperar información, por lo que aquí se entiende como la capacidad de los seres sintientes para recordar el pasado. Sobre ello, el historiador francés Pierre Nora afirma que “Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones” (1984, p. 20). Por lo tanto, aunque la memoria tenga orígenes y funciones biológicas, también está sujeta a las condiciones del entorno y a las afectividades humanas; es sensible y se transforma con los sujetos.

Cobran relevancia, entonces, los elementos subjetivos que constituyen la memoria, quién y cómo se recuerda. Esta multiplicidad de perspectivas dentro de una comunidad puede ser comparada con las distintas “tonalidades” de los sonidos; componente que se refiere a las diferentes cualidades de sonido que pueden variar en tono, intensidad y timbre, dando lugar a una amplia gama de sensaciones auditivas. Desde la analogía, se hace referencia a las diferentes experiencias, emociones y perspectivas individuales que contribuyen a la riqueza y complejidad de la memoria

colectiva. Por consiguiente, la conceptualización de esta categoría giró en torno a su papel en las construcciones sociales y a la manera en la que una configuración individual se torna colectiva. Esto permite comprender mejor a la comunidad corintea, al entender cómo los grupos humanos rememoran, reapropian y olvidan su pasado.

En este sentido, la memoria colectiva es fundamental en la conformación de los grupos sociales, puesto que se construye de las vivencias y emociones de quienes protagonizan una situación particular o comparten algún tipo de nexos, ya sea el territorio, etnia, género, clase social o los sucesos históricos. Al respecto, José Rilla, retomando a Nora, afirma que “memoria es vida encarnada en grupos, cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, desatenta o más bien inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable, actualizable, particular, mágica por su efectividad, sagrada” (2008, p. 9). Con lo anterior, el autor resalta la plasticidad de la memoria, puesto que se configura también de lo que no se recuerda o de lo que en ocasiones quiere ser olvidado. Está en un continuo vaivén, se actualiza o se deforma, según lo exija la situación.

Hay muchas cosas de la memoria que nosotros a veces seleccionamos sin querer, entonces hay cosas que son más importantes y que recordamos más, con más sentimiento, lo recordamos más de seguido que otras cosas, pero ahí está la memoria. La memoria yo creo que son esos recuerdos que no podemos de alguna manera olvidar; que nos tiene ahí. A veces esos recuerdos o esa memoria que tenemos negativa frente a ciertas cosas, marcan nuestro futuro también. (María – DD.CP2)

Esta reflexión de una de las participantes de la investigación resalta cómo nuestras memorias pueden ser moldeadas por factores como el tiempo, la percepción sesgada o la influencia externa. Además, tiene una cualidad casi mágica o sagrada debido a su capacidad para intervenir

la realidad y la comprensión del pasado, dado que guarda la esencia de los seres, de sus orígenes y a menudo se le otorga un valor especial, que de alguna manera puede tener influencia sobre comportamientos presentes o futuros.

Desde este amplio panorama es preciso cuestionar cómo se constituye la memoria, puesto que siempre está abierta al cambio. Retomando a Nora, “la memoria verdadera” es aquella que está impregnada en la vida cotidiana y en los lugares en los que habita, “se refugia en el gesto y la costumbre, en los oficios a través de los cuales se transmiten los saberes del silencio, en los saberes del cuerpo, las memorias de la impregnación y los saberes reflejos” (1984, p. 26). La considera “verdadera” porque tiene sus raíces en elementos concretos como el espacio, las sensaciones y en algunos casos en objetos o imágenes. Se diferencia de la historia, puesto que generalmente es dejada de lado y desestimada por ella. Las narraciones pierden espontaneidad y en muchas ocasiones la fuerza de la cotidianidad. En la historia oficial, esa que se encuentra en los libros o en registros institucionales, se desdibujan las anécdotas, las sensaciones y los afectos para dar paso a la información, al dato, a las estadísticas.

Ahora bien, teniendo como precedente en esta investigación que uno de los principios de la Educación Popular es la realidad y su lectura crítica como punto de partida, vale la pena pensar cómo se reconstruye la memoria en un contexto determinado. Además, es necesario lograrlo sin dejar de lado la humanidad al contar una historia, sin perder de vista las sensaciones y las emociones de las comunidades protagonistas de los acontecimientos ni abandonar la objetividad en el camino. Sobre ello, la socióloga argentina Elizabeth Jelin afirma que “Vivimos en una era de coleccionistas. Registramos y guardamos todo: las fotos de infancia y los recuerdos de la abuela en el plano privado-familiar, las colecciones de diarios y revistas (o recortes) referidos a temas o períodos que nos interesan” (2002, p. 9). De ahí que todo el tiempo se usen estrategias para recuperar el pasado y descubrir sus huellas. Esto desencadenó que, a lo largo de esta investigación,

fuera crucial integrarse a las sensibilidades de la comunidad, abrir los baúles de los recuerdos y abrirle camino a la memoria. Así, este enfoque propone una objetividad arraigada en las sensibilidades que fortalecen la comprensión del pasado.

Teniendo en cuenta lo anterior, la memoria presenta diversas trayectorias. Una de ellas, la linealidad del tiempo, del pasado al presente, para dar cuenta de lo sucedido desde unidades temporales simples, horas, meses, años, décadas o siglos. El verdadero reto está en partir de las subjetividades humanas, ya que “el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones” (Koselleck, 1993, p. 14). Para ello, es posible acudir a fotos, periódicos o lugares, los cuales son insumos que pueden evocar sensaciones que enriquecen o reconfiguran la memoria. Durante el proceso de investigación, estos elementos abrieron la puerta a recuerdos fundamentales. No es simplemente un concepto abstracto, sino que está intrínsecamente ligado a la acción humana, a las experiencias individuales y colectivas, así como a las estructuras sociales y políticas que conforman el entorno en el que se desarrollan los eventos.

Por lo tanto, una vez ingresado al amplio terreno de la memoria, es esencial reconstruir lo vivido en compañía de sus protagonistas, ya que abre la posibilidad a nuevos significados. Retomando a Jelin, en estos momentos persisten dos elementos que marcan el curso de la reconstrucción: “el temor al olvido” y “la presencia del pasado”. Estos factores son simultáneos y se encuentran en constante tensión, puesto que “la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo” (Jelin, 2002, p. 11). Por esta razón, además de la complejidad inherente a la recuperación de la memoria, considerar estos procesos en un lugar como el municipio de Corinto, marcado por las complejas problemáticas mencionadas anteriormente, requiere de intencionalidades más

profundas que las de registrar hechos o elaborar biografías de personajes reconocidos. Es imprescindible evocar las sensibilidades y reconocer la naturaleza de los hechos, al igual que las vivencias de sus habitantes. Los medios de comunicación presentan al mundo un municipio que exporta droga y vive la guerra a diario, pero deja de lado a sus habitantes, sus formas de vida y sus experiencias sobre los episodios mencionados.

De acuerdo con lo dicho, es la memoria de las comunidades la que debe permitir desdibujar el estigma implantado socialmente por discursos como el de los medios de comunicación, a través de las experiencias de quienes habitan en él. Por esta razón, “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2002, p. 10). En este orden ideas, a partir de los diálogos con habitantes de la comunidad, se puede afirmar que, para los corintieños, una de las dificultades más grandes al salir de su municipio es entender la imagen que la sociedad externa tiene de ellos, dados los eventos y las realidades que han vivido en este espacio geográfico específico. Tal como lo manifiesta uno de los docentes:

una afectación muy grande que yo viví, fue por haber nacido en el pueblo y tener cédula de Corinto. Nos segregaron, nos rechazaron en empresas, porque decían que el corintieño era guerrillero, que al corintieño le gustaba mucho el sindicalismo, que todos los corintieños trabajan con marihuana, y eso es una fama muy tenaz que uno no puede borrar de un momento a otro. (Jorge-DA.AP1)

De ahí que brindar la posibilidad a los jóvenes de resignificar la memoria del lugar en el que habitan y encontrar explicación a sus propias experiencias puede permitir una visión más consciente de su propia realidad. Según lo plantea Jelin, un pasado común entre los habitantes de

un mismo espacio puede fortalecer los sentimientos de autovaloración e incluso de arraigo a su región de origen.

En este orden de ideas, la labor de la educación es fundamental, puesto que se abren posibilidades a la enseñanza con sentido de comunidad mediante la reconstrucción de la memoria. Desde la escuela, y con la orientación de docentes facilitadores de procesos de aprendizaje que promuevan el pensamiento crítico, es posible posicionar a los jóvenes como sujetos políticos de la sociedad, que al reconocer su pasado inciden en su realidad. Es necesario

valerse de la memoria histórica como un recurso para que las presentes y futuras generaciones desaprendan el odio y la venganza y tengan herramientas para pensar alternativas creativas para la exigencia de sus derechos. Por lo tanto, se plantea la memoria como una estrategia que permite la formación de ciudadanos críticos dispuestos a participar en la construcción de un país más incluyente y plural. (CNMH, 2018, p. 13)

Todo ello partiendo de la premisa de que por más difíciles que hayan sido las situaciones del pasado y sus consecuencias en el presente, se puede generar un aprendizaje para el futuro: “es necesario que la situación en que se encuentran no aparezca como algo fatal e inmodificable, sino como una situación desafiadora, que sólo los limita” (Freire, 1970, p. 97). La reflexión sobre la memoria y su impacto en las nuevas generaciones es fundamental en este proceso de aprendizaje. Un ejemplo de esto se puede ver en las palabras de una habitante de la comunidad, quien destaca la importancia de la memoria en el despertar de una conciencia crítica entre los jóvenes:

yo creo que esa memoria, es que ha hecho que los chicos de ahora despierten y digan no, yo no quiero volver a vivir lo que le pasó a mi papá o ser lo que fue mi mamá, volver a hacer lo mismo no. Entonces yo creo que eso también ha hecho que ellos digan bueno, que sea la memoria o el

recuerdo de mi papá o de mi mamá, pero no va a ser la mía y que tal vez eso es lo que ha motivado a tantos muchachos a que se paren y digan: “No más” (María-DD.CP2)

Es así como en este contexto la memoria tiene un papel preponderante, puesto que es a partir de su reconstrucción que se pueden accionar maneras alternas de entender a las comunidades, de comprender la realidad y de generar distintas perspectivas a futuro. No se trata de olvidar lo vivido, sino darles una función política y social a los recuerdos, en el sentido de emplear el pasado como herramienta para influir en las dinámicas actuales. Estos elementos serán ampliados más adelante, y se entenderán como parte fundamental de la metodología de investigación.

1.1.2 Sonoridades del territorio: Consideraciones sobre la construcción social del espacio

Al despejar algunas cuestiones sobre la memoria, surge la tarea de comprender su conexión con el territorio y, por tanto, definir también este término. Precisar los elementos básicos de lo que se entiende por este concepto permitió delimitar los objetivos y alcances de esta investigación. En este contexto, la noción de territorio no solo abarca las dimensiones geográficas y políticas, sino que también invita a explorar las sonoridades que caracterizan su identidad social, entendidas como los elementos presentes en un entorno o espacio específico que contribuyen al desarrollo conjunto de la comunidad. En el caso del territorio de Corinto, esta indagación se enfocó en cómo sus características particulares influyen en la formación de una identidad comunitaria única, marcada por las interacciones y experiencias compartidas de sus habitantes.

El territorio comúnmente se entiende como un espacio geográfico establecido y delimitado, poseído generalmente por una o varias personas, una institución, una organización o un Estado. El investigador social Gilberto Giménez afirma que “El territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de

carácter instrumental o funcional” (1999, p. 28). Entonces, el territorio no solo es una extensión geográfica delimitada, es un espacio cargado de significado y transformado por la acción humana. “El territorio es ese lugar que lo acoge a uno y le permite echar raíces, tener a su familia y vivir su vida” (Ruth-MF.CP4). La forma como las personas lo habitan, lo aprecian y lo transforman refleja la complejidad de su relación con él, la cual está moldeada por diversos factores, como la cultura, la historia, las necesidades económicas y sociales, entre otros.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, el concepto de territorio se ha hecho más complejo, puesto que alberga elementos profundos. El antropólogo e investigador peruano Gerardo Damonte afirma que: “Los territorios son tan antiguos como las sociedades. Todo grupo social ha tenido y tiene un espacio en el que se desarrollan sus actividades cotidianas y se expanden sus redes sociales” (2011, p. 11). Por consiguiente, desde las primeras civilizaciones, los seres humanos han necesitado un espacio donde vivir y realizar sus actividades cotidianas.

A lo largo de la historia, el control de estos espacios ha sido crucial para la seguridad y prosperidad de las comunidades, siendo necesaria la construcción de territorio, ya que: “Cuando los espacios se pueblan de símbolos se convierten en lugares: espacios reconocibles para las personas que los habitan o al menos los identifican. Cuando los espacios son apropiados y delimitados socialmente (económica, política o culturalmente) nacen los territorios” (Damonte, 2011, p. 11). En otras palabras, todo lugar se conserva como un espacio hasta que se le otorgan cualidades específicas. Estas pueden ser significados profundos que llegan a representar la historia, la cultura y las experiencias compartidas de quienes los habitan; funciones sociales, al cumplir roles vitales en la interacción social y el desarrollo comunitario, o delimitaciones políticas marcadas por fronteras y límites que determinan su pertenencia a una estructura administrativa y legal específica. Con estos elementos, empieza a ser percibido como parte de una comunidad, momento en el cual se establece como territorio.

Por otra parte, a la hora de pensar su función, Damonte, retomando a Tuan, afirma que “El territorio es una manera de aprehender, conceptualizar y apropiarse de parte o de la totalidad del espacio social en el que se vive. Este aprehender y apropiarse del espacio se cristaliza por medio de la experiencia en el marco de procesos de aprendizaje social” (2011, p. 11). Por lo tanto, es una forma de dar sentido y significado al entorno social en el que se encuentra. En este ejercicio, el espacio es un elemento clave y es indispensable determinar quién lo administra y quiénes lo habitan. Es por ello que la delimitación de los “espacios territoriales” es una construcción consciente de los grupos humanos, lo que la convierte en una práctica fundamental para el desarrollo de las comunidades.

De igual manera, la determinación del territorio abre la posibilidad a otro elemento de tensión. Las personas, a lo largo del tiempo, le asignan significado y función a un área establecida, mediante la delimitación, la creación de infraestructuras y la atribución de valor cultural. “El territorio es un espacio social construido y políticamente se constituye como una forma de derecho territorial” (Damonte, 2011, p. 11). Por tanto, también se establece políticamente, lo cual implica la relación de los sujetos con normas y leyes que lo regulen y determinen soberanías; es decir, el control y autoridad en torno a quién puede utilizar y controlar un área específica, así como los derechos y responsabilidades asociados con su gestión. Aunque este llamado “derecho territorial” lo reconoce la comunidad, su soberanía siempre está en disputa, a través de múltiples procesos que pueden incluso tornarse violentos. Si bien se establecen lineamientos básicos para la pervivencia, es cuestionable cómo se constituyen los márgenes que los determinan. Para llegar a ello, se retoma el análisis de Damonte:

Los territorios son el reflejo de proyectos territoriales de dominio hegemónico. No solo describen espacios sociales, como las narrativas territoriales, sino que buscan dominarlos. Es

decir, buscan establecer la autoridad y reglas territoriales para un espacio social. Por ello, son espacios delimitados e inherentemente conflictivos puesto que suponen la supresión o exclusión de proyectos territoriales alternos. (2011, p. 20)

Así las cosas, estos componentes deben ser fortalecidos con la comunidad, puesto que día a día se edifican o reedifican. De lo contrario, puede tornarse problemático, teniendo en cuenta que, aunque se pretende establecer un orden único, este mismo está conformado por la diversidad de sus habitantes. Aquí la razón de por qué en los territorios se experimentan luchas de poder entre diferentes actores que intentan subordinar a los demás. Corinto no es una excepción. Diferentes tipos de organizaciones, agremiaciones, colectivos y demás formas organizativas han librado luchas dentro del mismo territorio en defensa de sus intereses o ideales. Cada grupo se pronuncia de diversas formas y aunque en ocasiones se generan conflictos de intereses, también generan nuevas formas de convivencia dentro del mismo territorio.

Al respecto, Hobsbawn afirma que: “es esencial resaltar que esta cohesión comunitaria de los ciudadanos en la nación política no implica ninguna otra forma de homogeneidad, excepto por motivos pragmáticos” (2018, p. 4). Si bien no todo territorio constituye una nación, la reflexión del autor resulta pertinente en la comprensión de los conflictos territoriales. Los poderes gubernamentales, sociales, individuales o incluso aquellos al margen de la ley a menudo compiten por el control del gobierno local, el acceso a recursos naturales, la distribución de la riqueza o la influencia en la toma de decisiones. Además, estas disputas pueden variar según el contexto específico y tener consecuencias significativas para las comunidades.

En relación a ello, Gilberto Giménez expone: “El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (Individuales o colectivos) interiorizan el

espacio integrándolo a su propio sistema cultural” (1999, p. 34). Esta apropiación subjetiva del espacio conlleva respuestas diversas por parte de la comunidad, que reflejan los intereses y apegos de diferentes grupos sociales. Por ejemplo, algunos individuos o colectivos pueden sentir una conexión profunda con el territorio debido a su historia compartida o a la importancia de ciertos lugares como centros culturales o económicos. Estos apegos no solo influyen en las emociones y sentimientos de pertenencia, sino que también moldean las interacciones sociales y las dinámicas de poder dentro de la comunidad. Al concebir espacios como propios se instauran afectos, emociones e intereses directamente relacionados con la localidad, que amplían los nexos con el entorno y generan respuestas específicas de sus habitantes.

En este sentido, gracias a esa relación subjetiva se empieza a construir una identidad territorial. La identidad se puede definir brevemente como la percepción y la sensación de quiénes somos como individuos o como grupo, influenciada por factores como la cultura, la historia, las experiencias personales y las relaciones sociales. Aunque el término es mucho más profundo y se retoma desde diferentes ángulos, sentirse parte y a la vez dueño de un espacio físico, al que a partir de acuerdos se le designa la cualidad de territorio, representa también la vinculación por parte de sus habitantes:

La identidad primordial que la mayoría de nosotros hemos elegido en este siglo XX es la del Estado territorial, es decir, una institución que establece un principio de autoridad sobre cada uno de los habitantes de un trozo de mapa. Si esa persona es un “ciudadano”, el Estado reivindica el derecho a obtener —por encima de cualquier otro tipo de exigencias individuales— su lealtad, su amor (p.e. el “patriotismo”) y, en tiempo de guerra, hasta su propia vida. (Hobsbawm, 2018, p.2).

Esto implica que, actualmente, la pertenencia a un espacio específico es fundamental para la identidad territorial de las personas. El Estado ejerce su autoridad sobre los habitantes, estableciendo leyes, normas y políticas que regulan su vida. La nacionalidad implica un compromiso profundo con el Estado y sus intereses, al punto de querer sacrificarse en su defensa.

Ahora bien, es posible cuestionar si únicamente el Estado nacional ejerce este tipo de soberanía. La identidad ligada directamente al territorio puede requerir de sus habitantes comportamientos o acciones que se distancien de los proyectos estatales, ya que responden a sus propias necesidades. Por tanto, también puede abarcar múltiples facetas. Se puede ser colombiano, corinteo, pertenecer a un pueblo o a una vereda, y cada distintivo demanda respuestas personales de sus residentes que dependerán de factores ligados a las experiencias, a los recuerdos y a los procesos vividos por cada uno de los sujetos.

A ello se debe, entonces, que la memoria y el territorio se vinculen fuertemente. En especial porque:

el territorio es una construcción colectiva, consciente y cambiante, pero que no deja de tener un ancla en las experiencias que como sedimentos alimentan cada nueva práctica social. Estos sedimentos almacenados socialmente se congregan en el ámbito de la memoria colectiva: el conjunto de recuerdos, de conocimientos vividos o aprendidos que sobrevivieron al olvido voluntario o involuntario y que son rescatados en el presente por el colectivo social. (Damonte, 2011, p. 13)

Resulta, pues, que la memoria también afecta la concepción de territorio. Los hechos vividos, los símbolos establecidos, las costumbres propias de cada lugar habitado por un grupo humano, constituyen lo que el autor denomina “narrativas territoriales”. Es decir, cada espacio alberga recuerdos y surgen en el compartir de la comunidad, por lo que vincula emocionalmente a

los sujetos. Además, las actividades cotidianas y repetitivas establecen prácticas colectivas que también se vuelven identitarias.

Es importante mencionar que estas “narrativas territoriales” tienen unas características particulares que para Damonte se resumen en cinco:

En primer lugar, se trata de narrativas de base histórica que se actualizan permanentemente, es decir, se construyen a partir de prácticas ancestrales, historia oral y memoria colectiva. En segundo lugar, son contextualizadas, es decir, son sensibles al contexto social en el que viven los miembros de las comunidades que las producen. Son sedimentos de historias que se enlazan y recrean en la práctica social actual. En tercer lugar, son inherentemente colectivas puesto que siempre asocian el espacio a un grupo social, no a un individuo. No existen narrativas territoriales individuales. En cuarto lugar, están interrelacionadas: cada narrativa se relaciona y apoya en otra, por lo que cualquier separación temática tiene un cierto grado de arbitrariedad. Por último, las narrativas territoriales están definidas más por sentimiento de adscripción que de dominio territorial lo que las diferencias de los territorios. (2011, P. 98)

Dichas narrativas e identidad territoriales se relacionan fuertemente a un proyecto político que permite ejercer dominio sobre el territorio y aunque generalmente están en tensión y pueden ser opuestas o conflictivas, como se analizó anteriormente, las fronteras dejan de ser solo límites físicos y políticos para ser aceptadas e interiorizadas por sus habitantes y convertidas en cimientos del orden social.

No obstante, los sucesos históricos relevantes tienen el poder de dejar una huella perdurable en la identidad cultural y en la memoria colectiva.

Corinto ha sido un pueblo estigmatizado por muchas y muchos, la verdad. Lastimosamente, nuestro municipio ha sufrido grandes problemáticas por cuestiones de violencia. Pero pues hemos sido mal representados a nivel nacional y hasta a nivel internacional. Como dicen los muchachos, Corinto no es lo que te cuentan. Yo pienso que Corinto es un pueblo muy bonito; un pueblo arraigado a las montañas, hay dificultades y en ocasiones hay cosas que se salen de control, pero la verdad también se respira paz y tranquilidad. (Luis-DA.AP1)

Eventos culturales, revoluciones, guerras o batallas modifican las percepciones sobre un territorio, tanto de sus habitantes como del mundo exterior. “Cada tipo de narrativa territorial describe y se inscribe en un espacio físico-social, proponiendo un eje temático específico que se define y redefine constantemente en la misma narrativa” (Damonte, 2011, p. 98). Por tanto, cada narrativa sobre un territorio está intrínsecamente ligada a ese espacio en particular y a las personas que lo habitan. Los relatos no solo describen el lugar, sino que también influyen en cómo se

*Ilustración 1:
“Fanzine yo creo en Corinto”*



Nota: Por: A. Zúñiga (periodismo e investigación); J. Narváz y B. Ordoñez (diseño e ilustración). 2021, “Reconstruyendo nuestra historia: Colectivo Yo creo en Corinto”

entiende y se experimenta ese entorno. Además, tienden a centrarse en un tema específico, como la historia, la cultura, el conflicto o la transformación del paisaje. Las narrativas territoriales se fundan en las memorias personales de quienes habitan o habitaron el lugar. Tal como muestra la *Ilustración 1*, la diversidad y riqueza comunitaria se refleja en las personas corintneas de diferentes edades y géneros.

Esta representación visual enfatiza cómo cada individuo, con sus recuerdos y experiencias únicas, contribuye a la construcción de una identidad colectiva y a la memoria del territorio.

De la misma manera lo expresa uno de los habitantes del municipio: “Para mí Corinto es, además de mi terruño, un encanto, es la tierra que me vio nacer y donde toda mi familia ha vivido” (Jorge-DA.AP1). Cada individuo alberga recuerdos asociados a un entorno físico o social específico, y estas experiencias personales moldean tanto su percepción como su descripción del contexto. Las historias transmitidas de generación en generación influyen en la forma en que se comprende y se cuenta la historia de un lugar en particular. Estos discursos pueden abarcar desde eventos históricos significativos hasta tradiciones culturales arraigadas que conforman el tejido social de la comunidad. Además, tienen la capacidad de reproducirse cíclica y generacionalmente, lo que da pie a la reproducción inconsciente de patrones, pues se desconocen sus verdaderos orígenes.

Paralelamente, los conflictos políticos, sociales y militares que aquejan al país, y que se han manifestado con gran intensidad en algunas zonas, como en el municipio de Corinto, han dejado cicatrices profundas en el territorio, tanto físicas como emocionales. Aunque es importante reconocer los logros comunales, el crecimiento cultural, económico, deportivo y social, que puede influir en el fortalecimiento de los vínculos afectivos de la población con su entorno; es crucial, también, reflexionar sobre los efectos de experiencias traumáticas, como hostigamientos, asesinatos, atentados, amenazas y demás. Estas situaciones han perjudicado gravemente su bienestar mental y físico, además de fracturar la cohesión comunitaria. Las secuelas psicológicas, como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión, son comunes entre los sobrevivientes, mientras que las estructuras familiares y colectivas se ven debilitadas por la pérdida de confianza y seguridad. Sumado a ello, los medios de comunicación y las narrativas mediáticas sobre los

acontecimientos en el municipio pueden tener un impacto significativo en la percepción externa del territorio o incluso distorsionarla.

Es así como los territorios son marcados por los eventos que suceden en ellos a través de una conjunción de factores históricos, culturales, sociales, económicos y/o mediáticos que influyen en la identidad y en la percepción del territorio. Además, aunque está delimitado por un espacio físico, es una construcción social de la comunidad que lo habita. Corinto, para muchos, es mucho más que un punto en el mapa, tal como lo expresa uno de sus habitantes:

Corinto, para mí, es mi hogar, mi tierra. Cuando me preguntan por Corinto siempre digo, Corinto es la tierra de gente amable, de gente pujante, que quiere trabajar, que quiere salir adelante; que obviamente pasan cosas feas en algunos momentos, pero, pues, hay más gente que quiere sacar adelante el pueblo y ponerle una cara diferente. Para mí eso es Corinto. Corinto es mi tierra, mi hogar, está mi familia, mis hijos, todos los he criado aquí, mis hermanos, mis padres; entonces es mi pueblo. (Diego-DA.AP1)

Estas narrativas no solo describen el lugar, sino que también moldean la forma en que se entiende y se experimenta el entorno, creando lazos profundos de afinidad. La memoria, por tanto, se erige como el puente entre el pasado y el presente, entre las experiencias individuales y el tejido social que une a una población con su territorio. A través de estos relatos, se reflejan no solo los recuerdos compartidos del lugar, sino también los valores, las tradiciones y las prácticas culturales que definen la identidad de su población. No son estáticos, sino activos y dinámicos; evolucionan con el tiempo, adaptándose y reinterpretándose para reflejar los cambios sociales y culturales. En este sentido, las narrativas territoriales no solo fundamentan los vínculos con los espacios físicos, sino que también juegan un papel crucial en la configuración de la identidad con el espacio, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la conexión emocional de los habitantes con su entorno.

1.1.3 Polifonía de las violencias: Estudio de sus implicaciones sociales

Dado que los eventos vividos en un territorio marcan su memoria y sus narrativas, es fundamental reconocer la complejidad de las violencias en el municipio de Corinto, puesto que no pasan inadvertidas. Es por ello que surge la necesidad de establecer lineamientos y conceptos básicos para comprender estas situaciones. Continuando con la analogía entre sonoridades y fenómenos sociales, en esta investigación se considera a las violencias como “polifónicas”, puesto que engloban una variedad de comportamientos, acciones y estructuras que producen daño, opresión o sufrimiento hacia individuos, grupos o comunidades. Hay diversas formas de generarlas, desde manifestaciones físicas hasta psicológicas, pasando por formas sutiles de exclusión y discriminación, además de que se manifiestan en múltiples contextos y niveles. Por consiguiente, la polifonía se utiliza metafóricamente para describir la coexistencia de múltiples voces, opiniones o perspectivas dentro de un mismo contexto o situación de violencia, donde cada una tiene su propia relevancia y contribución al conjunto.

Es posible explorar este concepto al considerar factores culturales, históricos, económicos y políticos que influyen en sus orígenes y expansión. Según el sociólogo y fundador de los estudios de paz, Johan Galtung, citado por Percy Calderon, “las violencias no son solo las físicas o directas, sino también las estructurales y culturales que alimentan las desigualdades y la marginalización en la sociedad” (Calderón, 2009, p. 16). De ahí que Galtung enfatice en la importancia de identificar y abordar sus orígenes para lograr comprenderlas verdaderamente. Así pues, es necesario analizarlas como fenómenos sociales, teniendo en cuenta que implican la interacción entre individuos, grupos o instituciones dentro de una sociedad.

Por otra parte, los actos violentos están moldeados por las relaciones sociales, las dinámicas de poder y las pautas culturales que existen en un determinado contexto. Las normas, los valores y

las creencias de una sociedad influyen en la forma en que se perciben, se justifican o se reprimen. Además, lo que se considera aceptable o inaceptable en términos de comportamiento violento varía según el tiempo y el lugar.

Ahora bien, siguiendo las orientaciones de Galtung, es imperante cuestionar los orígenes de las expresiones de las violencias, que ahora son entendidas como manifestaciones de problemáticas sociales. Vale la pena mencionar que, según las reflexiones del autor, no son comportamientos innatos o biológicamente determinados, sino que son asimilados y aprendidos socialmente. Teniendo en cuenta estudios sobre estos fenómenos (como los análisis de psicología social, antropología o sociología), las violencias o las manifestaciones de las violencias relacionadas con las comunidades y presentes en los territorios son provocadas por inestabilidades y fallas sistémicas. Frente a ello, el sociólogo e investigador Orlando Fals Borda, expresa:

Una estructura ‘funciona’ cuando está organizada, es decir, cuando todas sus partes al interactuar contribuyen a alcanzar las metas del sistema o institución (...). Cuando los elementos componentes de la estructura presentan características tales que el sistema no logra llenar su cometido, se dice que ella tiene una ‘disfunción’. La disfunción puede concretarse en varios elementos o en un elemento dado (1962, p. 138).

Complementando esta perspectiva, el sociólogo francés Daniel Pecaute afirma que “Las violencias más bien aparecen como una sucesión de configuraciones complejas e inestables” (1997, p. 2). Estas pueden definirse como un fenómeno que abarca una amplia gama de comportamientos y se manifiesta a través de diversas formas, que van desde la agresión física directa hasta las formas más sutiles de coerción y control. Además, pueden entenderse como “la causa visible o invisible del daño evitable para otros” (Calderón, 2009, p. 17). Se consideran como situaciones que causan

inestabilidades en los grupos sociales y que, a su vez, da lugar a otras problemáticas más puntuales o evidentes, que se convierten en manifestaciones de esta violencia estructural.

Así pues, comprender los orígenes de las violencias, lleva a analizar las “disfunciones” en el entramado social. Una estructura solo puede progresar cuando sus partes interactúan armónicamente para lograr objetivos comunes. Las contrariedades y deformaciones presentes en las estructuras internas de un territorio generan crisis en toda la comunidad, pueden alimentar la polarización o el conflicto, y debilitar los lazos de confianza y solidaridad entre sus miembros. Fals Borda también afirma que: “El proceso de la ‘Violencia’ en Colombia podría interpretarse como una impresionante acumulación de disfunciones en todas las instituciones fundamentales” (1962, p. 139). Por tanto, las violencias más profundas de este territorio no son recientes, sino que corresponden al cúmulo de eventos vividos desde mucho tiempo atrás. La discordia dentro de las estructuras sociales y políticas no son simplemente anomalías, sino síntomas de problemas más profundos, que de igual manera traen consigo consecuencias más notables.

Corinto, como se planteó anteriormente, ha sido víctima de violencias estructurales ligadas a procesos vividos en el territorio nacional. Las múltiples disfunciones sistémicas del país han generado dinámicas en el territorio que afectan a todos sus pobladores de diferentes maneras. Así lo expresan quienes participaron de la investigación:

las cuestiones de los grupos armados y el narcotráfico han traído mucha violencia al pueblo. Empieza entre ellos mismos y por eso nosotros quedamos en medio. Tenemos muchos jovencitos, muchos niños de nuestro colegio huérfanos por estas situaciones. Otros han caído sus padres a la cárcel y eso hace que la familia se desintegre prácticamente. Cosas como esa han ayudado para mal a la transformación de nuestro municipio y eso ha incidido para que de pronto

nuestros niños y jóvenes actuales no tengan un norte, no tengan una orientación adecuada porque no tienen quién los guíe. (Diego-DA.AP1)

Es por ello que vale la pena preguntarse por los efectos de las violencias y cómo pueden dejar marcas permanentes en el territorio. En relación a ello, Daniel Pecaú afirma que:

ya nada está al abrigo del impacto de los fenómenos de violencia. Ellos no se hacen sentir solamente sobre una parte del territorio; con algunas excepciones, ellos afectan a todos los municipios, grandes, medianos y pequeños. No conciernen únicamente a capas específicas de la población: pesan sobre la vida cotidiana de todos o casi todos. No son relativos solamente a zonas sustraídas a la autoridad de las instituciones: tocan a las regiones centrales y a las instituciones mismas, alterando o paralizando su funcionamiento. (Pecaú, 1997, p. 1)

Si bien las repercusiones de las violencias varían de acuerdo a las condiciones en las que se dan, toda la población sufre sus consecuencias de forma directa o indirecta. Estas perjudican a los territorios al perturbar su funcionamiento normal y alterar la vida cotidiana de quienes los habitan:

Entonces, hemos estado marcados por toda esa situación y obvio que cuando hay esos grupos violentos pues se genera violencia. Intentan solucionar todo a la fuerza, ellos y también el Estado, porque el Estado con el fin de exterminarlos, de replegarlos, comete actos también de atropellos con la población civil y eso genera más violencia. Esa ha sido pues la situación que ha traído todo este proceso guerrillero y la incidencia del narcotráfico en la sociedad corintea. (Jorge-DA.AP1)

Tal como lo expresa Jorge, cada acto desencadena otro; pueden provocar daños a la infraestructura, interrumpir actividades económicas y comerciales, generar desplazamiento de

población y crear un clima de miedo e inseguridad que limita la movilidad y el acceso a servicios básicos como la salud y la educación.

Camargo Abello afirma que: “Hoy el país vive conmovido por una violencia macro o social” (1996, p. 3), que tiene como consecuencia la violación de los derechos humanos, la desvalorización de la vida, la delincuencia, los enfrentamientos armados, entre muchos otros fenómenos. Además, la define como una violencia visible y ya cotidiana. Es importante comprender que la violencia como fenómeno social va más allá de los enfrentamientos armados y los actos delictivos mencionados. Se refiere a las formas más sutiles y omnipresentes de las violencias que permean la vida diaria de las personas en la sociedad. Estas violencias se manifiestan en la inseguridad constante de los ciudadanos al caminar por las calles, en la discriminación y el acoso que sufren las minorías étnicas y de género, en la impunidad que rodea a los casos de violencia doméstica y abuso de poder. En otras palabras, las violencias se entrelazan con las rutinas y experiencias diarias de las personas, lo que crea un ambiente de temor, desconfianza y desesperanza en la sociedad.

El Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia (CNMH), que viene desarrollando procesos de reconstrucción de las memorias del conflicto del país y analizar sus efectos en la población, afirma que: “El mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento. Esto modificó sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares” (2018, p. 263). Puede observarse cómo la creciente inseguridad conduce a un cambio en las relaciones sociales, donde el miedo y la desconfianza provoca que las personas se retraigan en sí mismas, fracturando vínculos. “Las experiencias traumáticas permanecen vívidas a pesar del paso de los años, y las víctimas pueden revivir sus emociones de pánico y desamparo ante cualquier imagen, olor o sonido que evoque las situaciones experimentadas” (CNMH, 2018, p. 267). Estas dinámicas revelan una sociedad

fragmentada y doliente, donde la protección individual prevalece sobre el apoyo mutuo y la solidaridad. Además, revela marcas profundas en cada uno de sus habitantes que aprenden a vivir con el miedo y las emociones generadas por los conflictos.

Es posible preguntarse, entonces, por el profundo y complejo vínculo existente entre la memoria, el territorio y las violencias. La memoria también juega un papel fundamental en la forma en que la comunidad de un territorio específico enfrenta y procesa los eventos violentos de su pasado. Las sociedades suelen mantener vivas estas memorias a través de narrativas territoriales, monumentos conmemorativos, museos y otras formas de memoria histórica. Estos elementos contribuyen a la construcción de identidades colectivas y a la preservación de la historia de la violencia. En consonancia, Pecaute plantea que: “La memoria de La Violencia contribuye así, de múltiples maneras, a que la nueva violencia no sorprenda, a que aparezca como ‘normal’ a que se difunda también fácilmente, a que sus dimensiones y sus retos inéditos no sean percibidos” (1997, p. 17). De esta manera, la memoria colectiva de las violencias pasadas contribuye a normalizar y propagar las actuales, lo que dificulta la comprensión temprana de sus verdaderas implicaciones y desafíos. En muchos casos, los recuerdos de lo ocurrido pueden ser selectivos o estar sesgados por narrativas dominantes. Las interpretaciones de los eventos pueden ser moldeadas por el poder político, económico o cultural, lo que puede llevar a la minimización o a la distorsión de ciertos aspectos.

En este orden de ideas, las experiencias de violencia dejan cicatrices emocionales y psicológicas en las personas afectadas. La memoria individual puede ser tanto una herramienta de sanación como una fuente de dolor continuo. El recuerdo de eventos traumáticos tiene un impacto duradero en la salud mental de las personas y afecta sus relaciones y su forma de ver el mundo: “Ella permanece inscrita en el cuerpo de los sobrevivientes, transmitida de generación en generación, inseparable de las trayectorias familiares e individuales que han tenido lugar desde

entonces” (Pecaut, 1997, p. 16). En este sentido, la memoria y la violencia están estrechamente entrelazadas en la experiencia humana, tanto a nivel individual como colectivo. La forma en que una sociedad recuerda y narra la violencia pasada puede influir en su presente y en su futuro, moldeando su identidad, sus instituciones y sus relaciones sociales.

En relación a lo anterior, teniendo en cuenta las consecuencias que las violencias traen a las comunidades y su estrecha relación con la memoria de los territorios y sus habitantes, surgen cuestionamientos sobre cómo darles fin y mitigar sus efectos. Sin embargo, varios autores afirman que las violencias se convierten en fenómenos cíclicos que requieren de fuerzas contundentes y conscientes para salir de ellos. Parafraseando a Calderón en su análisis de Galtung, se puede señalar la existencia de ciclos de violencia en diferentes contextos, desde los conflictos interpersonales hasta los nacionales.

Galtung aboga por abordar las estructuras y sistemas que perpetúan la violencia para romper estos ciclos y construir una paz sostenible. Es importante tener en cuenta que romper el ciclo de violencia requiere un esfuerzo concertado y sostenido a nivel individual, comunitario e institucional. (Calderón, 2009, p. 19)

Considerar la violencia como un fenómeno cíclico significa que puede repetirse o perpetuarse a lo largo del tiempo de forma continua. Puede manifestarse en diferentes niveles, desde lo individual hasta lo social. En algunas comunidades, especialmente en entornos afectados por la pobreza, la discriminación o la falta de recursos, involucra conflictos intergrupales, represalias y venganzas. Este proceso se mantiene a medida que las tensiones subyacentes no se resuelven y los problemas estructurales persisten. En contextos de conflicto armado, opresión política o desigualdad socioeconómica, la violencia puede alimentar más violencia en un círculo autopertuante. Daniel Pecaut afirma que cada ciclo inicia con un gran acto violento que marca

la construcción de un territorio y “Es la reproducción de una violencia original que no deja de repetirse” (1997, p. 34)

Sin caer en determinismos, en algunos casos, la violencia puede transmitirse de una generación a otra, ya sea como resultado del trauma no resuelto o como una forma aprendida de interactuar con el mundo. Los niños que crecen en entornos violentos pueden ser más propensos a reproducir patrones de comportamiento violentos en el futuro. Desde la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, puede reflexionarse también la repetición cíclica del círculo de la violencia:

Ciertamente, una vez instaurada una situación de violencia, de opresión, ella genera toda una forma de ser y de comportarse de los que se encuentran envueltos en ella. En los opresores y en los oprimidos. En unos y en otros, ya que, concretamente empapados en esta situación, reflejan la opresión que los marca (Freire, 1970, p. 57).

Esto sugiere también que las nuevas generaciones, al crecer inmersas en un entorno de violencia y opresión, interiorizan y reproducen estas dinámicas, perpetuando así el ciclo de las violencias en la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica expone:

La guerra ha dejado miles de huérfanos y huérfanas que han visto su vida alterada, y disminuidas o impedidas sus fuentes de protección y respaldo [...] Cuando entre las víctimas se encuentran niños y niñas, el sufrimiento de padres y madres es desgarrador. El dolor que produce la pérdida de un hijo ante las garras de la violencia no tiene nombre. El impacto recae también sobre hermanos y hermanas, amigos y vecinos, que deben constatar que la vida puede perderse de

forma brutal aun a temprana edad. La muerte de mujeres y hombres, deja viudos, huérfanos y una gran cantidad de hogares fragmentados (CNMH, 2013, p. 289)

Es así como el impacto de la violencia es devastador en los niños, niñas y jóvenes, así como en sus familias y comunidades. En ello radica la importancia de considerar cómo la violencia afecta a los más indefensos y cómo sus consecuencias se extienden más allá de las víctimas directas.

Se comprende, entonces, que las violencias y sus manifestaciones están profundamente arraigadas en todos los ámbitos de nuestra sociedad, permeando incluso el entorno escolar. En diferentes contextos y de distintas maneras, las instituciones educativas también son alcanzadas por sus efectos. El informe del CNMH documenta cómo estas manifestaciones afectan profundamente a los niños, niñas y jóvenes, alterando sus vidas y generando sufrimiento tanto para ellos como para sus familias. Este sufrimiento puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo el maltrato entre los propios niños en el entorno escolar. Aunque las escuelas son lugares diseñados para el aprendizaje, el crecimiento personal y la interacción social positiva, también pueden ser escenarios donde se manifiestan este tipo de comportamientos.

Con todo lo mencionado anteriormente, se comprende que las diversas formas de violencia están interconectadas. Vivimos en una nación con numerosas fallas estructurales que han dado lugar a distintas manifestaciones de agresión, las cuales también se presentan en el municipio de Corinto y afectan la vida diaria de sus habitantes. Además, cuando los estudiantes son testigos o víctimas de conflictos en sus hogares o comunidades, es más probable que reproduzcan estos comportamientos en la escuela, lo que contribuye a un ciclo perjudicial que afecta a todos los involucrados. Todo esto sin olvidar que la reproducción de las violencias es cíclica, responde a las transformaciones sociales propias de un territorio y hacen parte de una memoria colectiva que

además ha sido interiorizada generacionalmente y de alguna forma naturalizada o normalizada en la vida cotidiana.

1.1.4 Resonancias de las violencias: Análisis de sus manifestaciones en el entorno escolar

Es evidente que las violencias en las escuelas reflejan y amplifican las tensiones presentes en la sociedad. Para profundizar en este fenómeno, es necesario explorar cómo las experiencias de violencia territorial influyen en el entorno escolar. Establecer canales de comunicación con estudiantes y docentes permitió, desde sus propias voces, reconocer la realidad corintea. La confianza y el diálogo fueron la principal herramienta para identificar aquellos elementos que en su diario vivir son generadores de problemáticas en la escuela. Durante el desarrollo de diferentes actividades, surgieron testimonios reveladores: “Profe, esa noche retumbaban los techos y se escuchaba nítido; ¡pa, pa, pa, pa, pa!” (Lorena-ES.JMO.CP3); “¡Él venía corriendo y tas, tas, tas!” (Andrés-ES.JMO.CP3); “No es escuchar nada más los disparos, sino que esos disparos silban, como cuando hay esos silbatos que colocan en diciembre, que quemán, que hacen iiiii, ¿así? Así hacen los tiros por encima del colegio” (María-DD.AP1). Estas y muchas otras fueron las expresiones que surgieron durante el diálogo con los participantes cuando se les preguntaba por experiencias relacionadas con el conflicto en el territorio. Estas afirmaciones evidencian que los recuerdos generan también un registro acústico, ya que los involucrados describen los eventos a través de los sonidos grabados en su memoria.

La relación existente entre las violencias y la sonoridad, al explorar cómo estos episodios pueden “resonar” en el entorno escolar. El concepto “resonancias” ha sido retomado por algunos autores en diferentes contextos y se conceptualizaron en este apartado para clarificar la propuesta de esta investigación. Los eventos del entorno no solo afectan directamente a los involucrados, sino

que también se propagan a través de la comunidad y alcanzan la escuela. Estos episodios detonan efectos que repercuten con otros aspectos de la realidad y generan una especie de *resonancias de las violencias*, tal como un sonido puede suscitar un recuerdo. Además, estas influyen en la percepción y la memoria colectiva, activando respuestas emocionales y conductuales que perpetúan sus ciclos y afectan profundamente las dinámicas escolares.

Retomando a Hewitt, entendemos que “cuando dos cuerpos tienen la misma frecuencia de vibración, si uno está oscilando es probable que el segundo lo imite. A este fenómeno de imitación se le llama resonancia” (2004, p. 362). Se trata de un fenómeno casi omnipresente, está tan extendido que puede encontrarse en numerosos contextos y situaciones. Aunque generalmente está relacionado con los fenómenos físicos, puede ser realmente análogo a cualquier ámbito. Entendiendo que la resonancia amplifica el efecto cuando genera vibración en los elementos que están a su alrededor, de la misma manera, fenómenos como las violencias pueden llegar a amplificar las consecuencias mismas de las violencias, llegando al punto de repercutir en toda la comunidad y su cotidianidad.

Estas vivencias, profundamente grabadas en la memoria colectiva, demuestran cómo la frecuencia de los mismos hechos puede llegar a naturalizar las manifestaciones del conflicto; quienes las viven se adaptan a ellas y las integran en su cotidianidad. “La guerra es un evento que marca la memoria y las biografías de generaciones enteras (...). Es un evento que construye memoria porque impone mutaciones en nuestras actitudes con respecto a cuestiones tales como la vida y la muerte” (Einstein y Freud, 1932, p. 1). Los autores confirman que la guerra deja una profunda impresión en la memoria colectiva y las trayectorias individuales a lo largo de generaciones. Destacan, además, que las violencias tan profundas, como las relacionadas con conflictos armados, no solo alteran el curso de la historia, sino que también moldean las percepciones de las realidades humanas. Señala, también, que la guerra induce cambios

significativos en las actitudes de las personas hacia estos aspectos fundamentales y transforma radicalmente la forma en que la sociedad enfrenta y valora la existencia y el concepto de mortalidad.

Para Daniel Pécaut, las violencias son “una situación generalizada (...) todos los fenómenos sociales de violencia están en resonancia unos con otros” (Pécaut, 1997, p. 2). Las experiencias de violencia tienen el poder de resonar en la memoria colectiva de una comunidad, influenciando la forma en que se percibe y recuerda los eventos traumáticos, además de generar pautas sociales de comportamiento. La desconfianza generalizada hacia extraños o autoridades, la normalización de la violencia en la vida diaria, los comportamientos defensivos, la estigmatización y exclusión de las víctimas, al igual que los cambios en los patrones de comunicación sobre los temas relacionados con el conflicto, son algunos de los efectos de vivir en contextos de violencia.

Sin embargo, para que la resonancia ocurra, “tanto el productor de la onda como el cuerpo que entra en resonancia deben estar en sintonía, es decir el mismo modo natural de oscilación o la misma frecuencia” (Hewitt, 2004, p. 363). Desde la analogía planteada, se puede decir que deben encontrarse en la misma longitud de onda o frecuencia emocional para que la resonancia se produzca. Cuando los territorios han sido escenarios de episodios violentos por tiempos prolongados, se instaura un sistema en el que las experiencias traumáticas se transmiten y se refuerzan entre los miembros de la comunidad. Este ciclo perpetúa una resonancia emocional que puede resultar difícil de romper. Además, la exposición continua a estos eventos puede llevar a una desensibilización, donde los individuos se adaptan a un entorno de violencias constante.

Ahora bien, la normalización de la violencia en la comunidad puede trasladarse al salón de clase, que se manifiestan en conductas agresivas y disruptivas. La escuela también puede convertirse en un espacio donde se reproduce la exclusión y la estigmatización. Es muy importante distinguir entre las problemáticas que llegan a la escuela desde espacios sociales externos y las que

se generan dentro de las propias instituciones. Humberto Soto y Daniela Trucco, en su análisis de realidades y retos para la juventud, en un informe para la CEPAL, retoman el tema de las manifestaciones violentas en las instituciones educativas. “En un sentido amplio, la presencia de violencia en las escuelas, de forma similar a lo que ocurre con la violencia en otros ámbitos, tiene como trasfondo las propias transformaciones sociales que experimenta la sociedad en su conjunto” (Soto y Trucco, 2015, p. 135). La escuela no es ajena a todos los procesos vividos en el entorno, todos los sujetos que hacen parte de la escuela a su vez están insertos en la sociedad en la que terminan siendo parte o testigos de los conflictos externos. Por esa razón, “Si no empieza a mirarse la escuela desde la violencia se puede continuar ciegos, pasando de largo y resistiéndose a pensar, comprender y cambiar situaciones, en un momento histórico en que la sociedad lo demanda urgentemente” (Camargo Abello, 1996).

Por lo tanto, abordar las resonancias de las violencias entre los niños en la escuela no solo es crucial para crear entornos seguros y saludables para el aprendizaje, sino también para incidir en sus ciclos de perpetuación y para proteger el bienestar de las nuevas generaciones. “Las manifestaciones de violencia en el espacio educativo son diversas y hay que comprenderlas dentro del conjunto de relaciones interpersonales en que ocurren y del distinto grado de intensidad o gravedad de los actos” (Soto y Trucco, 2015, p.136). Esto puede incluir agresiones físicas o verbales entre estudiantes o incluso al personal docente y administrativo. Los insultos, la intimidación, el acoso verbal y los discursos de odio pueden ser formas de violencia que ocurren en el entorno escolar. La exclusión social, la difusión de rumores y la manipulación emocional también pueden afectar la salud mental y el bienestar emocional de una comunidad educativa.

En definitiva, las resonancias y las memorias territoriales se entrelazan de manera compleja, especialmente en contextos marcados por la violencia. Por eso es crucial entender estas dinámicas y cómo la memoria debe ganar protagonismo en tiempos urgentes de paz y reconciliación. Al

recibir solo las resonancias del conflicto, la realidad se aleja de sus inicios y se instauran memorias difusas, sin fuente, sin razón, sin historia. Abordar la relación entre la violencia en los territorios como fenómeno social y sus resonancias en la escuela se vuelve esencial para lograr el cambio en los entornos educativos y contribuir a la construcción de una cultura de paz. En este sentido, las violencias que se manifiestan en la escuela no son fenómenos aislados, sino resonancias directas de la violencia contextual que impregna y modela la vida cotidiana de la comunidad. Reconocer y estudiar estas resonancias es fundamental para entender los ciclos de las violencias y sus impactos en el ambiente educativo, además de valorar la importancia de crear un ambiente seguro y constructivo para el proceso educativo.

1.1.5 Resonancias de Educación Popular: Reflexiones sobre la memoria crítica y la mitigación de la violencia

En un contexto marcado por la persistencia de violencias sociales, es el momento de cuestionar cómo generar resonancias distintas, con vibraciones que mitiguen la fuerza perturbadora del conflicto. Desde el fenómeno físico, “basta con dar pequeños empujones, muy pequeños empujones, pero con la frecuencia justa y necesaria para coincidir con la oscilación natural y posteriormente llegar a oscilaciones máximas que permiten una nueva resonancia” (Hewitt, 2004, p. 363). Con base en lo anterior, es posible preguntarse si apuestas pedagógicas y metodológicas como la Educación Popular y el cultivo de una memoria colectiva crítica pueden amortiguar los efectos negativos de las resonancias de las violencias en la escuela. De este modo, acciones sutiles pueden contribuir en los procesos educativos de generaciones más conscientes y críticas de su pasado, con proyecciones a futuro distintas, que se esfuercen por salir de los círculos de las

violencias. Una resonancia que va en contravía de otra tiende a extinguir lentamente sus efectos siempre y cuando mantenga de forma constante sus oscilaciones.

Partiendo de estas ideas, esta investigación se fortalece con los principios de la Educación Popular, puesto que se plantea como un proceso participativo, en el que lo más importante es el diálogo generador de saberes. Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido*, con la “educación liberadora” y su teoría de la “acción dialógica”, intenta contraponerse a la “educación bancaria”, que convierte a los sujetos en vasijas vacías que deben ser llenadas de conocimientos. “La concepción y la práctica ‘bancarias’ terminan por desconocer a los hombres como seres históricos, en tanto que la educación problematizadora parte, precisamente, del carácter histórico y de la historicidad de los hombres” (Freire, 1970, p. 95). Con este argumento, Freire afirma que este enfoque deshumaniza a los estudiantes al ignorar su contexto histórico y su capacidad de reflexión crítica. En cambio, aboga por un proceso problematizador que reconozca su historicidad y los anime a cuestionar y transformar su realidad. Este planteamiento sienta las bases de la que hoy se reconoce como Educación Popular e invita a la consciencia de los seres humanos como sujetos históricos que forman parte de un contexto particular. Lo que permite a los individuos expresar su propia voz y liberarse en comunión.

De esta manera, el aprendizaje y la conceptualización deben darse de forma práctica y siempre en la búsqueda de una consciencia crítica. Sobre ello, Marco Raúl Mejía afirma que:

El punto de partida de la educación popular es la realidad y su lectura crítica es para reconocer los intereses presentes en el actuar humano y en la producción de la vida material y simbólica de los diferentes actores para la construcción de nueva humanidad (...). Las educaciones populares implican una opción básica de transformación de las condiciones que producen las

opresiones, las injusticias, la explotación, la dominación y la exclusión en la sociedad (Mejía, 2020, p. 114).

Por consiguiente, esta educación plantea una formación desde la realidad y para la vida, que pone en primer lugar el reconocimiento de los estudiantes como seres sintientes y parte de una realidad susceptible a cambios si se educa desde el pensamiento crítico.

En relación a la realidad contextual, Mejía expresa, y concuerda con Paulo Freire, en que no existe una educación neutra y que los procesos educativos siempre están ligados a los intereses y subjetividades de quienes participan:

La acción educativa no es el ejercicio del individuo y las personas, sino la capacidad de volver acción colectiva las propuestas que surgen de sus dinámicas y al ser visto en los territorios hace posible que los participantes de procesos, proyectos, actividades, que compartan los sentires de la educación popular, tengan como principio la perspectiva ético-política, lo cual debe materializarse en acciones que al transformar sus prácticas, sus localidades, los lleve a constituir dinámicas en donde encuentren respuestas organizativas como formas de comunidad de transformación. (Mejía, 2020, p. 137)

Por tanto, la pedagogía de la Educación Popular se configura como un ejercicio no lineal de “diálogo de saberes” que da forma a la confrontación y negociación cultural que, a la vez, inician los procesos de configuración social, basados en acuerdos y elementos comunes que transforman la realidad. Además, Mejía afirma que el punto de partida de la Educación Popular es la realidad y su lectura crítica. Considera que debe estar preparada para dar respuestas y anticiparse a las nuevas condiciones del contexto.

De esta manera, la Educación Popular es un apoyo en la construcción de fuerzas amortiguadoras. Desde ella, es posible iniciar procesos para contrarrestar las resonancias de violencia y promover la empatía y el tejido social. Al proporcionar un espacio para el diálogo abierto y el intercambio de experiencias, puede ayudar a desactivar los ecos de violencia que resuenan en las comunidades afectadas por el conflicto armado. Su enfoque participativo y centrado en la comunidad permite que las voces marginadas sean escuchadas, y sus memorias, reconocidas y valoradas.

Aunque las experiencias relacionadas con los conflictos generan comportamientos que fracturan las dinámicas comunitarias, también pueden fortalecer la solidaridad y la resiliencia, fomentar el activismo y la participación política, y dar lugar a rituales y memoriales colectivos. Además, también producen cambios en los roles sociales y el desarrollo de estrategias comunitarias para superar el trauma, como redes de apoyo y programas educativos enfocados en la recuperación. Todo esto depende de cómo se reconstruyan las “narrativas territoriales” de manera colectiva y se abran posibilidades a otros escenarios de reivindicación.

Así pues, “mediante un patrón de interferencia, los efectos ondulatorios pueden aumentar, disminuir o anularse” (Hewitt, 2004, p. 369). De manera similar, en esta investigación se considera que tal y como se emiten resonancias de violencia, es posible generar otro tipo de sonoridades. Desde el campo educativo se pueden desarrollar propuestas que mitiguen los efectos negativos del conflicto. En este contexto, la memoria colectiva y su reflexión crítica juegan un papel fundamental en la comprensión del conflicto armado y la construcción de una paz duradera. Identificar algunos ecos de la violencia que están presentes en la escuela es fundamental para construir propuestas pedagógicas que generen resistencia a estos fenómenos. Esta iniciativa es apoyada por los docentes que hicieron parte del proceso:

Yo creo que la educación y la forma de poder educar a los chicos a través de nuevas perspectivas de esta realidad que vivimos, nuevos métodos, nuevas prácticas de enseñanza, es una solución muy viable para que nosotros brindemos, pues, herramientas y estrategias didácticas, metodológicas y pedagógicas, para construir pensamientos diferentes, pensamientos diversos y para cambiar nuestra práctica. (Luis-DA.AP1)

Con esto en mente, la educación emerge como un espacio clave para promover una comprensión crítica del pasado y cultivar un sentido de agencia histórica en las nuevas generaciones. En contextos cercados por el conflicto, la importancia de preguntarse desde la escuela por la influencia de los fenómenos sociales en el interior de las aulas radica en la capacidad que tiene de resignificar la memoria y comprender la realidad. De esta manera se reitera que una memoria colectiva, consciente y crítica posibilita la comprensión de la realidad. Sobre ello, el Centro Nacional de Memoria Histórica afirma que:

una de las tareas principales de la escuela debe ser desarrollar en niñas, niños y jóvenes una comprensión crítica de qué es lo que ha ocurrido en el marco del conflicto armado. Asimismo, es preciso cultivar en ellos y ellas un sentido de agencia histórica para que se conviertan en personas comprometidas activamente con la no repetición. (2018, p. 13)

De igual forma, la misma organización plantea que desde el campo educativo se puede aportar a la reparación de los daños causados por el conflicto al dignificar la memoria de quienes han vivido la guerra. Las resonancias de violencia apreciadas en la escuela, como el maltrato, la falta de interés y la deserción, no pueden entenderse como problemáticas ajenas a las situaciones que se viven en el territorio: “la memoria se nos muestra inscrita en la piel y se narra en la cotidianidad de la experiencia educativa” (Hurtado, Simmonds y Yanza, 2018, p. 18). Reflexionar

sobre el contexto puede construir una visión más amplia de la realidad y generar procesos de empatía que enriquezcan el tejido social desde la educación.

En este orden de ideas, desde el campo educativo pueden desarrollarse propuestas que mitiguen los efectos negativos del conflicto. “Es la búsqueda por alternativas que movilicen a la escuela y que demuestren que sí es posible hacer algo desde nuestra actividad académica, desde la convivencia escolar y desde nuestras propuestas pedagógicas” (Hurtado, Simmonds y Yanza, 2018, p. 21). En definitiva, la educación tiene el potencial de transformar la realidad social, promoviendo la lectura crítica de la realidad y apoyando la reconstrucción de la memoria en las comunidades afectadas. Esto representa una opción viable en la búsqueda de alternativas que incidan en la realidad contextual y en los círculos de la violencia instaurados por generaciones.

1.2 Ecos previos: Antecedentes investigativos

En el campo de la educación crítica y las apuestas por prácticas educativas alternas que buscan abordar las complejidades sociales y culturales de cada contexto, se ha observado un creciente interés a nivel académico e investigativo. Teniendo en cuenta el planteamiento del problema y la pregunta de investigación, este apartado se enfoca en explorar los “ecos previos” de investigaciones que han resonado anteriormente, guiando y fundamentando el presente trabajo. Esto se hace considerando que dichos estudios comparten elementos comunes al proceso investigativo llevado a cabo en Corinto. De esta manera actúan como acordes resonantes capaces de enriquecer el proceso a nivel teórico, metodológico y contextual.

1.2.1 Ecos locales

En cuanto a los antecedentes locales, se destaca la investigación de Bibiana Conda Fernández, magister en Educación Popular de la Universidad del Cauca, titulada: “Aprendamos A Leer La Realidad Para Escribir Nuestra Historia. A soñar y a pensar distinto”. Este estudio, desarrollado en el cercano municipio de Puerto Tejada, en el norte del Cauca, presenta características sociales y económicas muy parecidas al contexto corinteo. La investigación de Conda Fernández aporta significativamente al presente estudio a nivel contextual, teórico y metodológico. La institución educativa donde se desarrolló también afronta la violencia escolar y contextual con niños, niñas, jóvenes que “viven entre la violencia, las peleas entre familias y entre pandillas, observan comportamientos violentos que replican en la Institución, los educandos requieren una mirada crítica de la realidad, para asumirse como posibilidad de transformación”. (Conda, 2019, p. 22).

Hace referencia también a las dinámicas económicas y sociales de la zona; los monocultivos de la caña de azúcar, las formas de vida, el aumento gradual de la temperatura, la afectación en los cultivos de pancoger y el empobrecimiento de los pobladores. Todo esto afectando a los estudiantes directa o indirectamente y causando dificultades en la construcción de sus proyectos de vida. “Muchos jóvenes anhelan hacer parte de las pandillas, pues no encuentran otra alternativa de vida, su proyecto de vida no incluye una carrera profesional o un trabajo honesto” (Conda, 2019, p. 21). La autora reflexiona sobre los procesos de naturalización de la violencia y la urgencia por las iniciativas de transformación, encontrando en la Educación Popular una alternativa desde la escuela.

A nivel local también se encuentra la tesis de Maestría en Educación Popular de Alejandra Guerrero Muñoz, María Isabel Muñoz Paredes y María Nelcy Muñoz Paredes, titulada: “Los

relatos de vida como estrategia pedagógica desde la educación popular, para comprender el abandono escolar de algunos educandos de la Institución Educativa Quintín Lame”. Este antecedente es valioso a nivel metodológico, puesto que pretende que los jóvenes aprendan a leer su realidad para escribir su propia historia, partiendo de su propio universo vocabular sin imponer una única interpretación de la realidad. Para ello, proponen dividir el trabajo de campo en tres fases, utilizando diversas estrategias e instrumentos de investigación que permitieron hallazgos significativos para el análisis de la información y la reflexión con la comunidad. Estos elementos orientaron el presente trabajo en cuanto al planteamiento de la ruta de investigación y la organización de las estrategias.

1.2.2 Ecos nacionales

A nivel nacional, se han desarrollado numerosas investigaciones relacionadas con la violencia, los niños víctimas del conflicto, la violencia escolar y la pedagogía de la memoria en la construcción de proyectos de vida. Entre ellos se destacan los aportes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su equipo de trabajo en el que docentes de todo el país aportan a procesos de reconstrucción de memoria histórica. Una de las investigaciones del CNMH titulada: “Recorridos de la memoria histórica en la escuela, aportes de maestras y maestros en Colombia”, es particularmente relevante. Este estudio aporta significativamente a la investigación a nivel conceptual y metodológico, ya que desarrolla y conceptualiza de manera precisa la relación entre la pedagogía y los procesos de reconstrucción de memoria, los relatos de vida y las historias de vida en la educación. El CNMH sostiene que “las pedagogías de la memoria aspiran a formar generaciones capaces de desaprender la guerra y el odio para aprender la paz y la reconciliación”

(2018, p. 14). Además, enfatiza en la importancia de la sensibilidad del ser y el componente subjetivo y emocional en la educación.

En relación con las dinámicas de violencia y los procesos históricos que se han vivido en el país, existen numerosas investigaciones nacionales que se convierten en antecedentes claves para esta experiencia. Fernando Arturo Romero Ospina, docente rural del municipio de Suesca, Cundinamarca, presenta un artículo de investigación pedagógica titulado: “Reflexiones sobre el posconflicto: Aprendizaje de la historia”, que hace significativos aportes en la relación que se establece entre historia y escuela. Romero afirma que “los procesos de paz no se cierran con una firma, sino que abren nuevas aristas a la sociedad” (2016, p. 43); algunas de estas aristas tocan directa o indirectamente a los niños, niñas y jóvenes y por ende a los procesos educativos. La investigación aborda la importancia de comprender la historia del conflicto, ya que permitirá reflexionar sobre las condiciones sociales, políticas y económicas que dieron origen al problema, facilitando así una reconciliación duradera para las nuevas y actuales generaciones. Romero también advierte sobre la amnesia social, a la que advierte como peligrosa en etapas de conflicto y posconflicto, porque puede llegar a simplificar las problemáticas mediante el “pensamiento mágico” en lugar de un análisis profundo de las decisiones tomadas como sociedad.

1.2.3 Ecos internacionales

De la misma manera, a nivel internacional se referencian dos artículos cuyo tema central es la violencia escolar y las violencias sociales reflejadas en la escuela. El primero se titula “La violencia en las escuelas desde la perspectiva de sus actores. El caso de una escuela secundaria de la Ciudad de México” y es producto de una investigación desarrollada por Jerson Chuquilin Cubas y Maribel Zagaceta Sarmiento. El segundo, “La violencia en las escuelas secundarias desde tres

perspectivas de análisis. Hacia un estado del arte”, escrito por Pablo di Napoli, quien es doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología. Estas dos investigaciones convergen en que parten del supuesto de que los comportamientos considerados violentos adquieren sentido en situaciones de interacción inscritas en el contexto social en el que se desarrollan. Chuquilin Cubas y Zagaceta Sarmiento analizan un caso particular en una escuela en México, mientras que di Napoli recopila y analiza investigaciones sobre violencias escolares desde diversas perspectivas. Ambos describen la violencia escolar como una construcción social que, a su vez, moldea a los jóvenes.

Otro estudio relevante para la investigación se titula “Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán”. Es una investigación de Mercedes Vega Martínez y María Carla Bertotti, quienes se centran en los procesos de desaparición de personas en los años setenta en Tucumán, particularmente en el barrio de Villa Muñecas en los suburbios de San Miguel de Tucumán. La investigación destaca que “la violencia sobre ellos y la violencia sobre la sociedad que los contuvo, resuena y golpea con sus efectos aún hoy” (2009, p. 3). Afirman que las situaciones vividas involucraron a toda la comunidad y sus sistemas de representaciones, generando nuevas pautas de comportamiento social. Los hechos ocurridos arrastraron “al mundo de las relaciones intersubjetivas a una realidad intangible de vacíos de significaciones, silencios y aislamientos que constantemente presentifican la materialidad de la muerte” (Vega y Bertotti, 2009 p. 3).

De esta manera, el antecedente permite ejemplificar de forma directa la analogía de las “resonancias de la violencia”. Los actos violentos, seguidos por la ocupación militar y el control de la población por la fuerza, generaron nuevas prácticas en la vida cotidiana de los habitantes del barrio en el que se realizó la investigación. Estas dinámicas no solo incidieron en las interacciones sociales, sino que también afectaron profundamente la psicología y el comportamiento de los residentes, especialmente de los jóvenes.

A lo largo de este apartado, se ha resaltado cómo diversos estudios, tanto locales como nacionales e internacionales, abordan la problemática de la violencia en contextos educativos y sociales, subrayando su carácter socialmente construido y perpetuado. Estos antecedentes permiten una comprensión más profunda del fenómeno, enriqueciendo teórica y metodológicamente la presente investigación y proporcionando herramientas para desarrollar intervenciones educativas que promuevan formas de educación contextualizadas y enfocadas en los estudiantes y su capacidad de incidencia social.

1.3 Trayectoria de las resonancias: Exploración metodológica

Esta investigación ha generado una profunda reflexión al explorar la intersección entre la memoria, el territorio, la violencia y la Educación Popular, consolidando así el concepto de las “resonancias de las violencias” en el entorno escolar. Todo esto con el fin de acompañar la configuración de otras perspectivas de futuro, a partir de la reconstrucción de las historias de vida de los jóvenes y con ellas, las narrativas territoriales del municipio de Corinto. Este apartado, plantea también una analogía al comparar la trayectoria de las resonancias con el curso que sigue el sonido en su viaje, simbolizando el proceso metodológico que guía la investigación hacia una comprensión profunda de las implicaciones del conflicto en el ámbito educativo. Desde la Educación Popular, asumida como una apuesta epistemológica que reivindica los saberes y las voces de los sujetos, este enfoque metodológico se articula como “resonancias a la vida” que permiten procesos diferentes desde la escuela. Este enfoque no solo busca comprender la profundidad del entramado social, sino también identificar estrategias efectivas para mitigar efectos negativos y promover alternativas desde el entorno escolar.

En primer lugar, esta investigación adopta una metodología cualitativa, centrada en la comprensión profunda y contextualizada de fenómenos complejos relacionados con la memoria y la violencia desde la Educación Popular. Después del análisis teórico expuesto, se entiende la violencia escolar como una resonancia de las dinámicas conflictivas contextuales, resultado de procesos históricos en el municipio y el país en general, donde la memoria y la construcción social del territorio son fundamentales. Además de lo ya señalado, políticas escolares discriminatorias, sistemas de disciplina injustos y desigualdades en el acceso a recursos, también pueden perpetuar formas de violencia estructural en la educación. Es importante reconocer que las violencias en las escuelas no solo afectan a estudiantes involucrados en situaciones de acoso escolar o discriminación, sino que también pueden tener un impacto negativo en el clima escolar en general, en el rendimiento académico y en el bienestar emocional de toda la comunidad educativa.

Por lo tanto, abordar las violencias en las escuelas requiere un enfoque integral que incluya medidas de prevención, intervención y apoyo tanto para las víctimas como para los agresores, así como para el desarrollo de una cultura escolar basada en el respeto, la inclusión y la equidad. Carlos Sandoval Casilimas, afirma que este tipo de investigaciones tienen “la necesidad de adoptar una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana” (2002, p. 34). Además, el autor expone que este tipo de investigaciones “permite descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas” (Sandoval, 2002, p. 34). La línea cualitativa facilita el fortalecimiento de las habilidades de los jóvenes para transformar sus contextos y generar prácticas educativas alternativas. Su elección se fundamenta en la necesidad de explorar y documentar las experiencias individuales y colectivas de los participantes, así como de analizar las estructuras sociales y de poder que influyen en sus vidas.

En segundo lugar, se optó por un enfoque crítico social, que permite no solo comprender la complejidad de las dinámicas sociales en contextos marcados por las violencias, sino también promover cambios significativos a través de la participación activa de los jóvenes. Al reflexionar sobre la realidad corintea, se comprenden estos entornos como procesos históricos que influyen en las prácticas actuales de los estudiantes. Retomando a Alvarado y García: “el paradigma crítico social, tiene como objetivo promover las transformaciones sociales, dando respuestas a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros” (2008, p. 81). Esta perspectiva no solo facilita el entendimiento de las dinámicas en ambientes educativos, sino también el diseño de estrategias para su mejoramiento. Al cuestionar las relaciones de poder y las injusticias sociales, se busca empoderar a los participantes y promover cambios significativos en sus entornos.

En tercer lugar, se plantean las pedagogías de la memoria, como herramienta metodológica central de esta investigación, empleada para reconstruir historias de vida y memoria colectiva. Estas pedagogías, enmarcadas dentro de la Educación Popular como apuesta epistemológica, combinan una forma particular de entender y valorar el conocimiento, donde la memoria y las narrativas personales y colectivas son reconocidas como fuentes legítimas de saber. Este enfoque no solo se compromete con la transformación social a través de la reflexión crítica, sino que también articula el enfoque crítico-social, el cual permite analizar cómo los territorios, la memoria y su relación con las violencias influyen en el contexto educativo. Desde esta perspectiva, las pedagogías de la memoria reconocen los relatos y las experiencias en la construcción de conocimiento y valoran la subjetividad y reflexividad de los participantes. Además, proponen métodos y prácticas educativas que fomentan el análisis reflexivo del pasado y su impacto en el presente y futuro; elementos que permiten resignificar las dinámicas sociales en el entorno escolar.

Las pedagogías de la memoria buscan recuperar, preservar y resignificar las experiencias pasadas de las comunidades, especialmente aquellas marcadas por las violencias. Al promover un proceso reflexivo y crítico, permiten que los jóvenes exploren y comprendan sus vivencias personales y las narrativas colectivas de su entorno. Integrar los recuerdos en el proceso educativo facilita la construcción de identidades más sólidas y conscientes, ayudando a los estudiantes a reconocer y valorar sus raíces y contextos. Como señala Herrera: “una propuesta educativa que vincule la memoria y la paz implica trascender la idea de educar desde un listado de temas específicos de tipo informativo, dispuestos de una manera aislada que fragmentan la comprensión de la realidad (2015, p.14). Este enfoque no solo contribuye a la sanación y reconciliación en contextos de conflicto, sino que también fortalece el tejido social al fomentar el diálogo intergeneracional y la transmisión de saberes. Así, estos enfoques resultan fundamentales para crear una educación que no solo mira al futuro, sino que también honra y aprende del pasado, generando nuevas perspectivas y posibilidades de transformación social y personal.

En relación a ello, el Centro Nacional de Memoria Histórica y su equipo de pedagogía, constituido por una red nacional de educadores y educadoras que adelantan procesos por la memoria y la paz definen las pedagogías de la memoria como pedagogías que aspiran a formar generaciones capaces de desaprender la guerra y el odio para aprender la paz y la reconciliación, teniendo en cuenta que no se trata de olvidar y dejar atrás. Sino, tal como lo plantea la Educación Popular, tener una visión crítica de la realidad y problematizar los contextos en búsqueda de respuestas o quizá de nuevas preguntas. “Estas pedagogías plantean asumir un deber de memoria sobre hechos irrefutables que han provocado enorme sufrimiento, para decantar enseñanzas” (CNMH, 2018, p.15). Se trata de poner en práctica una memoria capaz de cuestionarse ¿por qué pasó, lo que pasó?, las condiciones que llevaron a que esto sucediera y quienes son los actores; “darles a los recuerdos una función política y moral” (CNMH, 2018, p.15).

En contextos tan marcados por el conflicto armado como el municipio de Corinto, “también es necesario que niñas, niños y jóvenes logren tener suficientes claridades acerca de las realidades de las violencias que ha vivido el país, para entender cómo estas han terminado por afectar la convivencia cotidiana de sus comunidades y del país en general (García y Ospina, 2016, p.14). Por tanto, el propósito de las pedagogías de la memoria en general es doble: primero, permitir una comprensión más profunda de las implicaciones de la violencia en la educación y en la vida de los jóvenes; segundo, generar nuevas perspectivas y narrativas que puedan incidir positivamente el entorno educativo y social, promoviendo la reconciliación, la sanación y la construcción de una comunidad más resiliente.

Finalmente, se ha optado por el diseño metodológico biográfico-narrativo, puesto que fue la principal estrategia utilizada en este estudio. Este método se centra en la reconstrucción de historias de vida para explorar y documentar las experiencias individuales y colectivas de los participantes. Al implementar las pedagogías de la memoria y permitir que las historias de vida de los jóvenes y las narrativas territoriales se escuchen y se comprendan en profundidad, se genera un acercamiento a las resonancias de la violencia desde el contexto educativo. A través de la recolección y análisis de relatos personales, se logra obtener una visión profunda y contextualizada de sus vivencias, permitiendo una comprensión holística de los procesos de memoria y educación en contextos de violencia.

Esta estrategia destaca por su capacidad de captar la riqueza de las experiencias individuales y colectivas. La reconstrucción de estas historias no solo revela las repercusiones de la violencia, sino que también genera nuevas resonancias al empoderar a los jóvenes para que cuenten sus propias historias de una manera que fomente la reflexión crítica y la transformación social. Se considera “una apuesta educativa para la memoria, la convivencia y la paz, la cual emana de la exigencia dirigida a la sociedad en general, y a las instituciones educativas en particular, para

prepararse y reaprender creativamente otras formas para afrontar y transformar los conflictos y comprender que la violencia debe ser asumida como un problema y no como una solución” (García y Ospina, 2016, p.13). Esto crea oportunidades para construir un futuro más inclusivo y esperanzador a partir del entendimiento y la confrontación con el pasado.

Al reconstruir las historias de vida de los jóvenes, se busca no solo documentar sus experiencias, sino también generar procesos de reflexión y configuración de nuevas perspectivas de futuro. Desde este método fue posible interpretar las narraciones escritas por los jóvenes, desde sus propios sentires y saberes. La investigación permitió comprender el quehacer de los jóvenes e indagar situaciones contextuales, teniendo en cuenta sus propias historias, simbologías, imaginarios, percepciones, narrativas y sentidos, que configuran también su cotidianidad tanto personal como escolar. En el desarrollo de esta investigación, se recogieron y analizaron narraciones escritas por los propios jóvenes, permitiendo una inmersión profunda en sus realidades cotidianas. Este proceso ha facilitado no solo la recolección de datos, sino también la generación de interpretaciones colectivas que enriquecen la comprensión de los contextos y promueven un cambio significativo en las vidas y comunidades de los participantes.

En resumen, la metodología de esta investigación se fundamenta en la Educación Popular como apuesta epistemológica, la cual orienta el enfoque general hacia la valoración de los saberes y voces de los participantes. Las pedagogías de la memoria se adoptan como herramienta metodológica principal, permitiendo la reconstrucción de historias de vida y la memoria territorial a través de técnicas participativas y reflexivas. Es por ello una investigación de corte cualitativo con un enfoque crítico social que analiza cómo las estructuras sociales y las violencias influyen en las experiencias de los jóvenes en contextos educativos marcados por el conflicto. Además, el método biográfico-narrativo y las historias de vida funcionan como eje práctico que articula las narrativas personales y colectivas, promoviendo la comprensión y la incidencia en dichas

estructuras sociales. Esta aproximación metodológica garantiza un análisis riguroso y un compromiso con la justicia social y el cambio educativo.

1.3.1 Comunidad receptora y resonante

Partiendo de los ideales de la Educación Popular, esta investigación no presenta a la comunidad únicamente como la "población o muestra" en la que se aplicó el trabajo de campo. La comunidad de Corinto recibe y emite resonancias, reflejando y amplificando las experiencias de sus miembros. Al igual que las ondas sonoras que viajan y se reflejan en diferentes superficies, las historias de vida y las narrativas colectivas resuenan, influyendo en el entorno educativo y siendo influenciadas por él. Este enfoque permite explorar cómo las experiencias compartidas y las interacciones dentro de la comunidad contribuyen a una comprensión más profunda de los desafíos y las oportunidades para el cambio social y educativo.

Como se ha señalado desde el inicio, el proceso de investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa José María Obando del municipio de Corinto, que acoge a 944 niños, niñas y adolescentes. Las actividades específicas de trabajo de campo se realizaron con los 23 estudiantes del grado décimo uno, cuyas edades oscilan entre los 15 y los 17 años. Estos jóvenes proceden de entornos socioeconómicos diversos, y una proporción significativa pertenece a comunidades rurales y urbanas marginales. Por otro lado, la población estudiantil es diversa en términos de origen étnico, incluyendo afrodescendientes, indígenas y mestizos, reflejando la riqueza cultural de la región. La investigación también consideró la elección de este grupo, teniendo en cuenta la distribución de género entre los participantes, asegurando la inclusión equitativa de voces masculinas y femeninas (11 mujeres y 12 hombres). Además, se recopilaron datos sobre las dinámicas familiares, nivel económico y educativo de los padres, lo cual proporciona una visión

más completa de los factores que influyen en las experiencias y perspectivas de los estudiantes. La mayoría de estos jóvenes han enfrentado situaciones de violencia contextual y escolar, lo que ha afectado su bienestar emocional y académico, como se podrá evidenciar en las reflexiones sobre los hallazgos de la investigación.

Por otra parte, en cumplimiento con los principios de corresponsabilidad establecidos en Colombia para la protección de menores de edad, se salvaguardó la identidad de los participantes siguiendo las normativas legales vigentes. Los seudónimos utilizados en este documento fueron seleccionados por los estudiantes en una actividad grupal que incluyó una reflexión sobre la identidad, el significado y origen de sus nombres, las políticas de protección, y los nombres que habrían elegido de haber tenido la oportunidad. Asimismo, los adultos involucrados en la investigación decidieron cambiar sus nombres para proteger su identidad. Además, a cada participante se le asignó un código, vinculado a las actividades o momentos en los que participaron, con el fin de facilitar la interpretación de la información por parte de los lectores y permitirles identificar el origen de los aportes.

En este sentido, desde el marco legal, la Constitución Política, en su Artículo 44, establece que “los derechos fundamentales de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás”, garantizando su protección contra toda forma de abandono, violencia, abuso, y explotación (Const. 1991, Art. 44). En el mismo sentido, el Código de la Infancia y la Adolescencia, en sus artículos 7 y 41 en el numeral 34, refuerza la protección integral de los niños, niñas y adolescentes, asegurando su presencia y protección en todas las actuaciones que les conciernen (CIAC, 2006). Finalmente, el Manual de Convivencia Escolar de la institución garantiza la protección integral de los estudiantes en los espacios educativos, adaptando las medidas necesarias para salvaguardar su integridad física y psicológica (IEJMO, 2022, p.19). Este marco legal y ético asegura un ambiente

seguro y respetuoso para quienes participaron en la investigación, promoviendo su desarrollo armónico e integral y garantizando el ejercicio pleno de sus derechos.

1.3.2 Armonía y práctica: técnicas e instrumentos de investigación

La investigación en contextos complejos y multidimensionales, como aquellos marcados por las violencias, exige un enfoque metodológico que combine rigor y sensibilidad. En este sentido, las estrategias e instrumentos de esta investigación se han integrado de manera armónica, permitiendo una exploración profunda y coherente de las experiencias vividas por los participantes. La "armonía" en este caso alude a la conexión fluida entre las distintas técnicas empleadas, asegurando que cada herramienta no sólo complemente, sino que también enriquezca a las demás. A su vez, la "práctica" subraya la aplicabilidad de estos instrumentos, destacando su capacidad para captar y reflejar las realidades contextuales.

Este apartado presenta la armonía alcanzada durante la práctica, que permitió potenciar el proceso de recolección y análisis de información, facilitando la comprensión de las violencias escolares como fenómeno social y el acercamiento a la realidad corintea. A continuación, se describen de manera concisa las técnicas e instrumentos implementados a lo largo del proceso; sin embargo, su importancia, alcances y límites se desarrollarán con mayor detalle en los capítulos segundo y tercero, a través del análisis y la reflexión crítica de los resultados. Las técnicas aquí descritas han sido construidas y estudiadas por diversos autores en el campo de la investigación. En este caso, se retoman las contribuciones de Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido*, con su teoría de la acción dialógica y el enfoque en el círculo de la palabra; Carlos A. Sandoval Casilimas, quien en su *Módulo de Investigación Cualitativa* ofrece una referencia exhaustiva sobre herramientas como la observación, la entrevista, el análisis documental y las historias de vida;

Mayra Chárriez Cordero, quien complementa el abordaje de historias de vida; y Marisol Gualtero Pinzón, con su enfoque en el proyecto de vida.

1.3.2.1 Círculo de la palabra.

El círculo de la palabra es una técnica que fomenta la participación activa y la comunicación simétrica entre los miembros de la comunidad, permitiendo el diálogo horizontal como base para la construcción de conocimiento colectivo. En el contexto de esta investigación, se utilizó para generar un espacio donde las voces de los participantes resuenan en igualdad de condiciones, facilitando tanto la comprensión colectiva como la construcción de memorias compartidas. Según Paulo Freire, “el diálogo es el encuentro amoroso de los seres humanos que, mediatizados por el mundo, lo pronuncian; no se pronuncian mutuamente, sino con el mundo” (1970, p.77). Este principio es central en el círculo de la palabra, ya que los participantes reflexionaron conjuntamente sobre sus experiencias y su relación con el territorio.

Además de su papel en la comprensión crítica, esta técnica fue clave para recuperar y devolver el conocimiento a la comunidad de manera respetuosa y adaptada a su nivel de comprensión, tal como lo exigen las pedagogías de la memoria. Jelin señala que “el acto de compartir la memoria no solo reconstruye el pasado, sino que lo resignifica desde el presente, incorporando las experiencias de los sujetos que lo vivieron” (2002, p. 24). De esta manera, el círculo de la palabra no solo funcionó como una técnica, sino también como un espacio ético y político que permitió la validación participativa de los relatos.

Este enfoque dialogante permitió articular las memorias individuales y colectivas, generando un sentido de pertenencia y una reflexión profunda sobre las violencias y las posibilidades del entorno escolar y comunitario. Además, como técnica participativa, contribuyó a

fortalecer los vínculos comunitarios y a resignificar las narrativas territoriales desde una perspectiva crítica y emancipadora.

1.3.2.2 Observación y observación participante.

La observación es una técnica esencial en la investigación cualitativa, ya que permite que los participantes desarrollen una mirada crítica hacia su realidad y contexto. Durante los procesos de sensibilización, se proporcionaron pautas que permitieran a los estudiantes identificar patrones y significados en lo cotidiano, abriendo posibilidades para el análisis y la reflexión investigativa. Según Sandoval, la observación cualitativa “no se limita al registro pasivo de datos, sino que implica un proceso activo de interpretación donde el investigador o participante busca captar los significados detrás de las acciones y los discursos” (1996, p. 134).

La observación participante, utilizada en esta investigación, va más allá del simple registro de la realidad; se convirtió en una herramienta clave para involucrarse desde adentro, permitiendo que los jóvenes reflexionaran sobre las construcciones sociales e históricas de su entorno. Este enfoque, alineado con la perspectiva de Chárriez, destaca que “la observación participante no solo registra los fenómenos, sino que los interpreta desde la experiencia vivida y compartida, generando una comprensión más profunda y crítica” (2012, p. 67) . A través de instrumentos como diarios de campo, bitácoras y el uso de tecnología, los estudiantes recopilaban información de manera sistemática, documentando tanto los aspectos visibles de su entorno como los significados culturales subyacentes. Este ejercicio permitió conectar las dinámicas cotidianas con las estructuras más amplias que configuran su realidad. Asimismo, al involucrar a los jóvenes en el proceso investigativo, se fomentó una perspectiva crítica que los empoderó para cuestionar y resignificar su entorno desde una óptica transformadora.

1.3.2.3 Entrevista semiestructurada.

La entrevista semiestructurada fue un instrumento clave en este proyecto para la recolección de datos, especialmente en la reconstrucción de historias de vida y la memoria del territorio. Este tipo de entrevista, caracterizada por su flexibilidad y estructura orientadora, permitió que las conversaciones se desarrollaran como diálogos reflexivos, en los cuales los jóvenes exploraron tanto sus propias historias como las de los demás. Según Landín y Sánchez, la entrevista semiestructurada “abre espacios para el diálogo y la reflexión, donde los sujetos tienen la oportunidad de resignificar sus experiencias a partir de sus narrativas” (2019, p. 230).

En este contexto, las entrevistas facilitaron la emergencia de reflexiones espontáneas y recuerdos significativos que dieron forma a la memoria colectiva del grupo. La flexibilidad de esta técnica permitió abordar temas sensibles y profundizar en anécdotas y emociones, generando una conexión entre las memorias individuales y las dinámicas sociales más amplias. Como señala Chárriez, “la entrevista cualitativa no es solo una herramienta de recolección de datos, sino un acto de construcción conjunta de significados entre el investigador y el participante” (2012, p.59).

Además, las entrevistas semiestructuradas se alinearon con los principios de las pedagogías de la memoria, promoviendo la reflexión crítica y la reconstrucción de identidades a través del análisis de las narrativas personales en su contexto histórico y cultural. Este instrumento no solo permitió recopilar información valiosa, sino que también fomentó procesos de empoderamiento, al ofrecer a los jóvenes un espacio para reflexionar sobre su pasado, comprender su presente y proyectar posibles futuros.

1.3.2.4 Análisis documental.

El análisis documental es una técnica que se implementó a lo largo de todo el proceso investigativo, desde el diseño hasta la fase de análisis, con el objetivo de complementar las narrativas personales y colectivas obtenidas. Esta técnica permitió a los estudiantes explorar documentos de diversa índole (personales, institucionales, formales e informales), como textos, fotografías, periódicos, cartas y registros escolares, para extraer información valiosa sobre los contextos socioculturales e históricos. El análisis de estos documentos siguió un enfoque de análisis de contenido, como lo propone Sandoval Casilimas, quien destaca que “el análisis documental cualitativo consiste en descubrir y clasificar las ideas y patrones implícitos en los textos, con el propósito de interpretar los significados que subyacen en ellos” (1996, p. 137) . Esta técnica fue esencial para conectar los relatos individuales con las dinámicas sociales más amplias, logrando articular las categorías de interpretación definidas: memoria generacional y territorial, resonancias de las violencias y proyectos de vida.

Desde las perspectivas de Jelin, el análisis documental también contribuyó a entender cómo las memorias individuales y colectivas no solo se construyen desde la vivencia, sino que son “procesos sociales y políticos en los que se negocian significados y se configuran identidades” (2002, p.24). Este enfoque permitió que los participantes reflexionaran críticamente sobre la historia de la comunidad y su vínculo con las estructuras sociales actuales. El análisis se realizó de manera grupal, fomentando la colaboración entre los estudiantes y facilitando una comprensión más profunda de las memorias territoriales. De esta forma, los documentos se convirtieron en puentes que conectaron el pasado y el presente, permitiendo una interpretación crítica y participativa del contexto investigado.

1.3.2.5 Línea de tiempo.

La línea de tiempo es un instrumento clave para representar gráficamente la secuencia de eventos significativos en la vida de los participantes y de la comunidad, convirtiéndose en un medio para articular la memoria individual y colectiva. En este proyecto, esta herramienta fue esencial para conectar la investigación con la memoria, ya que permitió visualizar cómo los eventos del pasado influyen en el presente y proyectan futuros posibles. Según Sandoval, las líneas de tiempo facilitan “la organización y sistematización de los datos de forma cronológica, permitiendo identificar patrones y tendencias en las experiencias vividas” (1996, p.158).

En el contexto de esta investigación, se construyeron líneas de tiempo individuales y colectivas que no solo documentaron hechos históricos, sino que también permitieron a los participantes reflexionar críticamente sobre su relación con el territorio y las violencias que lo han atravesado. Estas líneas se configuraron como espacios para explorar las conexiones entre las experiencias personales y los procesos sociales más amplios, aportando al entendimiento de cómo las memorias han moldeado las narrativas territoriales. Jelin destaca que “la construcción de memorias no es solo una tarea de registro de los hechos, sino un proceso de negociación y resignificación que conecta el pasado con las aspiraciones del futuro” (2002, p. 30). Las líneas de tiempo empleadas en este proyecto no solo representaron cronologías, sino que también actuaron como canales para reconstruir la memoria colectiva desde una perspectiva crítica y participativa. De esta manera, este instrumento permitió identificar patrones temporales y estructurales, visibilizando cómo los eventos históricos han configurado la identidad y las dinámicas de los participantes y sus comunidades. Este ejercicio no solo enriqueció el análisis, sino que también fortaleció los procesos reflexivos del grupo.

1.3.2.6 Historias de vida.

Las historias de vida son el principal instrumento de recolección de datos en esta investigación, proporcionando una base sólida para el análisis cualitativo. Esta técnica permitió capturar la riqueza y diversidad de las experiencias personales, facilitando la construcción de una memoria común entre los participantes. Al compartir sus propias historias y escuchar las de sus compañeros, los jóvenes reflexionaron sobre sus realidades, identificando puntos de conexión y divergencia entre sus vivencias. Inicialmente, la estrategia giró en torno a la reflexión individual; posteriormente, orientó diálogos hacia la importancia de las relaciones sociales y sus construcciones culturales.

El análisis de las narrativas permitió, evidenciar cómo las experiencias individuales se entrelazan con la memoria colectiva y las violencias estructurales que han moldeado el contexto corinteo. Como señalan Landín y Sánchez, el método biográfico-narrativo “nos lleva a captar ese conocimiento genuino que un sujeto construye desde su experiencia vivida, permitiéndonos comprender no solo lo personal, sino también lo colectivo y su contexto social” (2019, p. 229). Este proceso reveló cómo las vivencias de los participantes no solo son un reflejo de sus trayectorias individuales, sino que también constituyen narrativas que explican las dinámicas del territorio. Al respecto, Chárriez afirma que las historias de vida “permiten articular las memorias individuales con las colectivas, resignificando los eventos del pasado para comprender su impacto en el presente” (2012, p. 62). La metodología biográfica, al centrarse en las experiencias personales y familiares, acciona las pedagogías de la memoria, fomentando reflexiones críticas sobre el pasado. Estas reflexiones no solo otorgan una función ética a los recuerdos, sino que también habilitan procesos transformadores, donde los jóvenes pueden resignificar su historia y el contexto territorial en el que habitan.

1.3.2.7 Proyecto de vida.

El proyecto de vida fue una herramienta fundamental en esta investigación, ya que permitió a los jóvenes reflexionar sobre sus fortalezas, debilidades y establecer metas a mediano y largo plazo que reflejaran sus aspiraciones y capacidades. Este instrumento, más allá de ser un ejercicio introspectivo, se convirtió en una estrategia que ofreció a los participantes la oportunidad de imaginar y planificar un futuro que trascienda las limitaciones impuestas por su entorno. Según Chárriez, el proyecto de vida “no solo define un horizonte de aspiraciones, sino que también se convierte en una herramienta de resistencia frente a las adversidades contextuales, al dotar a los individuos de una narrativa de propósito y posibilidad” (2012, p.73).

En el contexto corinteo, donde los jóvenes enfrentan realidades marcadas por las violencias y el conflicto, el proyecto de vida emergió como una alternativa clave para contrarrestar problemáticas como la deserción escolar y la falta de oportunidades. Como señala Sandoval, trabajar en la construcción de proyectos de vida “implica no solo identificar metas personales, sino también reconocer el contexto social que las condiciona, promoviendo una reflexión crítica sobre las estructuras que limitan o potencian esas metas” (1996, p. 141). A través de este proceso, los jóvenes pudieron visualizar sus trayectorias como espacios de posibilidad, resignificando sus experiencias y proyectando un futuro que no solo responda a sus deseos individuales, sino que también contribuya al fortalecimiento de su comunidad. Esta herramienta, enmarcada en las pedagogías de la memoria, permitió vincular los aprendizajes del pasado con las aspiraciones del futuro, generando un ejercicio de reflexión y acción que trasciende lo individual y se inserta en un horizonte colectivo.

1.3.3 Secuencias armónicas: fases de la investigación y actividades

En este apartado, se dan a conocer las etapas del proceso investigativo como una secuencia armónica en la que cada momento y acciones se sincronizaron con las características únicas del entorno. Siguiendo con la analogía del sonido, cada momento de la investigación se ajustó a una frecuencia específica que contribuía a la creación de una armonía investigativa, permitiendo la sintonía con las resonancias del contexto social, cultural y territorial. Cada actividad, desde la planificación inicial hasta la recolección y análisis de datos, se adaptó a las características de la realidad, creando un ambiente investigativo que reflejó y amplificó las experiencias de los participantes. Esta aproximación garantizó que el proceso no solo siguiera un ritmo coherente y ordenado, sino también en armonía con las dinámicas del territorio.

Dado que se trató de una investigación con la comunidad, la planeación de las acciones siempre permaneció abierta a cambios, sugerencias y nuevas posibilidades que surgieron durante el proceso. Sin embargo, se definieron tres momentos principales en las que se llevaron a cabo actividades e implementaron herramientas e instrumentos acordes al enfoque diseñado. A continuación, se dan a conocer las actividades realizadas y sus objetivos. Además, a manera de anexos digitales, se da la opción al lector de ampliar la información con un código “QR” y un enlace o hipervínculo, que conduce a un archivo que explica en qué consistió cada una de las actividades y las evidencias correspondientes de su desarrollo:

El primer momento titulado “Actividades previas”, se estructuró en torno al objetivo general de la investigación de iniciar procesos de reflexión y acercamiento a diversas perspectivas de realidad a través de la reconstrucción de historias de vida y la memoria del territorio, en un contexto marcado por las resonancias de violencias escolares. Estas actividades iniciales tenían como propósito identificar el contexto y formular el problema de investigación en torno a la

violencia escolar, estableciendo un marco de referencia basado en la Educación Popular. Durante este primer momento, que permitió escuchar el territorio y reconocer sus resonancias, el diálogo de saberes y los círculos de la palabra fueron fundamentales. Se llevaron a cabo actividades como la cartografía social, el árbol de problemas y entrevistas, que facilitaron a los participantes la exploración y reflexión sobre su entorno, fusionando teoría y práctica y justificando el enfoque participativo al tiempo que se articulaban las categorías de análisis pertinentes.

Momento:	Actividades previas
Actividad	Objetivos
Praxis Educativa Popular: Reconociendo otras voces	Indagar, mediante entrevistas y diálogos con docentes y padres de familia, sobre las problemáticas que afronta la institución, sus experiencias en torno a las manifestaciones de las violencias y el impacto de ellas en la escuela.
Escuchando el territorio y reconociendo sus resonancias: Diálogo con la comunidad.	Plantear el problema y los objetivos de la investigación, al concretar las problemáticas sobre las cuales es necesario incidir. Construir con los estudiantes, padres de familia y docentes una propuesta para el trabajo en clase, a partir de la identificación de fortalezas y debilidades.
Mi Escuela, mi territorio: Aproximación al contexto escolar y cartografía social.	Explorar las percepciones de los estudiantes sobre de la escuela y reconocer las problemáticas o situaciones que afectaban su entorno. Reconocer la escuela a través de la creación de mapas que representan convenciones, lugares que generan tranquilidad y aquellos donde experimentan conflictos, relaciones y experiencias, entre otros aspectos. Determinar necesidades, intereses, problemas y potencialidades de su institución.
Reflexionando Mi Realidad: Construcción de Árboles de Problemas con los estudiantes	Construir un árbol de problemas que permita identificar posibles causas y consecuencias de una problemática que se considere relevante a nivel comunitario. En el tronco del árbol se escribe la problemática o necesidad priorizada, en las raíces, las que se consideran causas de ella y en los Frutos o follaje del árbol, sus consecuencias.

Generando nuevas vibraciones:

Presentación del proyecto a la comunidad

Corinto en viñetas:

Narrando nuestro territorio

Relatando mi cotidianidad:
"El diario" de mis vacaciones

Voces del mundo:

Descubriendo otras historias de vida

Presentar el anteproyecto de investigación ante los docentes y compañeros de la maestría en Educación Popular, durante el Seminario de Integración programado.

Presentar el proyecto a la comunidad educativa en busca de retroalimentación, participación y posibles articulaciones.

Representar y narrar, a través de historietas, la identidad, historia y características de Corinto, promoviendo la reflexión crítica sobre el territorio de forma creativa; a partir de la pregunta orientadora ¿Qué es Corinto?

Desarrollar en los estudiantes la habilidad de reflexionar y narrar, de manera escrita, sus experiencias cotidianas durante las vacaciones a través de la creación de un diario personal, fomentando la expresión creativa, autorreflexión y organización de ideas en un formato íntimo y autobiográfico. Además, iniciar las reflexiones sobre dinámicas propias del territorio.

Promover en los estudiantes la empatía y la reflexión crítica a través de la lectura de historias de vida como "*Aventuras de un niño de la calle*", "*Me llamo Noyud, tengo 10 años y estoy divorciada*" y "*El diario de Ana Frank*", explorando las experiencias y desafíos de personas en contextos distintos, que visibilizan múltiples formas de violencia; para ampliar su comprensión de las realidades sociales y culturales del mundo.

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/3N6L417>



El segundo momento denominado "Reconstruyendo historias que resuenan", que a su vez se dividió en tres fases, permitió la profundización en los procesos históricos de violencia del municipio y sus resonancias en la escuela mediante la reconstrucción de historias de vida, vinculando estas narrativas personales con la memoria colectiva del territorio. Actividades como la autodescripción, la caja de los recuerdos, y la reconstrucción de la historia familiar permitieron a los estudiantes reflexionar sobre su pasado y el de su comunidad, fortaleciendo así su comprensión del problema y analizarlo desde referentes teóricos. Además, las actividades de cierre

estuvieron enfocadas en reflexionar sobre el pasado y acompañar a los estudiantes en la elaboración de proyectos de vida que permitan el acercamiento a nuevas perspectivas de realidad con incidencia personal, familiar y social, para así identificar y dar cuenta de los alcances y límites de la investigación. A través de actividades como el círculo de la palabra y la construcción de proyectos de vida, los participantes no solo comparten y amplifican sus sueños y aspiraciones, sino que también reflexionan sobre los alcances y límites de la investigación, cerrando el proceso con una mirada crítica y esperanzadora hacia el futuro.

Momento: Reconstruyendo historias que resuenan		
Fase	Actividad	Objetivo
Escuchándome: reconozco mis vibraciones, identifico y comprendo resonancias propias	Descubriendo quien soy: Explorando mi identidad	Reflexionar profundamente sobre la pregunta: ¿Quién soy? Redactar un texto autodescriptivo considerando sus características físicas, preferencias personales y habilidades, para fomentar el autoconocimiento, la valoración de su singularidad y la expresión consciente de su identidad.
	Reflejando mi esencia: Trazando mi autorretrato	Permitir a los estudiantes expresar y explorar su identidad a través de la creación de un autorretrato, enfocándose en capturar sus características físicas, emociones y personalidad, para fomentar el autoconocimiento y la autoexpresión creativa.
	Mi perfil en datos: Recopilando información esencial	Orientar a los estudiantes en la recopilación y organización de información esencial sobre sí mismos y su entorno, utilizando una tabla para promover el autoconocimiento y la presentación ordenada de datos personales. Analizar los datos personales e iniciar las reflexiones frente a las semejanzas y diferencias entre los compañeros del grupo.
	Mi nombre: Explorando su significado y origen	Motivar a los estudiantes a investigar y comprender el significado y origen de su nombre, a través de conversaciones con sus padres y familiares, para reflexionar sobre la importancia del nombre en la construcción de la identidad personal y el papel que desempeña en la conexión con su cultura y contexto.
	El comienzo de mi vida:	Invitar a los estudiantes a investigar y escribir el relato de su nacimiento, a partir de conversaciones con sus padres

Me reconozco en comunidad: desde vibraciones propias, escribo mi historia de vida y enlace los acordes de mi pasado familiar a las resonancias del territorio

Recordando mi nacimiento	y familiares, para reflexionar sobre el inicio de su vida y fortalecer su sentido de identidad personal y sus vínculos familiares.
Mi línea de tiempo: Destacando los momentos claves de mi vida	Guiar a los estudiantes en la construcción de una línea de tiempo que refleje los momentos más importantes de su vida a nivel personal, familiar y escolar, para promover la reflexión sobre su desarrollo, sus logros y las experiencias que han marcado su identidad y crecimiento.
El baúl de los recuerdos: Redescubriendo mis raíces	Acompañar a los estudiantes en la exploración de su historia familiar mediante la búsqueda de objetos y fotografías en el “Baúl de los Recuerdos”, para reflexionar sobre sus raíces, fortalecer su identidad familiar y reconocer la importancia de la memoria intergeneracional.
Explorando mi territorio: Reconstruyendo la historia de mi comunidad	Incentivar a los estudiantes a explorar y reconstruir la historia de su entorno más cercano. Construir una cartografía social, que les permita identificar las fortalezas y debilidades de su comunidad, y fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su territorio. Leer y analizar el libro “ <i>Corinto</i> ”, para poner en contexto las historias de cada estudiante.
Mis raíces y mi territorio: Entretejando mi historia familiar con la de Corinto.	Orientar a los estudiantes en la escritura de un texto en el que reconstruyan sus historias familiares y las analicen en relación con la historia de su municipio, para reflexionar sobre los lazos entre la identidad personal y comunitaria, y comprender cómo su historia familiar se conecta con el desarrollo de su territorio.
Narrativas territoriales: Resonancias de Corinto en nuestras vidas	Posibilitar la reflexión grupal a través de “El círculo de la palabra”, para que los estudiantes exploren y comprendan las conexiones entre sus historias personales y familiares con la historia de Corinto, y analicen cómo los eventos del municipio han influido en sus vidas y en las de sus familias. Destacar la importancia de la reconstrucción de su historia de vida, al estar tocada por eventos familiares y contextuales que transforman su realidad.
Mis primeros pasos: Relatando la historia de mis primeros cinco años de vida	Escribir un relato sobre los primeros cinco años de vida de cada uno, utilizando su línea de tiempo y las reflexiones previas para crear un texto con inicio, nudo y desenlace, que capture sus experiencias tempranas y establezca el fundamento para continuar con la narración de su historia de vida.

Resonancias de vida: trazando caminos hacia el futuro.

<p>Enriqueciendo mi línea de tiempo: Integrando mi historia personal con la de Corinto y mi comunidad</p>	<p>Actualizar y enriquecer la línea de tiempo de cada estudiante, incorporando datos y elementos obtenidos de la historia de Corinto, su barrio, su familia, y los aportes de sus compañeros, para obtener una visión más completa y contextualizada de su desarrollo personal en relación con su entorno.</p>
<p>Tejiendo mi historia: Resonancias contextuales en mi vida</p>	<p>Promover la reflexión personal y el reconocimiento del entorno familiar, local y comunitario a través de la escritura de la historia de vida de cada estudiante, integrando elementos contextuales de Corinto y los aportes de sus compañeros, para fortalecer la identidad individual, el sentido de pertenencia a su territorio e interiorizar el concepto de resonancias de forma práctica.</p>
<p>Resonancias: Compartiendo historias de vida en el círculo de la palabra</p>	<p>Motivar la reflexión y el intercambio de experiencias personales a través de la lectura de las historias de vida. Los estudiantes comparten sus relatos en el "Círculo de la Palabra", fomentando la empatía, así como el fortalecimiento del sentido de pertenencia al contexto de Corinto, integrando las resonancias de sus vivencias individuales y colectivas.</p>
<p>Recordando sueños: Aspiraciones pasadas y perspectivas actuales</p>	<p>Reflexionar sobre los sueños y aspiraciones representados en afiches realizados por ellos mismos en años anteriores, para compararlos con sus perspectivas actuales. A través de esta revisión, los estudiantes reflexionan sobre cómo sus objetivos y visiones del futuro han cambiado, considerando el impacto de sus experiencias, aprendizajes recientes y su evolución personal.</p>
<p>¿Para qué el futuro?: Reflexiones sobre la importancia de mirar hacia adelante</p>	<p>Explorar la relevancia de considerar el futuro en la vida personal y colectiva a través de la reflexión y el diálogo en el "Círculo de la Palabra". Los estudiantes discuten cómo pensar en el futuro puede influir en sus decisiones y metas actuales, y cómo esta perspectiva puede impactar su desarrollo personal y el de su comunidad. Además de reflexionar de manera profunda sobre ¿Cómo los procesos de violencia se han reflejado en mi realidad? Y cuáles fueron los aprendizajes al reconstruir historias de vida.</p>

Se vale soñar: Diseño de mi proyecto de vida	Construir un proyecto de vida claro y realista, a partir de las reflexiones sobre la importancia del futuro y la revisión de aspiraciones pasadas como base. Los estudiantes integran sus experiencias personales, historias de vida y aprendizajes previos para crear un plan detallado que defina sus metas, pasos concretos y estrategias para alcanzar sus objetivos a corto, mediano y largo plazo, promoviendo una visión coherente y alcanzable de su futuro.
Resonancias de vida: Reflexionando en el círculo de la palabra	Reflexionar colectivamente sobre cómo la reconstrucción de historias de vida y la elaboración de su proyecto personal ha influido en sus perspectivas de futuro, reconociendo las resonancias del pasado en las decisiones actuales y los cambios en sus aspiraciones. A través del círculo de la palabra, los estudiantes comparten sus proyectos de vida y analizan cómo el trabajo introspectivo ha influido en sus planes, valores y visión de sí mismos.

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/4glAM4M>



Finalmente, el tercer momento titulado “Compartiendo la experiencia”, fue el espacio para devolver a la comunidad los aprendizajes y las experiencias acumuladas durante todo el proceso. Desde la perspectiva de la Educación Popular, esta etapa del proceso es fundamental, puesto que garantiza realmente que las investigaciones se desarrollen con las comunidades y para ellas, evitando así la extracción de conocimientos sin retribución. De este modo, se fomenta un verdadero intercambio de saberes, en el que la comunidad se convierte en protagonista activa, capaz de aplicar y adaptar los resultados obtenidos para fortalecer su propio desarrollo.

Momento: Compartiendo la experiencia	
Actividad	Objetivo
Volviendo al círculo de la palabra: Resonancias finales	Reflexionar sobre el proceso colectivo e individual vivido a lo largo de las actividades de reconstrucción de historias de vida y la elaboración de proyectos de vida, reconociendo cómo estos momentos han influido en la autopercepción, decisiones y proyecciones. A través del círculo de la palabra, los estudiantes comparten cómo cada etapa del proceso ha resonado en su vida personal y qué aprendizajes han obtenido para su futuro.
Resonando en comunidad: Compartiendo la experiencia	Presentar y compartir con padres de familia y docentes, las experiencias y aprendizajes obtenidos a lo largo del proceso de investigación. A través de esta actividad, se visibiliza cómo el proyecto resuena en las vidas de los participantes, así como los alcances y límites del proyecto. Se busca fomentar un diálogo constructivo que fortalezca la comprensión y el compromiso mutuo, promoviendo una mayor conexión entre los estudiantes, sus familias y la comunidad educativa
Resonancias de educación popular: Fortaleciendo nuevos procesos.	Fortalecer al Colectivo Coristorias, un semillero de investigación que es liderado por la docente orientadora, integrando las reflexiones y aprendizajes obtenidos de este proceso investigativo. Se pretende compartir también cómo el proceso vivido ha enriquecido el colectivo, aportando nuevas perspectivas y profundizando en la investigación y la reconstrucción de memoria. El objetivo es trascender la investigación mediante el semillero como un espacio dinámico y reflexivo, basado en las experiencias compartidas y los descubrimientos realizados durante el proceso.
Ecos de la investigación: Presentando la experiencia a la comunidad académica universitaria.	Dar a conocer la experiencia y los resultados de la investigación a la comunidad académica de la universidad a través de ponencias y la presentación del documento escrito. Se pretende exponer los aprendizajes, metodologías y conclusiones del proyecto, fomentando el intercambio de ideas y promoviendo el impacto del trabajo investigativo en el ámbito académico. Además de recibir retroalimentación constructiva que enriquezca la discusión y continúe el desarrollo de futuras investigaciones.

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/3XI15j0>



1.3.4 Trayectoria resonante: ruta metodológica y análisis de la información

La ruta de análisis en esta investigación cualitativa, alineada con los principios de la Educación Popular y las pedagogías de la memoria, se diseñó con el propósito de garantizar un proceso riguroso y sólido. Este enfoque permitió una interpretación crítica y participativa de la información recopilada, vinculando las experiencias de los participantes con las dinámicas sociales y culturales de su contexto.

Fase 1: Codificación inicial y categorías emergentes.

El análisis comenzó con la transcripción de las narrativas obtenidas mediante entrevistas semiestructuradas, círculos de la palabra, árboles de problemas, cartografías sociales e historias de vida. Este proceso incluyó una codificación abierta e inductiva, que permitió identificar patrones y temas recurrentes en los relatos y documentos revisados, siguiendo los principios propuestos por Sandoval, quien señala que “el análisis cualitativo consiste en organizar y clasificar los datos para interpretar los significados que subyacen en ellos” (1996, p.134). A partir de este análisis, se definieron categorías emergentes directamente relacionadas con los objetivos de la investigación y las dinámicas del contexto corintio.

Entre las principales categorías de interpretación destacan: memoria generacional y territorial, que aborda la reconstrucción de historias familiares y su conexión con la identidad comunitaria; resonancias de las violencias, que explora cómo las dinámicas del conflicto han influido en las vivencias escolares y comunitarias; y proyectos de vida, que refleja las transformaciones en las aspiraciones y perspectivas de los jóvenes frente a contextos adversos. Estas categorías, además de organizar la información, fueron clave para comprender cómo las experiencias individuales se entrelazan con dinámicas sociales más amplias.

Este proceso se inspiró en la perspectiva fenomenológica, la cual interpreta la realidad desde las vivencias de los actores sociales. Como señalan Taylor y Bogdan, “la fenomenología busca comprender el significado de las experiencias desde el punto de vista de quienes las viven, reconociendo la subjetividad y reflexividad como ejes fundamentales” (1998, p. 67) De esta manera, el análisis permitió una aproximación profunda y crítica, visibilizando las conexiones entre las memorias individuales, las estructuras de violencia y las posibilidades de acción en el territorio.

Fase 2: Análisis narrativo y documental.

El método biográfico-narrativo fue empleado como herramienta principal para profundizar en las experiencias individuales y colectivas, facilitando la conexión entre las historias personales y las narrativas sociales más amplias. Según Landín y Sánchez, este enfoque “permite captar el conocimiento genuino que los sujetos construyen desde sus experiencias vividas, vinculando estas con las dinámicas sociales y culturales en las que se desarrollan” (2019, p. 229). Este método ofreció una perspectiva enriquecida, donde las historias de vida se analizaron como construcciones sociales, integrando elementos culturales y territoriales que ayudaron a comprender el impacto histórico de las violencias en las trayectorias de los participantes.

Simultáneamente, el análisis documental complementó este enfoque mediante el estudio de textos históricos, fotografías, cartas y registros escolares. Este proceso utilizó técnicas de análisis de contenido, fundamentadas en las pautas propuestas por Sandoval, quien describe que “el análisis cualitativo de contenido permite identificar los significados implícitos en los documentos, vinculándolos a las categorías interpretativas definidas en la investigación” (1996, p.134). Gracias a esta combinación metodológica, se extrajeron significados que conectaron las narrativas con las categorías emergentes, enriqueciendo la interpretación crítica del contexto.

Fase 3: Triangulación y validación participativa.

La triangulación metodológica fue fundamental para consolidar la validez y la profundidad del análisis en esta investigación cualitativa. Este proceso integró los resultados obtenidos de las actividades, permitiendo contrastar y enriquecer las interpretaciones. Las categorías emergentes, identificadas durante el análisis, se validaron en espacios de diálogo colectivo con los estudiantes, fomentando una construcción intersubjetiva del conocimiento donde las voces de los participantes jugaron un papel central.

Como señala Chárriez, “las historias de vida no solo permiten comprender la relación entre el pasado y el presente, sino que también posibilitan resignificar las experiencias y construir narrativas colectivas transformadoras” (2012 p.62). En este sentido, el proceso de triangulación no solo aseguró la consistencia de los hallazgos, sino que también generó un espacio para resignificar las memorias individuales y colectivas, conectándolas con los procesos sociales y culturales más amplios. Este enfoque fortaleció la validez cualitativa de la investigación al articular diferentes perspectivas y promover una interpretación crítica y participativa del contexto estudiado.

Fase 4: Interpretación crítica y construcción de significados.

El análisis crítico-social permitió identificar cómo las estructuras de violencia impactan las experiencias educativas y comunitarias, además de moldear los proyectos de vida de los jóvenes. Este enfoque no solo integró las categorías emergentes y los hallazgos, sino que también reveló patrones y desafíos estructurales que requieren ser abordados desde las pedagogías de la memoria y los principios de la Educación Popular. Al conectar las vivencias individuales con las dinámicas sociales más amplias, el análisis ofreció una comprensión profunda y transformadora del contexto.

Como destaca Sandoval, “la interpretación cualitativa no busca únicamente describir la realidad, sino comprenderla críticamente para incidir en su transformación, otorgando al análisis un carácter ético y político” (1996, p. 140). Este principio fue clave para orientar el análisis hacia la resignificación de las violencias y la construcción de alternativas que promuevan cambios significativos en los proyectos de vida de los jóvenes participantes.

2. Escuchar el territorio: reconociendo resonancias de las violencias

Para comprender el impacto de las violencias en el territorio corinteo, es esencial escuchar las voces de la comunidad y reconocer las resonancias que emergen de sus experiencias. Las narrativas de los participantes no solo documentan el pasado, sino que también ofrecen una visión profunda de cómo interpretan y viven su presente, proyectando posibles futuros. Este capítulo acciona las “pedagogías de la memoria”, al potenciar el valor de los recuerdos y darle protagonismo a la memoria. En este apartado, se presentan los resultados de la investigación, que reflejan los aprendizajes y reflexiones de los participantes. Aquí se analiza cómo los procesos históricos, tanto nacionales como locales, han dado lugar a las manifestaciones de las violencias en el territorio y cómo estas se reflejan en las vivencias cotidianas de la comunidad educativa.

En primer lugar, se dan a conocer precedentes históricos y contextuales de Colombia, Cauca y Corinto, que proporcionan un marco para entender el surgimiento de algunas de las violencias en el territorio y cómo las dinámicas históricas han influido en el presente. Seguidamente, a través de la reconstrucción de historias de vida y con ellas la memoria del territorio, se identificaron nodos de resonancia claves para comprender estas dinámicas. Estos nodos de resonancia, que emergen de las narrativas de los participantes, son espacios simbólicos donde convergen las experiencias individuales y colectivas, funcionando como acordes fundamentales de las narrativas territoriales.

Al articular estas resonancias a los antecedentes históricos y contextuales, se construye una línea de tiempo que no solo narra los eventos del pasado, sino que también ofrece un marco para entender las luchas y resistencias actuales en Corinto y su contexto escolar. La Educación Popular, actúa como fuerza amortiguadora de las resonancias de las violencias, acompañando a los estudiantes en las reflexiones críticas sobre su realidad. Este enfoque permitió identificar algunas de las conexiones entre las violencias, la memoria y el territorio, proporcionando una visión más

profunda de cómo cada evento puede ser amplificado y perdurar en el tiempo mediante resonancias que configuran el presente del territorio.

La línea de tiempo se construyó a partir de relatos, documentos y las actividades mencionadas en el capítulo anterior. Al integrar los antecedentes históricos y las narrativas de los participantes, este no es solo un ejercicio cronológico, sino una herramienta para la reconstrucción de la memoria colectiva del territorio que permite visibilizar las luchas y resistencias de la comunidad. Para facilitar el análisis de la información, la línea de tiempo está organizada en divisiones generacionales: Mis bisabuelos (1950-1965), Mis abuelos (1965-1985), Mis padres (1985-2005) y Yo (2005-2022). Esta estructura resalta los retos vividos por cada generación, las continuidades y rupturas entre ellas, y permite visualizar cómo las experiencias se han transmitido, reinterpretado y resignificado a lo largo de generaciones.

Esta estrategia facilita una comprensión intergeneracional de las experiencias transmitidas a lo largo del tiempo. Las reflexiones revelan las continuidades y transformaciones en la memoria colectiva, ofreciendo una mirada crítica sobre cómo los ecos del pasado siguen moldeando las dinámicas educativas y sociales del presente. Asimismo, se revelan los patrones adaptación y los desafíos que enfrenta la comunidad para transformar las resonancias de las violencias en oportunidades y nuevas perspectivas de realidad. Esta mirada crítica sobre el pasado permite comprender de forma más clara el presente y construir alternativas de cambio desde la educación.

2.1 Resonancias del tiempo: precedentes históricos y contextuales del territorio

Para comprender la complejidad de la realidad corintea y sus narrativas territoriales, es esencial analizar los precedentes históricos y contextuales que han moldeado su desarrollo. Este análisis busca sintonizar las frecuencias que resuenan en el territorio, captando las vibraciones que

cada evento histórico y experiencia vivida han dejado en la memoria colectiva. A través de la exploración de hechos significativos de Colombia, el Cauca y Corinto, se desentrañan las conexiones que han vinculado el pasado con el presente. Este enfoque integral permitirá entender cómo las resonancias del tiempo han configurado la realidad actual, ofreciendo una visión un poco más clara de los elementos que siguen moldeando el entorno corinteoño.

2.1.1 Colombia: vibraciones de una memoria marcada por las violencias

Hablar de Colombia es explorar una historia marcada por profundas cicatrices en la memoria colectiva, donde las vibraciones de las violencias resuenan a lo largo del tiempo. Durante más de 70 años, el país ha sido escenario de un conflicto interno multifacético que ha afectado diversas esferas, incluyendo lo militar, político, económico, social, cultural, y territorial, además de enfrentar la invisibilidad de muchas voces. Como señala uno de los habitantes de Corinto:

lo que más se habla de nuestro pueblo, es la cuestión del orden público, de la cuestión de la intervención guerrillera y la fama que tenemos y la cuestión del tráfico de drogas. Pero si yo devuelvo el caset de Corinto, la memoria, todo era diferente. Pero las cosas que han pasado en el país también han pasado aquí y todo va cambiando, vivimos las consecuencias de muchos años de conflicto. (Jorge-DA.AP1)

Este testimonio refleja cómo la historia nacional, marcada por el conflicto armado y las violencias, también han dejado su huella en los municipios más pequeños.

Este largo periodo de violencias ha configurado la identidad nacional, forjando una sociedad que, a pesar de los desafíos, ha resistido y persistido. Todo esto, sin contar con que, a partir de la década de los 80s, el narcotráfico y los cultivos ilícitos añadieron nuevas capas de

complejidad, intensificando los retos que Colombia enfrenta diariamente. Como menciona Diego, un residente local:

Corinto es un pueblo muy, muy acogedor; a pesar de tanta situación difícil que sucede y que pues no está ajena; porque eso es a nivel nacional, sino que en Corinto se centra más, pues por la cuestión de que ha sido declarada siempre zona roja. Y por lo que hace mucho tiempo, pues los grupos al margen de la ley han estado en sus montañas. Siempre ha sido un corredor, digámoslo así, muy buscado por aquellas organizaciones para el tráfico, tanto de armas como de droga. (Diego-DA.AP1)

En este contexto, se hace imprescindible analizar cómo estos procesos históricos han influido en la construcción del territorio y la conformación de la sociedad colombiana, lo cual resulta clave para entender el impacto en municipios como Corinto, y su reflejo en el ámbito escolar. La violencia no solo proviene de los actores armados al margen de la ley, sino también del Estado, como comenta Fidel, también habitante del municipio: “con estos grupos en el pueblo pues se generan problemas, y no solo entre ellos, porque el gobierno intentando acabarlos, pues también nos hace daño a todos. Aquí vivimos también con miedo” (Fidel-PF.CP2). Este “círculo de la violencia” ha tenido una incidencia directa en la sociedad corintea y en la forma en que se vive la cotidianidad en el municipio.

Para continuar con estas reflexiones, se considera el período conocido como "La Violencia" como un aspecto fundamental al hablar de la memoria y el territorio en Colombia. Este término alude al conflicto armado y la violencia política que sacudieron el país entre 1948 y mediados de la década de los 50s. Este período se caracterizó por enfrentamientos entre facciones políticas rivales, principalmente el Partido Liberal y el Partido Conservador, aunque también participaron grupos armados campesinos y otras facciones que dejaron una marca imborrable en la historia

nacional. Las narrativas territoriales del municipio de Corinto evocan frecuentemente esta época, cuyas consecuencias se han prolongado en el tiempo, resonando en la memoria colectiva y configurando el territorio actual. Tal como lo expresan sus habitantes:

Bueno, yo considero que el mayor problema, y es que vuelvo a Colombia ¿no? y vuelvo a que Corinto es una parte de todo lo que es Colombia, es una Colombia pequeña, es la cuestión de la violencia, pero eso viene desde mucho tiempo atrás. En la época de los abuelos, cuando empezó toda esta guerra que lo único que ha hecho es dividirnos. La pelea de los conservadores y los liberales y luego las guerrillas por los mismos problemas (Jorge-DA.AP1)

El término "La Violencia" no surgió de una sola voz, sino que se fue estableciendo gradualmente conforme se desarrollaba el conflicto. Su uso se popularizó tras la publicación del libro *La Violencia en Colombia*, del historiador Orlando Fals Borda, quien ofreció una investigación detallada sobre este período. Fals describe cómo "La Violencia", "Iniciada como una expresión de lucha política por el goce hegemónico del poder entre liberales y conservadores" (1962, p. 148), se transformó en una situación descontrolada, comparándola con una "bola de nieve corriendo cuesta abajo," que crecía al arrastrar consigo distintos elementos sociales. "La dinámica desencadenada tuvo efectos imprevistos —imprevistos, porque quienes la empezaron actuaron con plena ignorancia de los elementos sociales con que jugaban en aquel momento aciago." (Fals, 1962, p. 148)

Este periodo no solo se distinguió por los enfrentamientos armados, sino también por masacres, desplazamientos forzados y violaciones generalizadas de los derechos humanos. En Colombia, "La Violencia" es percibida como una fuerza omnipresente y destructiva que, en palabras de Saúl H. y Echavarría Y., es "multiforme, proteica, cambiante" (2013, p. 3) y, sin embargo, vista como un fenómeno constante y natural, capaz de moldear la realidad nacional. Al

considerarla de esta manera, los autores también afirman que se le atribuye “una fuerza tal que ante ella no podemos sino resignarnos y esperar cada día una nueva manifestación de su naturaleza destructiva, que tendrá lugar a través de entes anónimos, a los cuales previamente ya les hemos quitado responsabilidad o que finalmente no nos importará.” (Saúl H.; Echavarría Y., 2013, p.3)

Más allá del conflicto político, "La Violencia" abrió paso a otras formas de violencia. Daniel Pecaú afirma que “aparece ante todo como política: la expansión de las guerrillas es su aspecto más visible y parece responder al desgaste de un régimen, aquel del Frente Nacional, instalado desde 1958 e incapaz de hacer frente a las nuevas demandas sociales” (1997, p.2). Sin embargo, con el paso del tiempo, estas mismas dinámicas de violencias, dieron paso a otras, como las asociadas al auge del narcotráfico. Pecaú también señala que, a partir de los años 70, el cultivo de marihuana en la costa Atlántica y la expansión de las actividades ligadas a la coca fueron determinantes en el contexto nacional. “Si la producción colombiana de coca es entonces bastante inferior a la de Perú y Bolivia, el papel de Colombia no es menos central, pues ampara los laboratorios de transformación y controla las redes de exportación e incluso una gran parte de las redes de distribución en grande en los Estados Unidos” (Pecaú, 1997, p. 2). Estas nuevas dinámicas económicas, transformaron a Colombia en un actor central en el tráfico de drogas, con consecuencias devastadoras para el tejido social y territorial.

Ligado a ello, “este diagnóstico político estará en el origen de los esfuerzos de los gobiernos sucesivos, a partir de 1982, por llevar a cabo reformas políticas y abrir negociaciones con las guerrillas” (Pecaú 1997, p.2). Situación que da origen a los llamados “tratados de paz”, que históricamente también han sido relevantes por las diferentes dinámicas sociales que generan. Estos dos elementos, añadieron nuevas dimensiones a "La Violencia", profundizando las divisiones sociales y generando nuevas formas de conflicto que continúan resonando en el territorio hasta el presente.

Para entender la configuración actual del territorio en municipios como Corinto, es esencial reconocer cómo estos ecos de "La Violencia" han moldeado tanto la memoria colectiva como la realidad contemporánea. La historia de "La Violencia" no es solo un relato del pasado, sino una resonancia continua que sigue influyendo en la vida cotidiana, la educación y las dinámicas sociales del territorio. En este sentido, como advierte Fals Borda:

Colombia necesita que se la estudie desde este nuevo ángulo, porque requiere proyectarse hacia el futuro con claridad de miras y al menor costo social. El país ha pagado muy caro en vidas humanas y en recursos materiales los ensayos anteriores que desembocaron en frustraciones colectivas, estancamiento económico y atraso tecnológico. Los intelectuales y hombres de ciencia colombianos, por lo menos, deberíamos sentir la urgencia de comprometernos en esta gran tarea del siglo, que es la de diseñar y vigilar la construcción de una nueva sociedad entre nosotros, capaz de llevar a su realización plena las potencialidades de la tierra y de llenar las aspiraciones de quienes la habitamos y trabajamos, especialmente los miembros de las clases humildes. (2007, p. 432)

En definitiva, las memorias nacionales, impregnadas de las resonancias de "La Violencia" y otros episodios históricos, han jugado un papel crucial en la configuración del territorio y de la sociedad colombiana actual. Estas memorias no solo nos recuerdan las heridas del pasado, sino que también siguen vibrando en el presente, influyendo en las dinámicas sociales, educativas y territoriales. Así, comprender estas vibraciones es esencial para vislumbrar un futuro donde las lecciones del pasado guíen la construcción de otras realidades. Este eco persistente de la historia es lo que hace de Colombia un lugar donde la memoria, marcada por las violencias, sigue siendo una fuerza poderosa en la definición de su identidad colectiva.

2.1.2 Cauca: ecos del conflicto nacional y resistencias locales

El departamento del Cauca, ubicado en el suroccidente colombiano, es un territorio donde los ecos del conflicto y las resistencias vibran en un entramado complejo de violencia, abandono y lucha por las reivindicaciones sociales. Su geografía montañosa y su histórico aislamiento político han convertido al Cauca en un escenario propicio para la proliferación de conflictos armados y economías ilegales. Estas dinámicas han moldeado profundamente tanto el paisaje físico como la vida de las comunidades que lo habitan, dejando huellas en su memoria colectiva.

Las características geográficas del Cauca han sido un factor determinante en la perpetuación de estas problemáticas. Tal como lo entiende uno de sus habitantes, "El Cauca, por tener sus cordilleras, tener también unas condiciones especiales de pobreza, de mala distribución de la tierra, pues también otros grupos guerrilleros han venido a este departamento; y Corinto no se escapa a eso" (Jorge-DA.AP1). Estas condiciones han permitido la entrada de grupos armados y economías ilegales, que han transformado no solo el territorio en términos físicos, sino también en el tejido social y cultural de sus habitantes.

El impacto del jalonamiento capitalista desde las décadas de 1920 y 1930, y posteriormente en los años 60s, relegó al Cauca a los últimos lugares en los índices de crecimiento económico, desplazándolo de los centros de decisión económica y política. Como señala Diego Jaramillo, "estas circunstancias fueron incubando en el departamento un acrecentamiento de las condiciones de pobreza, de desigualdad y de injusticia social" (2012, p.5). Esta situación se ha visto agravada por la falta de acceso a mercados, lo que ha perpetuado la pobreza y la dependencia de economías ilegales en varias zonas del departamento.

El conflicto nacional, marcado por enfrentamientos entre el Estado, guerrillas, y paramilitares, ha tenido una influencia decisiva en la configuración del Cauca como un territorio

de resistencia y violencia. Durante décadas, el Cauca ha sido un bastión estratégico para grupos guerrilleros como el M-19, las FARC y el ELN, que encontraron en su accidentada geografía un refugio ideal para sus operaciones. En el norte del Cauca, en particular, el Sexto Frente de las FARC se consolidó como una fuerza dominante, aprovechando el aislamiento del territorio para establecer bases y controlar rutas estratégicas para el tráfico de armas y drogas. Como lo describe Fals Borda, “los guerrilleros campesinos han sido hombres de la montaña. Allí han encontrado refugio seguro y un medio ambiente propicio para la resistencia, al mismo tiempo que han aprovechado los valles fértiles para la subsistencia” (1981, p.285). Esta combinación de aislamiento geográfico y aprovechamiento de los recursos naturales permitió a los grupos insurgentes afianzarse en el Cauca, extendiendo su control sobre la región y prolongando el conflicto durante décadas.

La población local es muy consciente de esta realidad. Una habitante de Corinto explica con claridad la importancia estratégica del territorio:

Es que este es un corredor que ellos no van a dejar tan fácilmente, por estas montañas hay caminos para llegar a todo lado; por aquí se llega al Huila, al Tolima y aquí mismo dentro del Cauca pueden andar por todo lado. Pero esos caminos solo los pueden andar ellos y a quién le den permiso. (María-DD.AP1).

Estas rutas, controladas por los insurgentes, han sido clave para mantener su influencia en la región, reforzando el ciclo de violencia y resistencia que caracteriza al Cauca.

Esta prolongada presencia de actores armados generó una situación de permanente tensión y conflicto, que se agudizó con la intervención de grupos paramilitares, quienes llegaron al territorio en un intento de arrebatarse el control a las guerrillas. Como describe el CNMH, “el auge de los grupos paramilitares fue una respuesta al fortalecimiento de la guerrilla desde mediados de

la década de los noventa, sus prácticas depredadoras y la impotencia del Estado para contener el avance guerrillero”. (2018, p.35) Los paramilitares se expandieron hacia las zonas rurales en su afán por controlar territorios estratégicos, no sólo para desplazar a la guerrilla, sino para imponer su propio régimen de terror. El CNMH, también afirma que este control territorial implicó el uso de la violencia contra civiles, especialmente a través de las llamadas “limpiezas sociales” y asesinatos selectivos, dirigidos a quienes eran considerados obstáculos o amenazas para sus intereses. Estas luchas por el poder territorial no solo impactaron las zonas rurales, sino que se extendieron a los centros urbanos, donde estas prácticas violentas se llevaron a cabo de manera sistemática, afectando gravemente a las comunidades locales.

Por otra parte, en el norte del Cauca, las tierras fértiles han sido explotadas principalmente para la producción de caña de azúcar y panela, aunque muy pocos de estos beneficios permanecen en la región. Los enfrentamientos por la propiedad de la tierra, como los que afectan a varias haciendas locales, han sido constantes y han tenido consecuencias trágicas para las comunidades indígenas y campesinas que reclaman su derecho ancestral sobre estos territorios. La intervención estatal, frecuentemente violenta, no ha proporcionado soluciones duraderas a estos conflictos, que se han extendido gradualmente e involucrado a Corinto y sus habitantes. Según un miembro de la comunidad, “Ahora cuando la comunidad empieza a pelear por territorios, es otro problema que se le suma a todo esto. Los indígenas llegan a ocupar las tierras y las empresas a querer sacarlos a la mala” (Fidel-PF.CP2). Esta declaración refleja la complejidad del conflicto actual, donde la disputa por la tierra no solo añade otra capa de tensión, sino que también revela cómo las empresas han intensificado la presión sobre las comunidades indígenas, profundizando aún más la crisis territorial.

Los “procesos de paz” actuales también han tenido un impacto significativo en la realidad territorial. Aunque el acuerdo de paz con las FARC en 2016 prometió un cambio, no trajo la paz

esperada al Cauca. En lugar de la estabilidad anticipada, emergieron nuevas disidencias, formadas en parte por excombatientes descontentos y otros actores que aprovecharon el vacío de poder dejado por la guerrilla. Este fenómeno ha llevado al fraccionamiento de lo que antes era una única guerrilla armada en múltiples facciones disidentes, con las que el gobierno nacional no ha logrado llegar a acuerdos debido a sus diversos intereses. Al mismo tiempo, el paramilitarismo, en vez de desaparecer, ha resurgido con renovada fuerza, compitiendo por el control de territorios y economías ilegales.

Estas situaciones han perpetuado un ciclo de violencia que sigue afectando profundamente a las comunidades del Cauca, especialmente a los niños, quienes crecen en un entorno marcado por la inseguridad y la falta de oportunidades. Esta realidad adversa también se extiende al ámbito escolar, donde los efectos de la violencia y la inestabilidad social se manifiestan en la vida cotidiana de los estudiantes, impactando negativamente su bienestar y desarrollo académico. En el contexto de los "ecos del conflicto nacional y resistencias locales," es crucial implementar estrategias integrales que aborden tanto las causas profundas del conflicto como las necesidades inmediatas de las comunidades.

2.1.3 Corinto: sintonías y rupturas de un territorio en resonancia

En el marco del conflicto armado y las resistencias locales que han caracterizado al Cauca, el municipio de Corinto ha resonado como un epicentro clave desde mediados del siglo XX. “Esta población fue fundada en 1867 por los hermanos Antonio y Juan Bautista Feijoó Alaez, dueño el primero de las tierras de la Hacienda los Frisoles, donde tuvo origen el caserío. O sea, 48 años después de iniciada la República” (Quintana, 2011, p.29). Su ubicación estratégica, que limita al oriente con los departamentos de Tolima y Huila, al occidente con el municipio de Padilla, al norte

con Miranda y al sur con Toribío y Caloto, ha convertido a Corinto en un punto neurálgico para las dinámicas de poder y control territorial.

Además de su diversidad geográfica, marcada por montañas, ríos y tierras fértiles; Corinto se entrelaza con su diversidad cultural y racial, donde comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes conviven y enfrentan las tensiones derivadas del conflicto. Su ubicación estratégica en el norte del departamento, rodeada por carreteras y caminos que lo conectan con otras zonas de influencia guerrillera, lo convierten en un territorio clave y apetecido. Esta localidad no solo ha sido testigo de intensos enfrentamientos, sino que también ha vibrado con importantes movimientos de resistencia por parte de las comunidades, que han luchado por defender su tierra y su autonomía frente a las múltiples formas de violencia que han irrumpido en la región. Como señala Pedro Cortés:

Corinto es una especie de epicentro del radicalismo de la zona norte. Fue escenario de la guerrilla liberal de fines de la década del 50 y área de influencia del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) posteriormente. También presenta influencia de la lucha armada que se inicia a mediados de la década del 60 (Cortés, 1984, p. 65).

Este proceso histórico resuena fuertemente en la percepción del territorio. Como recuerda Jorge, “Entonces ¿qué pasó? Aquí esa guerrilla liberal se asentó un tiempo (...) desde ese entonces, Corinto cogió el estigma de un pueblo guerrillero” (Jorge-DA.AP1), lo que refleja la carga simbólica que el conflicto ha tenido sobre el municipio.

Las dinámicas del conflicto armado, empeoradas por la presencia de cultivos ilícitos y el control de rutas estratégicas del narcotráfico, han dejado huellas profundas en la comunidad. Como advierte Carlos Salazar, "territorios como Corinto o Caloto son tristemente conocidos por la calidad de las drogas ilegales para su exportación y han sido invadidos por el negocio de las drogas [...]"

problemáticas que no han sido intervenidas o no se les ha planteado una solución viable" (2019, p.98). A pesar de estas dificultades, Corinto también es percibido como un lugar lleno de potencial y grandes contrastes. "Corinto es una tierra de bendición, Corinto es lo máximo, Corinto es lo mejor" (Zúñiga, 2021, p.2). Según testimonios de sus habitantes, como el de Jorge, la llegada constante de extranjeros al pueblo como japoneses, chilenos, ecuatorianos y ahora venezolanos refleja el dinamismo del pueblo y su capacidad de reinventarse a pesar de las adversidades. "Corinto es un pueblo de mucho movimiento, mucha gente llega, entra, sale, vuelve entra" (Jorge-DA.AP1). Jorge resalta el carácter resiliente del entorno.

La transformación del territorio de Corinto a lo largo de las últimas décadas refleja no solo un cambio económico, sino también una alteración en la relación de sus habitantes con la tierra. En una entrevista, Jorge recuerda cómo, hasta los años 70, Corinto era un pueblo agrícola con una fuerte producción de café, cacao, maíz y yuca, tanto en la zona plana como en las montañas. "Corinto dejó de ser cafetero; venían desde las galerías de Cali a llevar los productos agrícolas de Corinto. Ahora mucha comida se trae del Valle y hasta de Nariño" (Jorge-DA.AP1) Esta es evidencia del desplazamiento de la producción local por otros productos. Cambio que, no solo altera la economía local, sino que impacta profundamente en la identidad de la comunidad, cuyos lazos históricos con el territorio parecen erosionarse ante las nuevas dinámicas de mercado. La pérdida de esta autosuficiencia agrícola genera una reflexión sobre el sentido de pertenencia y las resonancias que el conflicto y el narcotráfico han dejado en la comunidad.

Recabar en la historia de un territorio como Corinto trae consigo grandes retos, especialmente cuando la historia narrada por los medios de comunicación no siempre concuerda con la memoria y la visión de quienes lo habitan. Como afirma Lorena Zúñiga:

El municipio de Corinto Cauca, se ha visto afectado por un conflicto armado que ha marcado con sangre, violencia, discriminación y temor el territorio; y han sido los medios de comunicación tradicionales, quienes han visibilizado esta realidad de terror que vivimos los corinteños y corinteñas (Zúñiga, 2021, p.2).

Mientras desde el exterior Corinto es percibido como un lugar marcado por la violencia y el conflicto, sus habitantes cuentan una historia diferente. Para muchos, como Luis, "Corinto ha sido un pueblo estigmatizado por muchas y muchos la verdad, lastimosamente nuestro municipio ha sufrido grandes problemáticas por cuestiones de violencia.", pero también es un lugar que ofrece paz, tranquilidad y una oportunidad para construir un futuro más esperanzador:

como dicen los muchachos, Corinto no es lo que piensas. Yo pienso que Corinto es un pueblo muy bonito; un pueblo arraigado a las montañas, con un clima muy rico, muy chévere; a veces hace un calorcito bueno. Y la verdad se respira una paz y una tranquilidad la mayor parte del tiempo (Luis-DA.AP1)

La riqueza de Corinto no solo radica en sus recursos naturales, sino también en su gente que ha buscado reconstruir su identidad y su futuro. A lo largo de los años, la memoria colectiva de Corinto ha sido preservada y nutrida, permitiendo que su comunidad vea más allá de las sombras del conflicto. Sin embargo, las percepciones sobre Corinto varían, y mientras para algunos desde afuera es un lugar de conflictos y violencia, quienes lo habitan desde adentro ven en él una oportunidad de construcción. "Se han olvidado que en Corinto vivimos personas trabajadoras, educadas y soñadoras, que nos esforzamos cada día por reconstruir (entre lágrimas, alegrías y luchas) el pueblo que tanto amamos y en el que queremos pasar el resto de nuestras vidas" (Zúñiga, 2021, p.2).

Esta dualidad refleja la complejidad del municipio, que oscila entre el potencial y las barreras que enfrenta para alcanzar su pleno desarrollo. La riqueza de Corinto no solo radica en sus recursos naturales, sino también en su gente. A lo largo de los años, la memoria colectiva de Corinto ha sido preservada y marcada por estas narrativas de resistencia, a pesar de las percepciones externas que lo asocian con el conflicto armado. “Yo creo en Corinto porque soy de aquí, primero el sentido de pertenencia y porque por más obstáculos o estigmas que tengamos, creo en Corinto porque vivo en él, sé cómo es, y trabajo en él y quiero sacarlo adelante” (Zúñiga, 2021, p.2). Mientras las narrativas externas, promovidas por los medios de comunicación, resaltan las dificultades y las tragedias que han marcado la región, las voces de los habitantes revelan una realidad más compleja: un lugar donde la guerra ha dejado cicatrices profundas, pero también un terreno fértil para la reconstrucción, la resistencia y el sueño de un futuro mejor. Así, el territorio se resignifica no solo como un espacio físico, sino como un símbolo de la capacidad humana para enfrentar las dificultades y salir adelante, en una constante resonancia entre su pasado y el presente.

2.2 Historias que resuenan

Estos antecedentes históricos y contextuales destacan cómo el territorio ha sido clave en la configuración del conflicto armado en Colombia, proporcionando una primera comprensión de su impacto. El comportamiento de los estudiantes en el aula, marcado en muchos casos por expresiones violentas, fue el punto de partida para cuestionar las raíces de estas conductas. Esto llevó a investigar el pasado de cada estudiante y como cada uno tiene una historia que de alguna forma se vincula a su presente y su forma de ver el mundo. Por esta razón, se emprendió un proceso de reconstrucción de memorias personales que, al unirse, conforman una memoria colectiva del territorio corinteo. Estas narrativas territoriales se sintetizan en la línea de tiempo generacional

que se presenta a continuación, con el objetivo de fomentar la reflexión entre los estudiantes y ofrecer una visión más amplia al lector sobre las resonancias de la violencia en el ámbito escolar.

2.2.1 Mis bisabuelos (1950 - 1965)

El periodo de 1950 a 1965 en Colombia estuvo marcado por profundas transformaciones y conflictos violentos que resonaron en todo el país, incluyendo el territorio de Corinto, Cauca. En ese entonces, quienes habitaban la región, como los bisabuelos, vivieron una época de constante incertidumbre y reorganización social. A nivel nacional, la violencia bipartidista entre liberales y conservadores, conocida como "La Violencia", fue un nodo de conflicto que afectó gravemente la estabilidad política y social, agudizando las tensiones entre liberales y conservadores, generando enfrentamientos a lo largo del país. Este círculo de violencia se expandió y consolidó con eventos como El Bogotazo en 1948, que detonó una ola de enfrentamientos en todo el país, y más tarde, con el golpe militar de 1953.

Como se puede ver en la ilustración 2, la época de "La Violencia" dejó huellas profundas en todo el país, especialmente en territorios como el norte del Cauca,

Ilustración 2:
Linea de tiempo: "Mis bisabuelos"

COLOMBIA CORINTO

- 1946: Visita de Jorge Eliecer Gaitán
- 1948: EL BOGOTAZO
- 1949: El golpe de Estado
- 1950: El golpe de Estado
- 1953: EL GOLPE MILITAR
- 1954: LA VIOLENCIA - SEPT. 1954
- 1954: EL HOSPITAL 1954
- 1955: EL HOSPITAL 1954
- 1956: EL HOSPITAL 1954
- 1957: EL HOSPITAL 1954
- 1958: EL HOSPITAL 1954
- 1959: EL HOSPITAL 1954
- 1960: EL HOSPITAL 1954
- 1961: EL HOSPITAL 1954
- 1962: EL HOSPITAL 1954
- 1963: EL HOSPITAL 1954
- 1964: EL HOSPITAL 1954
- 1965: EL HOSPITAL 1954

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/3zGbbQX>

donde la presencia de las guerrillas se fortaleció en respuesta a las acciones violentas de grupos conservadores. Tal como señala Salazar:

En los años 50 las bandas de los llamados los pájaros hicieron presencia e incursiones varias veces en el municipio tanto en lo rural como lo urbano asesinando en forma individual y en masacres a los liberales o a los que eran sindicados de esta ideología, entonces varios ciudadanos hicieron contacto con las guerrillas del Tolima dirigidas por Arnulfo Arias alias Sonrisal y otros como comandantes como comino, Peligro, Aguililla para que se ubicaran y actuaran en el municipio para contrarrestar el actuar de los pájaros y así proteger a los liberales y los ciudadanos lo que tuvo éxito (2019, p. 97).

Este periodo transformó las dinámicas sociales de municipios como Corinto, puesto que una considerable parte de la población empezó a mostrar respeto y admiración por estos grupos insurgentes que, aunque de formas también violentas, representaban seguridad y control territorial. Tal como lo recuerdan sus habitantes:

ellos tomaron aquí, como quien dice la justicia y lograron prácticamente sacar a los conservadores y Corinto pasó de ser un pueblo de pájaros a ser un pueblo de liberales. Y eso permitió a nivel regional y casi nacional, que mucha gente llegara a Corinto, porque la gente buscaba un refugio por salvar su vida (...) Entonces se regó la bola en todos estos pueblos del norte del Valle, Caldas, Quindío, que se desplazaran y se refugiaran en Corinto, que allá había, no le decían resistencia, la palabra se me escapa, decían que Corinto era, bueno que era como un fortín del liberalismo entonces que, “Rumbo a Corinto”, esa era la consigna. (Jorge-DA.AP1)

Esto muestra cómo la población de Corinto recurrió a las guerrillas para garantizar su seguridad en medio de la violencia bipartidista, lo que consolidó la presencia de grupos armados en la región.

Esta época dejó profundas cicatrices en la población, muchas de las cuales se trasladaron de una generación a otra, como ocurrió en muchas de las familias corinteanas. Fals Borda, en su reflexión sobre los 60 años de conflicto en Colombia, destaca cómo la guerra impactó en las generaciones, cuestionando el cambio cultural de un país en aparente paz a uno consumido por la violencia:

Como miembro de la generación de la Violencia —nacido en 1925—, me he preguntado muchas veces, junto a otros, si en el largo período de 60 años de conflictos internos palpables y agudos, Colombia ha perdido definitivamente su reconocido temple de nación tranquila, progresista, sin guerras fronterizas (...) para convertirse en un pueblo bélico, espartano, cruel e insensible a los horrores de enfrentamientos fatales, de delincuentes, criminales y mercaderes de la muerte (Fals Borda, 2007, p. 463).

En Corinto, estas dinámicas nacionales encontraron resonancias locales. Ximena, una de las voces que contribuyen a esta memoria, recuerda el impacto del conflicto en sus bisabuelos: “Mis bisabuelos llegaron acá por todo lo de la violencia, donde estaban empezaron a matar a mucha gente” (Ximena-ES.JMO RHF2-3). Esta historia personal refleja el desplazamiento forzado y las difíciles decisiones que muchas familias debieron tomar para escapar de la violencia.

A pesar de ser una zona agrícola, el conflicto armado comenzó a permear el día a día de la población. La fundación del equipo de fútbol "Deportivo Alianza" en 1952 muestra un intento de la comunidad de mantener la cohesión social y la normalidad en medio de la agitación. Sin embargo, el desplazamiento forzado y la inestabilidad general fueron también constantes. Daniel,

por ejemplo, evoca los relatos de su madre sobre la llegada de sus abuelos a la región: “Mi mamá dice que los abuelos de ella vinieron a vivir acá porque en el país empezaron a pasar cosas feas relacionadas con la política y decían que acá podían trabajar” (Daniel-ES.JMO RHF2-2).

Durante esta etapa, el surgimiento de las FARC en 1964 comenzó a plantar las semillas de un conflicto armado más prolongado que transformaría el futuro de la región;

se elogiaba mucho la resistencia de Tirofijo y la república independiente de Marquetalia en donde tuvo asentamiento e igual se hacía con la figura Che Guevara tomándolo como un símbolo de la libertad por los colombianos y los jóvenes de ese entonces quienes se colocaban camisetas con su imagen y eran perseguidos y golpeados y detenidos por las fuerzas del orden establecido policía y ejército, despertando en la población civil un repudio hacia las fuerzas armadas y los gobiernos de turno. (Salazar, 2019, p.97).

Los ecos de este conflicto nacional se sintieron de forma aguda. Aunque los habitantes continuaron con sus labores cotidianas, como la agricultura en el corregimiento de El Jagual, la violencia comenzó a marcar la vida del pueblo, alterando su tejido social. Las familias que llegaron desplazadas a la región desde zonas como el norte del Valle y Antioquia, traían consigo las resonancias del conflicto. Juan Alejandro también recuerda la migración de su familia debido al trabajo agrícola: "La familia de mi mamá se vino a trabajar a la vereda con los japoneses, acá había mucho trabajo y estaban mejor" (JuanAlejandro-ES.JMO RHF2-2). Se puede decir que el fenómeno del desplazamiento se convirtió en una herida que aún marca la memoria colectiva de Corinto.

El concepto de "territorio" en este contexto no solo se limitaba a la tierra que habitaban, sino que incluía las prácticas, relaciones sociales y formas de resistencia que la comunidad desarrollaba frente a las imposiciones externas. La construcción de infraestructura comunitaria,

como la remodelación de la iglesia San Miguel Arcángel en 1954 y el hospital fundado ese mismo año, habla de un esfuerzo conjunto por mantener el arraigo territorial y el cuidado de la comunidad.

Esta primera generación dejó una profunda huella en la memoria colectiva del territorio. A través de relatos orales, fotografías antiguas y fragmentos de vida, los niños de la época transmitieron a sus descendientes los recuerdos de un Corinto que luchaba por mantenerse en pie a pesar de las adversidades. Sin embargo, no todo fue preservado. Parte de la información generacional, especialmente aquella que se refería a los detalles más duros del conflicto, se fue perdiendo con el tiempo, ya sea por el dolor de revivir esos momentos o por la falta de documentación formal.

Recuperar estos fragmentos de memoria ha sido un reto. A través de entrevistas a los mayores de la comunidad, el rescate de archivos documentales y la recolección de historias de vida, se ha logrado reconstruir una parte de este pasado. Sin embargo, hay aspectos de esa memoria que resultan más difíciles de recuperar, como las experiencias más íntimas de las familias desplazadas o la vida cotidiana de quienes quedaron atrapados en el conflicto. Aun así, la comunidad ha encontrado en el diálogo intergeneracional y en los procesos de reconstrucción histórica colectiva un medio para conectar las historias de los bisabuelos con las generaciones actuales.

2.2.2 Mis abuelos (1965 - 1985)

La generación de los abuelos, nacidos entre las décadas de 1940 y 1950, vivió un periodo de intensas transformaciones en Colombia, marcado por la violencia política y el auge de los grupos armados. Estos años estuvieron definidos por la creciente radicalización política y social, y por la emergencia de actores que marcaron la historia del país. A nivel nacional, se vivió un periodo de

gran convulsión, en el que surgieron grupos como el M-19 en 1970, una guerrilla urbana que se formó como respuesta al presunto fraude electoral de ese año.

El M-19 también fue acogido por gran parte de la población civil viendo en ellos sus protectores ante los atropellos de la fuerza pública y como una esperanza de cambio político en nuestro país, fue un número considerable principalmente de jóvenes que hicieron parte de este grupo rebelde y que sacrificaron sus vidas en aras de una Colombia más justa social y económicamente, aunque esto no se pudo lograr. (Salazar 2019, p.97)

Este grupo protagonizó eventos de gran impacto, como la toma de la embajada de República Dominicana en 1980 y, más tarde, la dramática toma del Palacio de Justicia en 1985.

En Corinto, estos procesos se vivieron de manera particular. A finales de la década de 1970, el M-19 llegó a la región y, según relatos, contó con cierto apoyo de la población local, quienes veían en ellos una alternativa de resistencia ante el abandono del Estado. “Cuando llegó el

Ilustración 3:
Línea de tiempo: "Mis abuelos"

PRIMER TORNEO DE FÚTBOL EN CORINTO: 1968

Miguel Pastoran Barrios
Alfonso López Michelsen
Julio César Turbay Ayala

1970

ABRIL 18, 1970
Surgimiento del M-19

1 DE MARZO DE 1981
Asesinato de Gustavo Mejía

Surgen los primeros grupos de narcotraficantes en el país

1974
Surge la economía de la coca

1975
El M-19 en Corinto

Bárbaro Estanero
Vergilio Barrera Vargas

1980
EL ESTADO: 1980

1982
Fundación de la Biblioteca Ana Victoria Jiménez

ABRIL 20, 1984
Reactivación del tratado de extradición

AGOSTO 24, 1984
Primer Tratado de Paz entre el gobierno y el M-19

NOVIEMBRE 6, 1985
Toma del palacio de justicia

DICIEMBRE 23 DE 1984 A ENERO DE 1985
Batalla de Yaramales

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/4eLYp1k>

M-19 acá, eso la gente se emocionaba, porque sabían que eran unos muchachos fuertes y que tenían unos ideales de defendernos como pueblo” (Fidel-PF.CP3).

Este respaldo permitió que la guerrilla se asentara en la zona, tal como lo recuerda Jorge: “Crean como decir una estructura aquí en el pueblo y en el campo y muchos seguidores detrás de ellos, inclusive jóvenes, muchachos, niñas que incursionaron a esa guerrilla” (Jorge-DA.AP1). Aunque en un primer momento se consideró una ventaja que este grupo estuviera en el territorio, las dificultades no se hicieron esperar, esta situación trajo consigo enfrentamientos y una creciente militarización del territorio.; “lo duro vino después, porque también empezaron muchos combates por acá en las veredas y ya a uno le daba miedo” (Fidel-PF.CP3).

Un evento particularmente doloroso fue la Batalla de Yarumales, entre 1984 y 1985, donde el ejército y el M-19 se enfrentaron en combates que forzaron a muchas familias a desplazarse, viviendo la violencia de manera directa. Jorge recuerda con gran nostalgia este episodio:

a ellos los atacaron el 31 de diciembre; ese día yo estaba en la casa de mis papas, aquí en mi casa porque ya habíamos terminado semestre y el 31 de diciembre a las 12 de la noche los atacaron y las explosiones se oían hasta acá, imagínese tan lejos que están las veredas y se escuchaban hasta acá (...) al día primero de enero bajaron y volvieron y contraatacaron al ejército y cuentan personas que trabajaban en la alcaldía municipal que los llevaban allá para recoger cadáveres en las volquetas del municipio, pero eso lo hacían calladamente para que el ejército no perdiera la moral, porque eso eran una tendalada de muertos y eso lo llevaban era para la brigada. Entonces eso fue una carnicería humana horrible. Fueron varias semanas de enfrentamientos y hay historias muy tenaces de los muchachos y todo lo que se escuchaba. Los que vivían allá, decían que para ellos era tan triste ver llorar a esos muchachos, saber que los iban a matar. Una cosa pues premeditada sí, porque eso ha pasado y como dicen algunos

políticos, hacen matar al pueblo con el pueblo y condenan a una juventud, una generación, a una generación de violencia y de que no haya paz en el país. (Jorge-DA.AP1)

Durante este mismo periodo, la economía de la coca y el narcotráfico comenzó a extenderse por el país, y los carteles de la droga, especialmente el de Medellín, se convirtieron en actores claves de la violencia. Este fenómeno también comenzó a transformar la región corintea, afectando las dinámicas sociales y económicas del municipio. “Eso ha empezado a traer muchos problemas. Porque empezaron las venganzas entre las personas que intervienen en esos procesos de cultivo y venta, pues primero de la coca” (Viviana-MF.CP4). Cuando se remiten a los inicios de estos procesos, los habitantes afirman que en un principio no se consideraba malo. Con todo lo que estaba pasando con lo de las guerrillas el comercio disminuyó y pocas personas llegaban al pueblo a comprar o vender productos. Las tierras fértiles permitieron explorar otro tipo de negocios, pues a nivel nacional aumentó la demanda de estos cultivos. Sin embargo, los mismos pobladores analizan las consecuencias de esta situación:

eso generó una violencia, problemas entre ellos y también, pues, fue afectando a toda la gente, porque empezaron a acostumbrarse a una plata fácil de ganar; fácil entre comillas, de un dinero rápido, porque ir a trabajar a lo bien, o ir a trabajar en un oficio corriente como pegar ladrillo o hacer una actividad cotidiana pues no les generaba mucha ganancia. Entonces eso causó un impacto en el pueblo muy tremendo y hasta ahora las cosas no cambian. La gente no quiere cultivar plátano, yuca, ni nada de eso, porque eso no da mucha plata. Lo peor de todo es que eso es lo que piensan también los muchachos ahora. (Ruth-MF.CP4)

El territorio de Corinto, más allá de su geografía física, se convirtió en un espacio marcado por la lucha, tanto armada como social. La violencia dejó huellas profundas en la población, que

también resistió y creó espacios de esperanza. Un ejemplo de ello fue la creación de la Biblioteca Ana Victoria Jiménez en 1981, un símbolo de la cultura y la organización comunitaria, que buscaba ofrecer alternativas a la guerra que se vivía en las montañas y los campos. A través de este tipo de iniciativas, la comunidad intentó construir memoria y preservar su historia, pese a las dificultades que imponía el contexto de violencia.

Para muchos habitantes, Corinto no solo es un lugar físico, sino una herencia espiritual y emocional que les ha dado un sentido de pertenencia y propósito. Tal como lo expresa Ana, una habitante del municipio:

Corinto es mi heredad, eso me lo ha enseñado la palabra de Dios (...) Eso es para mí, mi profe, mi Corinto, la heredad, lo que Dios ha colocado para yo haber vivido lo que yo en mis 52 años he vivido. Me regaló un esposo, Corinto me regaló unos padres, un esposo, unas hijas, mis nietos no han nacido aquí en Corinto, pero los declaro corinteños, me regaló la familia de mi esposo que hoy es como mamá. Todo profe. (Ana-DA.AP1)

Esta conexión emocional refleja cómo, a pesar de la violencia, el territorio sigue siendo un espacio vital y significativo para sus habitantes, marcando no solo sus vidas, sino también el legado que quieren transmitir a las futuras generaciones. "Aquí han habido tiempos que uno ha vivido sabroso, y otros tiempos que han sido duros, de temor, de terror... Pero aquí en Corinto, el que sepa vivir, muere de viejo muere de viejo" (Zúñiga, 2021, p.3)

Sin embargo, gran parte de lo vivido durante estos años ha quedado en la sombra. La memoria de esta época ha sido transmitida de manera fragmentada, a veces a través de relatos familiares, pero en muchos casos silenciada por el miedo y el trauma. Los relatos de las personas mayores, los archivos comunitarios y las fotografías familiares son algunos de los vestigios que permiten reconstruir la historia de estos años.

2.2.3 Mis padres (1985-2005)

La generación de los padres creció y vivió su juventud entre 1985 y 2005, un periodo marcado por cambios profundos y violencias desde múltiples ámbitos. Durante estos años, el conflicto armado se recrudeció, con la participación de grupos guerrilleros como las FARC, el surgimiento de las conocidas autodefensas (AUC), los paramilitares y el narcotráfico, que azotaron tanto a la nación como a municipios como Corinto, donde la guerra no era una noticia distante, sino una experiencia cotidiana.

A nivel nacional, la disolución del M-19 en 1990 y la promulgación de la Constitución de 1991 fueron hitos importantes en los intentos por pacificar y democratizar el país. Sin embargo, la violencia no se detuvo. Las imágenes de los hechos que marcaron esta época reflejan eventos trágicos, como las tomas guerrilleras en Corinto en 1991 y 1993, cuando las FARC atacaron la estación de policía, dejando un rastro de muerte y destrucción. La violencia golpeaba tanto a los combatientes como a la población civil, quienes vivían bajo constantes amenazas y en un clima de miedo e incertidumbre. Como lo recuerda Jorge:

Ilustración 4:
Línea de tiempo: "Mis padres"

1985
Luzmila Lucio, Escudo y Víctor Flórez, Andrés Pastora Arango

MARZO 1990
Disolución del M-19

JUNIO 1991
Constitución de 1991

NOVIEMBRE 1991
Masacre de Pablo Escobar

15 DE ENERO 1993
Ataque y Toma Guerrillera a estación de policía

15 DE ENERO 1993
Ataque y Toma Guerrillera a estación de policía

ABRIL DE 1997
Surgen las Autodefensas Unidas de Colombia
AUC

JUNIO 2, 1997
Diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Brestana y las FARC

AGOSTO 14, 1999
Zona de Distensión

19 de diciembre, 1991

2001
Ataque a la estación de policía de Corinto por parte de las FARC

18 DE ENERO DE 2001
Ataque a la estación de policía de Corinto por parte de las FARC

19 DE AGOSTO 2003
Fundación del barrio "Pedro León"

15 DE FEBRERO 2004
Escuela de niñas colegio del municipio, viene en la infancia Jose María Obando fundado por los estudiantes de IETI y amigos que se unieron en el momento del conflicto. Solo una. José María Obando

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/3N5cr5a>

Hubo noches en que teníamos que despachar a los estudiantes, allá en la sede actual de la José María, porque la guerrilla mandaba y avisaba: ‘vea ya estamos aquí’ y la gente los veía. Ellos venían por los barrios que quedan en la parte de arriba, entonces la gente llamaba y le decía a uno: ‘profe suelte los muchachos, esto ya se calentó, ellos están arriba’. A veces no podían entrarse al pueblo porque pues los repelían, pero la mayoría de las veces ellos estaban aquí en el pueblo. (Jorge-DA.AP1)

En los años finales de la década de los noventa, el surgimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el endurecimiento del conflicto marcaron una nueva fase en la guerra. Los enfrentamientos entre las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas del Estado intensificaron la violencia, y municipios como Corinto se convirtieron en escenarios clave de este conflicto. En 2001, por ejemplo, la masacre de Gualanday, perpetrada por miembros de las AUC, dejó a la comunidad indígena Nasa devastada. Al mismo tiempo, la toma guerrillera que destruyó parcialmente la Institución Educativa José María Obando no solo dejó daños materiales, sino también heridas profundas en los niños y niñas que asistían a la escuela. Así lo relata una de las maestras que vivió la situación:

Al otro día de la explosión pues toda la comunidad, los maestros, mirando nuestros papeles, nuestros cuadernitos tirados, las sillas de los niños; he sido una maestra con mucha creatividad y entonces, mi salón con tanta decoración, ¡no!, pues ahí no había absolutamente nada. Solo nos quedaba decirle a Diosgracias, porque fue de noche y no le pasó nada a tantos niños y niñas. Entonces nos tocó que empezar a trabajar en cambuches; nuestros padres de familia nos ayudaron a hacer los famosos cambuches. Hechos de guadua y encerraditos con costal verde o costal negro, el techo de zinc o de hoja, así nos correspondió y lo poco que quedó en pared pues

eso lo taparon también para dar las clases. Así lo hicimos por mucho tiempo, mientras empezaron a construir la parte de adelante. (Ana-DA.AP1)

Este testimonio refleja no solo el impacto material y emocional de la violencia, sino también cómo el conflicto era alimentado por fuerzas económicas y políticas más amplias y muy por encima de la tranquilidad y desarrollo de los pobladores. En este contexto, el narcotráfico jugaba un papel determinante en la continuidad del conflicto, puesto que los grupos alzados en armas, conformados con ideales políticos, empezaron a beneficiarse también de estas economías. Salazar explica que "el origen de este sostenimiento económico se encuentra en la vinculación de las FARC al narcotráfico" (2019, p.77). Aunque las FARC no participaban directamente en la venta de drogas, actuaban como un poder paraestatal en las zonas de producción de narcóticos, lo que les permitía cobrar tributos y mantener su capacidad operativa. Esto intensificaba la violencia en zonas como el Cauca, donde comunidades como Corinto se veían atrapadas en medio de las luchas entre los diferentes actores armados.

El territorio de Corinto se transformó en mucho más que un espacio geográfico. Para la generación de los padres, el territorio era un lugar de resistencia y de lucha, un espacio cargado de significados culturales y emocionales. En medio del conflicto, el territorio se convirtió en un refugio donde la comunidad intentaba preservar sus lazos y su cultura, mientras enfrentaba a las fuerzas desestabilizadoras de la guerra. Sin embargo, el conflicto no solo se libraba en términos militares, sino también económicos y sociales, agravados por la corrupción, que permeaban todo el país. Como también señala Salazar:

Los reportes por corrupción también se incrementan, los nuevos poseedores del poder económico de forma ilegal en el país son los narcotraficantes, cuyo negocio es uno de los más lucrativos al igual que el tráfico de otros productos que escapan al control de las aduanas

nacionales. Todos estos factores junto a la crisis económica, aumentaron el desempleo haciendo más visible el fenómeno de la pobreza. El Estado colombiano no pudo hacer frente a tales situaciones, lo que dio como resultado una ola de protestas y paros de gran importancia en la historia (2019, p.58).

Esto muestra la incapacidad del Estado para gestionar no solo la violencia armada, sino también los problemas sociales derivados del narcotráfico. La memoria de esta generación está profundamente marcada por las historias de violencia y resistencia que vivieron, así como por la sensación de abandono por parte del Estado. Esto también lo describe una de las madres de familia de la comunidad:

desafortunadamente muchos de los habitantes del pueblo murieron en estos años, incluso niños y jóvenes. Desde ese entonces las familias empezaron a dividirse por tantas situaciones y los muchachos pues empiezan a coger otros caminos. Esto fue muy triste, pues también por un evento más o menos parecido a lo que está ahora, que no hay oportunidades, no hay una protección del Estado, acá es a como le toque porque al gobierno no le ha importado. (Ruth-MF.CP4)

Aunque muchos de los eventos más traumáticos permanecen en la sombra, las narrativas territoriales de Corinto han sabido preservar fragmentos de esa historia. Las historias de vida de quienes fueron niños y niñas durante esos años, las fotografías de los enfrentamientos y masacres, y los archivos documentales que la comunidad ha conservado son testigos de una época en la que el miedo y la esperanza convivían en cada rincón del municipio. “Mi mamá dice que acá en el pueblo siempre ha sido difícil en ese sentido, pero que se quedan porque igual hay que trabajar y acá lo tienen todo” (Pablo-ES.JMO.RHF2-8)

No obstante, con el paso del tiempo, una parte significativa de esta memoria corre el riesgo de perderse. La transmisión intergeneracional de los relatos ha sido fragmentada, y muchas de las nuevas generaciones no conocen la magnitud de lo que vivieron sus padres. “Yo no vivo con mis papás, y mi tía no pudo explicarme todo lo que pasó con mi mamá cuando nos trajo para acá. Después de que mi papá cayó a la cárcel, no volvimos a saber nada de él” (Jhon-ES.JMO.RHF1-5). Este es solo uno de varios de los relatos de jóvenes que no tienen claro sus orígenes, puesto que no tienen la posibilidad de establecer diálogos familiares para reconstruir sus historias de vida. El trabajo con los archivos, la recopilación de testimonios y la creación de espacios de diálogo intergeneracional han permitido rescatar algunas de estas historias, pero otras se desvanecen en el olvido, sobre todo aquellas que nunca fueron formalmente registradas.

2.2.4 Yo (2005-2022)

La generación que está creciendo entre 2005 y 2022 en Colombia ha estado profundamente marcada por eventos que transformaron la vida social y política del país. En este periodo, los jóvenes han sido testigos de los efectos del conflicto armado, los procesos de paz, y las continuas manifestaciones de las violencias, tanto en el ámbito nacional como en su territorio local. Estas vivencias influyen en su sentido de pertenencia y resistencia, al tiempo que les obligan a convivir con las huellas de la guerra y sus secuelas.

A nivel nacional, el ciclo de la violencia muestra un patrón que, aunque parecía quebrarse con el Acuerdo de Paz firmado en 2016, mantuvo su continuidad de manera renovada. El proceso de paz con las FARC fue visto como un momento de esperanza, un respiro tras décadas de conflicto, pero la realidad posterior trajo consigo un nuevo rearmamento de las disidencias, así como el surgimiento de otras formas de violencia. “Hubo un tiempo que el pueblo estaba tranquilo, ya no

se escuchaba tanta cosa y no volvieron a haber hostigamientos, pero de un momento a otro, otra vez empezó todo eso” (Angie-ES.JMO.RHF2-7). Las guerrillas, junto con nuevos actores armados, siembran incertidumbre y dejan en claro que el camino hacia la paz será más largo de lo esperado. En ese contexto, Corinto, vive de manera especialmente intensa los ecos de ese conflicto. Los jóvenes, tal vez sin reflexionar mucho en sus palabras lo dicen abiertamente, “Eso no es paz profe, eso es ¡pas, pas, pas!, aquí todo el tiempo hemos vivido esas cosas y yo no creo que firmando ese papel se vaya a terminar todo” (LuisEduardo-ES.JMO.RHF2-8)

En Corinto, los episodios de violencia han sido constantes. Los ataques guerrilleros de noviembre de 2009 y mayo de 2010 fueron algunos de los eventos que estremecieron a la población. “Yo estaba pequeñito, pero me acuerdo que mi mamá estaba muy nerviosa y puso

música, pero eso retumbaba durísimo y uno de mis primos quedó sordo porque explotó un cilindro muy cerquita a la casa de ellos” (Hernan-ES.JMO.RHF1-6). Los bombardeos y las tomas guerrilleras no solo destruyeron físicamente el territorio, sino que crearon un ambiente de inseguridad.

Los jóvenes del municipio, crecen en un entorno en el que la violencia es parte de su vida. El rearme de las disidencias volvió a encender la llama del conflicto en el Cauca. A partir de

Ilustración 5:
Línea de tiempo: “Yo”

Vista ampliada en:

<https://bit.ly/4gHepga>

entonces, Corinto es escenario de nuevos atentados y constantes hostigamientos a la fuerza pública. El 19 de agosto de 2018, explotó una motobomba en el parque principal, así lo relata Alexander, estudiante de grado décimo:

Ese día había un evento en el parque y nosotros estábamos muy contentos porque mi mamá dijo que si quería ir y que íbamos con mis tíos y mis primos. Nos alistamos todos y pues nos fuimos para allá. Eso había un montón de gente y ¡Una rumba!. Estaba todo bien cuando ¡boooooom!. Durísimo sonó y nadie sabía que había pasado. Luego ya se dieron cuenta que fue una moto que querían meterle a la estación. Pero cuando ya no pasó nada más, la gente siguió bailando. (Alexander-ES.JMO.RHF2-8)

Otro evento que ha quedado grabado en la memoria de los jóvenes fue el atentado del 26 de marzo de 2021, cuando un carro bomba estalló cerca de la alcaldía. Ana María, una estudiante, relata la angustia que sintió al escuchar la explosión:

Ayer tiraron una bomba, Yo estaba haciendo tareas y mis papás viendo televisión, cuando de repente sonó un ruido muy feo, salimos a ver y salía humo, no sabíamos de dónde, pero después unas personas que venían dijeron que en el parque, en ese momento me preocupe muchísimo por Cristian ya que él vive por esos lados, le pedía mucho a Dios que nada le hubiera pasado, en ese momento casi lloro. Después le escribí para ver si estaba bien y no me respondía. Al rato nos dijeron que fue en la alcaldía y Cristian respondió, me dijo que estaba un poco aturdido pero que estaba bien. También pasaron lo sucedido en las noticias y el presidente va a venir al municipio. (Ana María-ES.JMO.AP7)

Estos son solo algunos de los muchos eventos que sacudieron no solo el sentido de seguridad de la comunidad, sino que dejaron marcas en la memoria de quienes los vivieron.

El territorio de Corinto, entendido no sólo como un espacio físico, sino como un lugar cargado de significados y emociones, es el eje sobre el cual giran muchas de estas experiencias. Para los jóvenes que han vivido estos años, es difícil entender las dinámicas de la guerra. Desde que nacieron han tenido que convivir con el conflicto, las resonancias de hechos pasados permean su realidad, pero no se inquietaban por sus orígenes. Al parecer, esta generación ha llegado al punto de normalizar la guerra. Frente a esta situación Fals Borda hace el siguiente análisis:

Lo que hemos visto parece demostrar que la violencia y el guerrerismo se han aclimatado entre nosotros, como resultado de la socialización del conflicto. Hemos transformado y deformado nuestro ethos cultural. Pero se puede también interpretar como síntomas de una saturación patológica. Cada hecho o acto que afectan los cuatro elementos analizados (valores, normas, instituciones y técnicas) llevan consigo cargas recónditas de contradicción y rechazo de las conductas implicadas. (2007, p. 477)

A partir de este análisis, puede considerarse a toda esta generación, como víctima de las dinámicas de violencias en el país. Hijos de familias desintegradas a causa de todos estos fenómenos, crecen en medio de los negocios ilícitos, bajo la constante amenaza del reclutamiento y rodeados de las resonancias de una violencia que invade incluso espacios como la escuela, que debería ser su refugio. Esta violencia no solo afecta a los jóvenes directamente, sino que también arrastra consigo las heridas no cerradas de generaciones anteriores. Como señala Daniel Pecaut:

Pero también continuidades indirectas: entre los primeros cuadros de las guerrillas, son numerosos aquellos que se reclutan entre jóvenes cuyas familias han sido víctimas de La Violencia y que, comprometiéndose en la lucha, persiguen el proyecto de lavar a sus padres de

la humillación que han sufrido, como si fuera posible retomar el curso interrumpido de los acontecimientos pasados y darles otro desenlace. (1997, p.17)

Esta observación subraya cómo las heridas del pasado continúan afectando el presente, perpetuando un ciclo de violencia en el que los jóvenes no solo se ven como víctimas, sino también como actores que, en muchos casos, buscan restaurar el honor familiar. Así mismo lo expresan los jóvenes, “Mi hermano se fue con los de arriba porque mis tíos también están por allá y pues dicen que se vive bueno, solo hay que trabajar bien” (CristianDavid-ES.JMO.RHF2-4) Así, el reclutamiento armado se convierte en una especie de herencia no deseada, un intento de corregir lo irreparable, demostrando la profundidad con la que el conflicto ha calado en las dinámicas familiares y comunitarias.

Por tanto, hablar del reclutamiento con los estudiantes no es solo una cuestión de advertencia o prevención, sino de abrir espacios de diálogo donde las experiencias familiares y comunitarias puedan ser escuchadas y comprendidas. En estas conversaciones, a menudo surge una visión contradictoria de los grupos armados. Para algunos, influenciados por su entorno familiar, estos grupos son vistos como una continuación lógica de la resistencia de sus mayores, o incluso como una forma de venganza por las injusticias que han sufrido. Para otros, la guerrilla representa la única salida frente a la falta de oportunidades económicas y educativas en la región. “Yo estoy esperando a ver si puedo estudiar así sea en el Sena, pero si la ‘situa’ sigue así de dura, pues me voy con los de arriba. Allá me dan trabajo y luego pues ganar algo de plata y ayudarle a mi mamá” (JoséDaniel-ES.JMO.RHF3-2). Las alternativas para acceder a la educación superior son limitadas, y la promesa de una mejor situación económica a través de estos grupos se convierte en una opción peligrosa pero viable para muchos jóvenes que no ven otra manera de salir adelante.

Al igual que el reclutamiento, el narcotráfico y la economía ilegal se han convertido en realidades cotidianas para muchos jóvenes en estas regiones. En un contexto donde las oportunidades laborales formales son escasas y el acceso a la educación superior es limitado, los cultivos ilícitos, como la coca, se presentan como una forma de vida casi inevitable. Desde muy jóvenes, muchos son atraídos por la posibilidad de obtener ingresos rápidos trabajando en los cultivos, una opción que se percibe como más viable que esperar oportunidades que rara vez llegan. Este es el relato de uno de los jóvenes que en sus días libres trabaja en los cultivos de coca:

Llegué a la finca aproximadamente a las 6:50 am. Caminé unos cuantos minutos hacia donde estaba el cultivo de Coca; Luego busqué un lugar donde sentarme y poder desayunar a gusto. Después de haber desayunado inmediatamente me coloqué toldillo y cinta en mis dedos para no lastimarme a la hora de coger la Coca, Después de haber hecho eso procedí a amarrarme una estopa en mi cintura con una cabuya, ya que hay seria donde echaría todo lo que cogería de coca.

Siempre que voy a trabajar en esto me cogía aproximadamente entre 15 y 18 libras, y eso para un raspador de coca es muy poco ya que la arroba se consigue a partir de las 24 libras. Yo ese día iba con tanto entusiasmo y ganas de superarme que comencé raspando tan rápido que se me dañó la cinta que tenía y tuve que de nuevo volverme a poner, Después de las 10 de la mañana ya sentía un poco pesado el costal pero yo decía que no era suficiente para mí y debía de coger aún más, así que puse música en mi teléfono para tener aún más inspiración y coger más, estuve dos horas más raspando velozmente y ya me estaba sorprendiendo porque nunca había cogido esa cantidad de Coca en tampoco tiempo, pero igual así sentía que podía más y debía de seguir con tal de superarme en esto, se llegaron las 1 del mediodía y junto a mi hermano tomamos la decisión de parar y ya irnos para nuestra casa.

¡Yo iba realmente feliz y sorprendido por la cantidad de coca que había cogido, después de caminar aproximadamente unos 20 minutos con el costal en el hombro, llegue a mi destino realmente agotado pero muy feliz de lo que había podido conseguir, descanse y procedí a pesar el costal y al hacerlo me lleve una gran sorpresa, me había cogido 28 libras!!! Estaba realmente feliz, no resistí las ganas de sonreír y solo podía sonreír y sentirme realmente orgulloso por mí.
(JuanAlejandro-ES.JMO.AP7)

Esta economía ilegal no solo se ha normalizado en las dinámicas familiares y comunitarias, sino que también refuerza ciclos de pobreza y violencia, al estar estrechamente vinculada con los grupos armados que controlan el territorio. Así, el narcotráfico ofrece una aparente solución económica, pero a un costo devastador: los jóvenes se ven atrapados en redes de explotación y peligro, donde el futuro se encuentra determinado por las lógicas del conflicto y la ilegalidad.

Sin embargo, esta generación también tiene la posibilidad de mantener viva la memoria de lo vivido. "*Historias que resuenan*" es la manera en que podemos entender cómo los eventos históricos que marcaron a los bisabuelos, abuelos y padres siguen resonando en las vidas de los jóvenes de hoy. Los hechos que marcaron este periodo no pueden quedar en el olvido y es fundamental reconstruir la memoria de lo pasado en las anteriores generaciones y transmitirla a las futuras; no sólo como un relato de dolor, sino como una enseñanza sobre la importancia de la paz y la resistencia. Las marcas de estos tiempos están presentes en las historias de vida de los jóvenes. El reto ahora es cómo transmitir estas experiencias a las nuevas generaciones, de modo que no se pierdan y sirvan para construir una memoria colectiva más sólida.

Mis bisabuelos vivieron los inicios de un conflicto agrario y de resistencia, mis abuelos vieron el auge de la guerrilla y los inicios del fenómeno del narcotráfico, y mis padres enfrentaron la crueldad de un conflicto que parecía no tener fin. Ahora, esta nueva generación intenta navegar entre las ruinas de ese pasado, luchando por encontrar caminos que les permitan sanar. Sin embargo, las cicatrices de décadas de violencia siguen presentes, no solo en la memoria de quienes vivieron esos eventos, sino en las oportunidades, o la falta de ellas, que hoy tienen estos jóvenes. Es crucial que el pasado no los condene, sino que los impulse hacia un futuro diferente, uno en el que las generaciones venideras no tengan que vivir con las cicatrices de las guerras que no eligieron.

Ilustración 6:
"Historias que resuenan"

Vista ampliada en:



 

Imagen **Documento PDF**

<https://bit.ly/3BoyTdv>

<https://bit.ly/3XMxPay>

3. Educación popular y resonancias a la vida

En este capítulo se busca analizar cómo los jóvenes, a través de sus reflexiones y proyectos de vida, construyen perspectivas diferentes que les permiten imaginar y perseguir futuros distintos en medio de las resonancias de su pasado. Durante el reconocimiento de su historia se encontraron con las raíces de su realidad. En esta etapa se centraron en el análisis crítico de sus experiencias, permitiendo que emerjan nuevas alternativas de vida. La Educación Popular aparece aquí como una respuesta clave, abriendo caminos a formas de resistencia que transforman los ecos de violencia y exclusión en oportunidades de aprendizaje y construcción.

A lo largo de este capítulo, se plantea una reflexión profunda sobre las resonancias que el pasado, con sus violencias y resistencias, ha dejado en la vida de los jóvenes. Cada apartado revela cómo las voces de la comunidad, a través de sus experiencias y memorias, han tejido una trama compleja de significados que dialogan con su presente. *Resonando en el círculo de la palabra* no es solo una metodología, sino un espacio en el que las historias compartidas cobran vida, transformándose en conocimiento colectivo. Aquí, los ecos del conflicto se escuchan con fuerza, pero también emergen nuevas vibraciones, las de la resistencia y la esperanza. *Reconocer las resonancias de las violencias* implica mirar de frente el impacto generacional que ha condicionado la vida de los jóvenes, que crecen con las cicatrices de una historia que aún duele. Sin embargo, en *Resonancias corintieñas*, el espacio deja de ser un mero escenario de lucha para convertirse en un lugar cargado de simbolismos, donde las memorias encuentran su refugio.

La reflexión se amplía al comprender El valor de la memoria, no solo como un ancla al pasado, sino como una herramienta para evitar que los errores se repitan, permitiendo la construcción de futuros más justos. Finalmente, en *Resonancias a la vida*, se aborda cómo los proyectos de vida de los jóvenes se construyen en este diálogo constante con su historia, su

territorio y las alternativas que la Educación Popular les ofrece. Este capítulo invita a pensar en cómo, a través de estos procesos, se tejen nuevas posibilidades de vida que vibran con una fuerza propia, distintas, pero profundamente conectadas a las historias que les preceden.

3.1 Resonando en el círculo de la palabra

Este apartado nos lleva al corazón de un proceso participativo que abrió las puertas a un diálogo profundo entre los jóvenes, generando un espacio seguro para compartir y reflexionar sobre sus propias vivencias y las del colectivo. Los círculos de la palabra se convirtieron en una herramienta metodológica clave, no solo para recopilar información, sino también para construir comunidad y fortalecer lazos que, a menudo, estaban fracturados por las múltiples violencias y tensiones del territorio.

El proceso se llevó a cabo en un ambiente de respeto y escucha activa, donde cada palabra tenía un eco significativo y cada historia contada resonaba con el grupo. "Al principio yo no quería hablar, tenía miedo de que me juzgaran" (Daniel-ES.JMO.RHF3-4), compartió uno de los estudiantes, pero a medida que las sesiones avanzaban, la dinámica cambió. Con el tiempo, surgió una mayor apertura emocional y personal, creando un espacio donde el compañerismo y la empatía fluyeron naturalmente. Cada encuentro no solo era una oportunidad para hablar, sino también para escuchar al otro y encontrar eco en sus relatos. "Me di cuenta de que no solo yo tengo problemas, mis compañeros también sufren cosas parecidas" (Mariana-ES.JMO.RHF3-4), expresó otra joven, sorprendida por las similitudes en las experiencias compartidas. Este reconocimiento de que las historias de los demás no eran tan diferentes a las propias cambió la manera en que los jóvenes se percibían dentro de la comunidad.

El círculo de la palabra permitió algo esencial: reconocerse en el otro. "Escuchar a mis amigos contar sus historias me hizo entender que no estamos solos en esto" (Diego-ES.JMO.RHF3-4), dijo uno de los participantes, y escuchar las historias de compañeros que compartían dolores, esperanzas y sueños hizo que los jóvenes sintonizaran con las vivencias de los demás y encontraran un tipo de solidaridad que pocas veces habían experimentado. Sentir que no estaban solos en su lucha, en sus miedos y en sus deseos, cambió la forma en que se veían a sí mismos y su relación con el grupo. "Pensaba que nadie me entendía, pero ahora veo que todos hemos pasado por cosas difíciles"(Lorena-ES.JMO.RHF3-4), agregó otra estudiante. Este reconocimiento mutuo no solo fortaleció los lazos entre ellos, sino que también les permitió verse como agentes de cambio, como personas capaces de incidir en sus entornos a través de las palabras que resonaban en las conversaciones.

A nivel metodológico, el círculo de la palabra fue un éxito rotundo. No solo logró que los estudiantes se apropiaran del proceso, sino que también brindó resonancias diferentes que alimentaron gran parte de las reflexiones y análisis que se plasman en este capítulo. "Ahora me siento más parte de este grupo, es como si por fin encontráramos algo en común"(Angie-ES.JMO.RHF3-4), dijo uno de los jóvenes al reflexionar sobre el impacto del círculo de la palabra. Los jóvenes, al hablar de sus propias realidades y escuchar las de otros, aportaron una diversidad de perspectivas que permitió un entendimiento más profundo del territorio y de las violencias que lo han marcado. "Nunca había pensado en cómo mi historia está conectada con la de mi comunidad" (Fernanda-ES.JMO.RHF2-3), comentó una estudiante después de una de las sesiones, revelando el proceso de toma de conciencia que se generó en el grupo. Este intercambio de saberes y experiencias ayudó a reconstruir una memoria colectiva que no está escrita en los libros, sino que vibra en las palabras y recuerdos de quienes lo han vivido.

De esta manera, el círculo de la palabra funcionó como un espacio de sanación y aprendizaje, donde las voces antes silenciadas encontraron eco y las disonancias de la historia comenzaron a resonar en nuevas armonías. Cada palabra lanzada al círculo generó ondas que resonaron tanto a los que hablaban como a los que escuchaban, ayudando a los jóvenes a reconstruir una historia compartida. "Al final, siento que hemos aprendido a escucharnos de verdad" (AnaMARía-ES.JMO.RHF3-4), comentó uno de los participantes, resumiendo el cambio que experimentaron durante las sesiones. Así, las resonancias de sus relatos permitieron que el pasado cobrara vida y que la memoria colectiva del territorio se reconstruyera, una vez más, a través de esas vibraciones compartidas que armonizan las tensiones de su historia.

3.2 Reconocer las resonancias de la violencia

Entender cómo las huellas del conflicto y la violencia atraviesan generaciones, desde los bisabuelos hasta los jóvenes actuales, marcando profundamente sus proyectos de vida, ha sido todo un proceso. Es crucial, reconocer el impacto de estas violencias en la identidad de los jóvenes y cómo han condicionado su visión del mundo. La historia de violencia que envuelve al territorio de Corinto no es solo un relato del pasado, sino una realidad presente que sigue moldeando sus dinámicas cotidianas.

Estas resonancias de violencia se manifiestan de múltiples formas, incluyendo las vivencias escolares de los jóvenes. El ausentismo escolar y la mala convivencia entre estudiantes, marcada por el maltrato físico y verbal, son ecos de un territorio fracturado por la violencia histórica. Los estudiantes, inmersos en un ambiente de tensiones no resueltas, replican en las aulas las dinámicas de conflicto que sus familias y comunidades han experimentado por décadas. "Aquí en el colegio a veces no nos aguantamos porque en la casa también es igual, todo el mundo pelea"

(LinaFernanda-ES.JMO.AP4), comenta un estudiante, mostrando cómo los conflictos intrafamiliares y comunitarios se trasladan al ámbito escolar.

El ausentismo escolar, por su parte, refleja la falta de sentido de pertenencia de los jóvenes hacia un sistema educativo que no siempre ha sido capaz de ofrecerles una salida frente a la violencia que viven. "A veces no vengo porque siento que en el colegio no hay nada que me ayude, las peleas y las cosas que pasan aquí son como lo mismo que pasa afuera" (Fernanda-ES.JMO.AP3). Para muchos, la escuela deja de ser vista como un espacio de oportunidades y se convierte en un lugar donde las mismas violencias que atraviesan su vida cotidiana se repiten.

Este ambiente de convivencia difícil en la escuela no es solo un reflejo de las violencias cotidianas, sino también una resonancia de las violencias históricas que han moldeado las relaciones sociales en el territorio. "Si en la casa todo ha sido peleas, y si uno ha crecido viendo que los problemas se resuelven a los golpes, entonces uno viene aquí y hace lo mismo" (Johana-ES.JMO.AP2). Estas palabras revelan cómo las dinámicas de poder y conflicto aprendidas en casa y en la comunidad se replican en los espacios educativos, impidiendo que la escuela pueda convertirse en un verdadero refugio o espacio para los jóvenes.

Los estudiantes, al enfrentarse a estas resonancias de violencia en sus propias vidas, experimentan una mezcla de miedo, resignación y, en algunos casos, una aceptación trágica. Como relatan algunos de ellos, "la guerrilla no es una cosa que llegó de un día para otro, eso lleva aquí desde antes que nació" (JuanEsteban-ES.JMO. RHF2-6). Esta realidad intergeneracional, en la que la lucha armada es parte del tejido familiar y comunitario, se convierte en una herencia difícil de eludir. Las historias de padres y abuelos que vivieron la violencia o fueron parte activa de ella, ya sea de manera directa o indirecta, condicionan la percepción de los jóvenes sobre el conflicto y las pocas salidas que perciben para su futuro.

Uno de los aspectos más inquietantes es cómo el reclutamiento de jóvenes por parte de grupos armados aún resuena en el presente. En palabras de uno de los estudiantes, "aquí es complicado porque algunos de mis amigos ya no van al colegio porque se fueron pa'l monte con las disidencias, si hubieran tenido quien los apoyara de pronto estarían aquí" (Johana-ES.JMO. RHF3-4). En muchos casos, estos jóvenes no ven otra opción, ya sea por la falta de oportunidades económicas o por la influencia de sus familias, que a veces respaldan, consciente o inconscientemente, esta decisión. "Mi papá me cuenta historias de cómo antes la guerrilla peleaba por nosotros y eso me hace pensar que a lo mejor ellos tienen razón y en este país para tener algo hay que pelearlo" (Niki-ES.JMO. RHF2-6), explica otro estudiante, mostrando cómo las narrativas de resistencia se entrelazan con las vivencias personales.

Esta realidad intergeneracional, donde las huellas de la violencia y el conflicto armado se transmiten de padres a hijos, hace que el reclutamiento sea un tema especialmente delicado de abordar con los jóvenes. En territorios como este, la guerrilla no solo es un actor presente en el conflicto actual, sino que su historia en la región ha dejado marcas profundas y evidentes, respaldada en muchos casos por quienes vivieron la lucha armada de manera directa o indirecta. Tanto los abuelos como los padres de estos jóvenes fueron testigos o incluso participantes de estos procesos, lo que complica aún más la posibilidad de abordar el tema de manera abierta. Esta herencia de violencia y resistencia armada crea un contexto en el que es difícil para los jóvenes desligarse de esa narrativa, especialmente cuando muchos de ellos han crecido escuchando relatos de lucha y resistencia desde su propio hogar.

Reconocer estas resonancias de violencia es fundamental para entender por qué muchos jóvenes ven en el conflicto armado una vía de escape o una forma de venganza por las injusticias sufridas. "Si no es por la guerrilla, aquí no hay futuro, porque el gobierno nunca se acuerda de nosotros" (Viviana-ES.JMO.RHF2-1). Estas palabras revelan el profundo sentimiento de abandono

y desilusión que prevalece entre los jóvenes del territorio, quienes ven pocas alternativas viables más allá de la lucha armada. La educación superior, las oportunidades laborales y otros caminos que podrían ofrecerles un futuro diferente son escasas o inaccesibles, y el narcotráfico o los grupos armados terminan pareciendo opciones peligrosamente tentadoras.

Por tanto, hablar del reclutamiento o de economía ilegal con los chicos no es solo una cuestión de advertencia o prevención, sino de abrir espacios de diálogo donde las experiencias familiares y comunitarias puedan ser escuchadas y comprendidas. En estos diálogos, a menudo surge una visión contradictoria de los grupos armados y el narcotráfico. Para algunos, influenciados por su entorno familiar, estos grupos son vistos como una continuación lógica de la resistencia de sus mayores, o incluso como una forma de venganza por las injusticias que han sufrido. Para otros, la guerrilla o el narcotráfico representan las únicas salidas frente a la falta de oportunidades económicas y educativas en la región. Las alternativas para acceder a la educación superior son limitadas, y la promesa de una mejor situación económica a través de estos medios se convierte en una opción peligrosa pero viable para muchos jóvenes que no ven otra manera de salir adelante.

Reconocer estas resonancias de la violencia histórica es crucial para comprender cómo el maltrato entre estudiantes y la desconexión con la escuela son síntomas de un conflicto más profundo, que atraviesa la vida de los jóvenes desde sus hogares hasta las aulas. Frente a este panorama, la educación popular emerge como una herramienta capaz de romper con estos ciclos, ofreciendo espacios de diálogo y reflexión donde los estudiantes puedan reconocer las dinámicas de violencia que los rodean y buscar alternativas de convivencia más pacíficas. Como afirma una estudiante: "Aquí en el colegio es donde nos damos cuenta de que hay otra forma de hacer las cosas" (AnaMaría-Es.JMO.RHF3-4).

La escuela, en este contexto, se convierte en un espacio de resistencia, pero también de lucha constante. "A veces no sabemos cómo hablarles de esas cosas a nuestros hijos, porque

muchos ya tienen eso en la cabeza y cuando alguien de la familia ya ha estado en la guerrilla es peor" (Dora-MF.CP4). Este testimonio muestra la complejidad de tratar el tema del reclutamiento y la violencia en las aulas, donde los jóvenes no solo traen consigo sus historias personales, sino también las heridas colectivas de un territorio que no ha conocido la paz.

A pesar de estas dificultades, es en la escuela donde los jóvenes pueden comenzar a cambiar esas resonancias de violencia por oportunidades para la vida. "Aquí en la escuela es donde nos damos cuenta que hay otra forma de hacer las cosas" (DianaCamila-Es.JMO.RHF3-4), señala una estudiante, subrayando cómo la educación popular puede abrir caminos de resistencia pacífica y aprendizaje que los desvinculen de la herencia de la guerra. La importancia de abrir estos espacios de diálogo, donde los jóvenes puedan reflexionar sobre sus historias y las de sus familias, es esencial para romper el ciclo de violencia que ha perdurado durante generaciones.

En definitiva, reconocer las resonancias de las violencias no es solo un acto de análisis, sino un paso crucial para transformar esas disonancias históricas en nuevas armonías que permitan a los jóvenes proyectar un futuro diferente, lejos del conflicto armado. Como concluye otro de los estudiantes: "hablar de todo esto duele, pero también nos hace pensar que no queremos seguir igual" (Mariana-ES.JMO.RHF3-4). Los jóvenes de hoy, cargan con las secuelas de un pasado lleno de eventos históricos que han marcado profundamente su territorio y sus vidas. Las generaciones anteriores han sido testigos y actores de una historia de lucha, violencia y resistencia que se ha entrelazado en la identidad de esta comunidad. La violencia, en sus diversas formas, ha pasado de generación en generación, modificándose, pero nunca desapareciendo por completo. Las guerrillas, los cultivos ilícitos, el narcotráfico y el reclutamiento armado son parte de una continuidad histórica que ha moldeado la percepción del futuro para los jóvenes, limitando sus opciones y condicionando sus decisiones.

3.3 Resonancias corintieñas

La reconstrucción de la memoria en Corinto ha generado reflexiones sobre el territorio, la identidad y la vida en comunidad. En este proceso, surgió la necesidad de preguntarnos: ¿cómo podemos fortalecer la construcción del territorio y convertirlo en una resonancia distinta? Los jóvenes y la comunidad corintieña han sido testigos y actores de una historia marcada por la violencia, pero también por la resistencia. Es en esta dualidad, entre lo doloroso y lo esperanzador, donde se forja una identidad resiliente, consciente de las raíces que sostienen su historia.

Uno de los aspectos que emergieron de estas conversaciones es la capacidad de encontrar en el territorio no solo un espacio físico, sino también una fuente de vida y pertenencia. “Porque a pesar de que la guerra me ha arrebatado tantas cosas, aquí me crie, aquí tengo mi familia y aquí soy feliz” (Zúñiga, 2021, p.3). Esta reflexión invita a pensar en Corinto no únicamente como un lugar afectado por el conflicto, sino como un espacio lleno de significados, donde las personas encuentran la fuerza para seguir adelante. Los jóvenes, al reconstruir la memoria colectiva, han comenzado a entender que, a pesar de los desafíos, el territorio sigue siendo su hogar y el centro de sus sueños.

A través de los círculos de la palabra, surgieron nuevos entendimientos sobre lo que significa ser corintieño. Antes de estas reflexiones, muchos de los jóvenes sentían una desconexión con el territorio, lo veían como un espacio donde la violencia y la falta de oportunidades definían su día a día. “Yo pensaba que Corinto solo era guerra, que no había nada más” (Fernanda-ES.JMO.CEx-1), confesó un estudiante al inicio del proceso. Sin embargo, a medida que se fueron tejiendo las historias de resistencia y de vida, esa visión cambió radicalmente. “Ahora entiendo que Corinto es más que eso, es donde hemos resistido y donde podemos cambiar las cosas” (Pablo-ES.JMO.CEx-1), agregó otro estudiante. Este cambio en la percepción de su territorio es clave para

fortalecer su proceso de construcción, porque ahora lo ven no solo como un lugar de lucha, sino como un espacio que puede ser transformado desde sus propias manos.

“Yo creo en Corinto porque somos más las personas buenas, que vivimos, que soñamos, que resistimos” (Zúñiga, 2021, p.3). Esta cita refleja el cambio en la forma en que los jóvenes y la comunidad comienzan a verse a sí mismos. Antes, muchos sentían que la violencia definía su identidad, pero ahora hay una mayor conciencia de que la resistencia, la solidaridad y el sueño de una vida mejor también son parte esencial de lo que significa ser corinteño.

El proceso de reflexión y diálogo no solo les permitió entender mejor su territorio, sino también sentir un llamado a la acción. “Desafortunadamente aquí tenemos aspectos negativos que se dan en cualquier parte del mundo, pero realmente creo que por más graves que suelen ser, aquí están nuestras raíces, aquí están nuestras familias y es nuestro deber cambiar lo malo, para que se vea lo bueno” (Daniel-ES.JMO.CEx-1). Este compromiso con el cambio refleja cómo las resonancias del pasado pueden convertirse en impulsos para el cambio. Los jóvenes han comenzado a ver que, si bien la historia de Corinto ha estado marcada por la violencia, también tienen el poder de construir una nueva narrativa.

Esta reflexión también ha tocado aspectos más personales. "A raíz de las explosiones y todas esas situaciones, un día mi hija de 4 años me dijo: 'papi, yo no quiero vivir más en Corinto, vámonos para Cali, para Bogotá', pero yo creo que es precisamente por eso, que debemos seguir aquí y aportar al cambio para vivir tranquilos” (Zúñiga, 2021, p.3). Esta cita expresa el dilema que muchos corinteños enfrentan: la tensión entre el deseo de abandonar un lugar marcado por el dolor y la convicción de que solo quedándose podrán cambiar las cosas.

Los jóvenes, al mirar hacia su futuro, han comenzado a cuestionar cómo el territorio puede resonar en sus vidas de una manera distinta. "Antes no pensaba en quedarme aquí, pero ahora siento que tenemos algo que hacer, que podemos hacer de Corinto un lugar mejor" (Hernan-

ES.JMO.CEx-1), dijo uno de los participantes durante una sesión del círculo de la palabra. Este cambio en su visión del territorio es fundamental para la construcción de un futuro diferente, donde las resonancias de la vida superen las de la violencia.

Finalmente, las reflexiones surgidas en torno a la identidad corintea, la memoria y el territorio han cambiado la manera en que los jóvenes y la comunidad se ven a sí mismos. Han pasado de una visión fragmentada y dolorosa de su tierra a una comprensión más profunda y esperanzadora, donde el territorio no solo es un espacio de lucha, sino también de vida y posibilidades. "Ahora veo que Corinto es nuestra casa, y si no lo cuidamos nosotros, nadie lo hará" (Ximena-ES.JMO.CEx-1), afirmó una joven, resumiendo el sentido de responsabilidad que ha emergido de este proceso. Las resonancias corintea, entonces, no son solo ecos del pasado, sino también vibraciones que comienzan a construir un futuro más armónico y lleno de esperanza.

3.4 El valor de la memoria

Reconstruir la memoria ha sido un pilar fundamental para resonar en la vida de los jóvenes y sus familias, una tarea que no solo conecta con el pasado, sino que da sentido al presente y ofrece caminos hacia el futuro. Este proceso ha permitido que las historias individuales y colectivas, marcadas por las violencias, se integren como parte vital del territorio y de la identidad de quienes lo habitan. La reconstrucción de la memoria no es un simple acto de recordar, sino una forma de fortalecer la comprensión del entorno, resignificar las experiencias y trazar nuevas formas de pertenencia y existencia.

El proceso de recuperación de la memoria fue esencial para evitar que las historias y las experiencias de quienes vivieron la violencia queden en el olvido. En Corinto, donde la guerra dejó marcas profundas, la memoria es clave para resignificar lo vivido y construir un territorio que no

esté anclado en las heridas del pasado, sino en las posibilidades de reconstrucción. Tal como lo expresan los estudiantes: “Antes pensaba que la guerra era algo que ya pasó, pero ahora sé que sigue presente, en nuestras familias y en nuestras historias” (Camila, ES-JMO.CEx1). Las historias de vida, especialmente aquellas que fueron compartidas en los círculos de palabra y en los talleres de memoria, permitieron a los jóvenes y a sus familias reconocerse en los relatos de resistencia y dolor.

Para fortalecer este proceso, fue crucial crear espacios donde las voces de las generaciones mayores pudieran ser escuchadas. Las entrevistas con los abuelos y abuelas, los círculos de palabra y las actividades comunitarias ofrecieron un canal directo para que estas memorias, en riesgo de desaparecer, pudieran ser transmitidas a las nuevas generaciones. Los jóvenes comenzaron a interesarse más en la historia de sus familias, como lo menciona uno de ellos: “Nunca le había preguntado a mi abuelo por lo que pasó antes, pero después de escuchar las historias de los demás, entendí que es importante saberlo para que no se repita” (Manuel-ES.JMO. RHF2-3).

Este proceso de construcción de memoria también mostró cómo las historias de vida no solo reconstruyen el pasado, sino que conectan profundamente con el presente de los jóvenes. La historia de Corinto, marcada por la resistencia y la violencia, es también una historia de lucha por la vida. “Mi mamá me contó que cuando era niña le tocaba correr por las explosiones, pero que nunca se fue de aquí porque esta es nuestra tierra” (Estefanía-ES.JMO.RHF2-3). Estas narraciones ayudaron a los estudiantes a comprender que su identidad está entrelazada con el territorio, y que la memoria es un recurso vital para mantener vivo el legado de sus antepasados.

Antes de estas actividades de recuperación de la memoria, muchos jóvenes no sabían con detalle las historias de violencia que sus familias habían vivido. Como expresó un estudiante: “Yo no sabía que mi familia había perdido tanto en la guerra, ni que mis abuelos habían sido desplazados” (Miguel-ES.JMO.RHF2-3). Sin embargo, a medida que se avanzaba en el proceso,

sus percepciones cambiaron drásticamente. Hubo un profundo reconocimiento de las huellas del pasado y un interés por profundizar en ellas. “Ahora siento que tenemos la responsabilidad de recordar lo que pasó, para que no vuelva a pasar lo mismo” (Paola-ES.JMO.CEx1).

Los estudiantes también comenzaron a comprender que, aunque las heridas de las violencias siguen abiertas, es posible reconstruir el tejido social a través de la memoria. Las actividades de cartografía social, donde los jóvenes dibujaron su territorio y marcaron los sitios históricos, permitieron no solo entender el impacto del conflicto, sino también reconocer los espacios de resistencia y vida. Esto generó un contraste significativo en la manera en que los jóvenes veían a Corinto antes y después del proceso de memoria. Mientras que al inicio algunos veían al territorio como un espacio marcado únicamente por el dolor, al final lo veían como un lugar que ha sabido resistir y que tiene un futuro que vale la pena construir. “Al principio solo pensaba en todo lo malo que ha pasado aquí, pero ahora veo que hay muchas personas luchando por cambiar eso, y nosotros también podemos hacerlo” (Laura-ES.JMO.CEx1).

A pesar del dolor que implicó recordar y escuchar estas historias, la mayoría de los jóvenes mostró un gran interés en seguir explorando su pasado familiar y territorial. “Quiero saber más sobre lo que pasó con mi familia, porque mis abuelos casi no hablan de eso, pero siento que es importante que lo cuenten” (Andrés-ES.JMO. RHF2-1). Este interés por profundizar en la memoria familiar es una señal clara de que el proceso de reconstrucción ha abierto un camino de reflexión y aprendizaje que puede continuar.

Los estudiantes también reconocieron la importancia de preservar esta memoria para las generaciones futuras, tal como lo expresaron en varios círculos de palabra: “Si nosotros no sabemos lo que pasó, cómo vamos a contarle a nuestros hijos, y así todo volverá a repetirse” (José, ES-JMO RHF2-2). Las palabras de los jóvenes reflejan el reconocimiento de la fragilidad de la memoria y

la necesidad de documentarla, no solo como un ejercicio académico, sino como un acto de resistencia y de vida.

En definitiva, el proceso de reconstrucción de la memoria en Corinto ha permitido a los jóvenes entender que el pasado no es algo ajeno a ellos, sino que resuena en su presente y futuro. Las historias que se compartieron no solo mostraron el dolor y las pérdidas, sino también la fortaleza y la resiliencia de una comunidad que ha sabido resistir a lo largo del tiempo.

3.5 Resonancias a la vida

La educación popular ha sido fundamental en el proceso de resignificación de los proyectos de vida de los jóvenes, permitió la apertura de nuevas resonancias que contrarrestan las marcas de la violencia en el territorio. Este proceso inicia con la toma de conciencia sobre las realidades que enfrentan los estudiantes, quienes a menudo se ven atrapados en contextos socioeconómicos difíciles que limitan sus aspiraciones. La necesidad de redefinir sus proyectos de vida surge en un entorno donde la violencia y la precariedad han sido, por mucho tiempo, las narrativas predominantes.

Las reflexiones en torno a la construcción de estos proyectos de vida se centran en la capacidad de los jóvenes para imaginar un futuro diferente. La educación popular no solo busca informar, sino transformar. Es un proceso en el que los estudiantes comienzan a vislumbrar nuevas posibilidades a través de la educación, permitiéndoles reconceptualizar su historia y su lugar en el mundo. Como sostiene Paulo Freire, "la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo" (Freire, 1996). Esta cita refleja la esencia de la educación popular, que promueve el empoderamiento y la autoeficacia en los jóvenes.

Antes de iniciar este proceso de reconstrucción de la memoria, las resonancias de la violencia eran una constante en la vida de los jóvenes, quienes a menudo se veían forzados a considerar caminos alternativos que los alejaban de la educación y del desarrollo personal. La presión económica y social, combinada con la percepción de que el estudio no era una opción viable, llevó a muchos a desertar y optar por unirse a grupos ilegales o buscar trabajo informal desde muy temprana edad. Esto generaba un sentimiento de desconfianza en el sistema educativo y un desinterés por su propio futuro. Como afirmó María, "Entonces son complicadísimas las situaciones que afectan de alguna manera que ellos se concentren en el estudio. Muchos de ellos no pueden dedicarse solamente a estudiar, porque tienen también que aportar a sus hogares". (María-DD.CP2)

Sin embargo, a través del semillero de investigación "Colectivo Coristorias", se ha buscado activar en los estudiantes una nueva resonancia, que no solo respete su historia personal, sino que también les permita reimaginar su futuro. Este semillero, que promueve la investigación social y la recuperación de la memoria del territorio, ha proporcionado un espacio donde los jóvenes pueden explorar sus propias historias de vida y entender cómo éstas se entrelazan con la historia de su comunidad. Al hacerlo, los estudiantes han comenzado a reconocer el valor de su pasado y a sentir una conexión más profunda con su identidad corintea.

Los proyectos de vida de los estudiantes han experimentado un cambio significativo. Inicialmente, muchos se veían atrapados en un ciclo de repetición, sin la posibilidad de soñar en grande o de salir de su entorno. Sin embargo, la implementación de metodologías participativas y la reactivación de la memoria histórica les han brindado las herramientas necesarias para reflexionar sobre su contexto y sus posibilidades. Como comentó uno de los estudiantes: "Antes pensaba que no había nada para mí, pero ahora sé que puedo hacer algo por mi comunidad y construir un futuro diferente". (Lorena-ES.JMO.CEx-1)

A medida que los estudiantes se involucran más en el proceso de reconstrucción de la memoria, su visión sobre Corinto también ha cambiado. Han pasado de ver su entorno como un lugar marcado por la violencia y la desesperanza a reconocerlo como un espacio lleno de oportunidades y riquezas culturales. Esto ha quedado reflejado en las palabras de un docente: "Los muchachos reflejan lo que son sus hogares, pero también son capaces de soñar. Si les damos la oportunidad, pueden encontrar formas de cambiar su historia".

La escuela, en este contexto, juega un rol fundamental como espacio de formación, memoria y resistencia. Las instituciones educativas en Corinto no solo reflejan las tensiones sociales del territorio, sino que también son espacios de convergencia, donde las resonancias del pasado influyen en las nuevas generaciones. Como también comenta Jorge: "Los muchachos reflejan cómo son los hogares. Ellos son muy bullosos, hablan duro, eso también por la cultura que hay, y porque aquí es un pueblo de una ubicación geográfica especial. Lastimosamente también son el reflejo de los problemas que tenemos y algunos son difíciles también porque actúan según como les toca vivir" (Jorge-DA.AP1).

La experiencia del semillero de investigación ha permitido que los estudiantes visibilicen sus propios relatos y los de su comunidad. La conexión con sus historias de vida y el reconocimiento del impacto de la violencia en su entorno se han convertido en un motor para la creación de nuevos proyectos que buscan no solo su bienestar individual, sino también el de su comunidad. Esto se traduce en un cambio de la percepción de su futuro, donde antes se sentían limitados, ahora se sienten empoderados para generar cambios significativos.

El semillero de investigación "Colectivo Coristorias" surge como una iniciativa extracurricular en el año 2022, con estudiantes de bachillerato, para fortalecer competencias en investigación, a través del desarrollo de dos iniciativas: "Historias de Mi Barrio" y "Voces y Biografías". Con el primero, se tuvo la intención de reconstruir la memoria histórica de Corinto y

de hechos significativos. Con el segundo, se busca visibilizar las voces del colectivo a través de la propia exploración de sus biografías. Gracias a las TIC, se ha producido material audiovisual que se publica en las redes sociales de Facebook e Instagram.

A medida que los estudiantes se adentran en sus historias y las de su comunidad, surge un interés por seguir reconstruyendo la memoria y conocer más sobre su pasado familiar y territorial. Muchos expresan el deseo de continuar este trabajo, entendiendo que sus vivencias pueden ser parte de una historia más grande que necesita ser contada. Como una madre de familia compartió: "Ahora sé que lo que vivimos importa, y quiero que mis hijos sepan de dónde venimos, para que puedan soñar en grande" (Dora-MF.CEx-2)

Este proceso de recuperación de la memoria es vital no solo para comprender el pasado, sino para entregar a las futuras generaciones un archivo más completo de lo que sucedió en Corinto. Las cicatrices del conflicto siguen presentes, pero la reconstrucción de la memoria permite que esas heridas, en lugar de ser olvidadas, sirvan como testimonios de resistencia y fortaleza para las generaciones venideras.

Como concluyó Jorge, "A veces, nosotros somos, yo creo que somos muy guapos porque hay personas que a veces se desesperan, pero uno ve que ellos necesitan mucho de uno. El colegio es el tiempo donde mantienen fuera de la casa, y donde permanecen más tiempo. Si logramos que ellos se vean diferentes y sueñen, ya estamos haciendo un gran trabajo".(Jorge.DA.CEx-2)

Resumiendo, este capítulo ha explorado las diversas resonancias a la vida que emergen a través de la educación popular en Corinto, enfatizando cómo este enfoque permite la construcción de proyectos de vida que desafían las narrativas de violencia que han marcado la historia de la región. A través del círculo de la palabra, se han abierto espacios de diálogo y reflexión que fomentan la empatía y la confianza entre los jóvenes, permitiéndoles reconocer y visibilizar las resonancias de las violencias que afectan sus vidas. La actividad Escuchando el territorio y

reconociendo sus resonancias ha sido fundamental para identificar los problemas y necesidades del entorno, promoviendo una cartografía social que los conecta con su contexto. Asimismo, la reconstrucción de la memoria ha permitido a los estudiantes no solo recordar su historia, sino también reinterpretarla a través de los árboles de problemas, facilitando la identificación de las dinámicas que han impactado su desarrollo personal y comunitario. Finalmente, el semillero de investigación Coristorias ha surgido como una respuesta creativa y colaborativa, brindando a los jóvenes herramientas para investigar, narrar y compartir sus historias, fortaleciendo así su sentido de pertenencia y su capacidad de acción frente a un futuro incierto. En este sentido, el proceso de aprendizaje y reflexión en torno a la identidad corintea y los proyectos de vida se convierte en un acto de resistencia y esperanza, donde los jóvenes se empoderan para decidir su propio camino y construir un futuro en el que sus sueños y aspiraciones sean posibles.

NOTAS FINALES: RESONANDO EN LA MEMORIA

Este proceso de investigación ha sido un camino de resonancias compartidas, tanto en la institución educativa como en la comunidad de Corinto. A lo largo de la experiencia, se emplearon técnicas como el círculo de la palabra y la cartografía social, lo cual resultó ser una elección acertada. Estos métodos no solo permitieron generar espacios de diálogo sincero y reflexión profunda, sino que también facilitaron la comprensión de las resonancias históricas y sociales que han marcado a los jóvenes.

Uno de los desafíos principales fue abordar temas complejos como la violencia estructural, la naturalización del conflicto y la influencia del narcotráfico en los proyectos de vida de los estudiantes. Sin embargo, fue posible abrir espacios de reflexión donde los jóvenes comenzaron a cuestionar su realidad y a vislumbrar otras perspectivas de vida. Aunque no se puede afirmar que la investigación resolvió los problemas estructurales de la violencia, sí se logró un cambio significativa en las formas de pensar y proyectar el futuro.

A través del reconocimiento de la memoria y la historia del territorio, los estudiantes pudieron construir una visión más crítica de su entorno. La resonancia de la violencia, que antes se percibía como algo inmodificable, comenzó a ser vista como un fenómeno que puede y debe ser cuestionado. En este sentido, hubo un cambio en las perspectivas de vida de algunos jóvenes, quienes, al recuperar su memoria histórica, encontraron la fuerza para buscar alternativas más allá del círculo de la violencia.

A pesar de los avances, los límites de esta investigación también se hicieron evidentes. La reconstrucción de proyectos de vida no es un proceso lineal ni definitivo, y las estructuras de opresión siguen ejerciendo una gran influencia. Sin embargo, este trabajo es solo el inicio de una

espiral de investigación. Como Paulo Freire nos recuerda, la educación popular no es un fin, sino un medio para abrir caminos de resistencia y cambio.

La categoría de memoria fue fundamental para abrir espacios de reflexión y reconocimiento de la historia de vida de los jóvenes y sus familias. La reconstrucción de sus memorias personales y territoriales permitió visibilizar cómo los eventos violentos y las experiencias traumáticas han moldeado sus vidas. El proceso de recordar no solo fue un acto de recuperación histórica, sino también una herramienta para entender que el presente es una consecuencia de las memorias no trabajadas, de los traumas no sanados. A través de estas reflexiones, los estudiantes comenzaron a preguntarse: ¿Es posible construir un futuro distinto si entendemos las heridas del pasado?

El territorio de Corinto, lejos de ser un espacio neutral, es un escenario cargado de tensiones históricas, sociales y económicas. En este contexto, el territorio no solo se vive, sino que también se sufre y se resiste. Los jóvenes habitan un lugar donde el narcotráfico y la presencia de grupos armados son realidades cotidianas, y donde las posibilidades de construir proyectos de vida se ven limitadas por estas condiciones. Sin embargo, el territorio también fue redescubierto como un lugar de resistencia, donde las historias de vida y los vínculos familiares pueden convertirse en fuentes de arraigo y empoderamiento. A través de la educación popular, el territorio se resignificó como un espacio de lucha y esperanza, un lugar donde se puede comenzar a fracturar el ciclo de la violencia.

La violencia en Corinto ha sido histórica y sistemática, marcando tanto el territorio como las vidas de los estudiantes. A lo largo de la investigación, quedó claro que la violencia no es un fenómeno aislado, sino parte de un ciclo que se perpetúa en las generaciones. Los jóvenes heredan las resonancias de esta violencia: la muerte de seres queridos, la cárcel de sus padres, y la pobreza que empuja hacia economías ilícitas. Sin embargo, lo que parecía una fatalidad inescapable

comenzó a ser cuestionado. Gracias al diálogo y la reflexión, los estudiantes empezaron a comprender que la violencia no es su única opción ni su destino inevitable.

Las resonancias de violencia, esa metáfora que permite entender cómo los eventos violentos vibran y amplifican sus efectos en el contexto escolar, fueron una de las reflexiones más importantes del proceso. Las resonancias se manifestaban en el comportamiento de los estudiantes, en su forma de relacionarse y en la construcción de sus proyectos de vida. Sin embargo, también se demostró que al igual que las resonancias pueden amplificar la violencia, pueden también ser transformadas por nuevas vibraciones. La Educación Popular se convirtió en esa nueva vibración, que resonó de forma diferente en la vida de algunos jóvenes, quienes encontraron otras formas de entender y proyectar su futuro. Aunque no todos los estudiantes lograron romper con las resonancias de la violencia, sí se plantaron semillas que pueden germinar en nuevas realidades.

La educación popular, como eje central de este proceso, se mostró como una herramienta poderosa para generar reflexiones críticas sobre la realidad que viven los jóvenes. Desde su perspectiva dialógica, permitió que los estudiantes comenzaran a cuestionar el entorno violento y las condiciones de desigualdad que los rodean. La educación popular no tiene como objetivo transformar radicalmente el contexto en un corto plazo, pero sí generar esas pequeñas rupturas en el ciclo de la violencia que abren la posibilidad de nuevas formas de vida. Este proceso dejó claro que, si bien no podemos esperar un cambio inmediato y total, sí podemos empezar a resonar en otros jóvenes, en sus familias, y en la comunidad.

Este proceso de investigación dejó claros tanto los alcances como los límites de la educación popular en contextos de violencia. Entre los principales logros, se destacan los cambios de perspectiva en algunos jóvenes, quienes empezaron a pensar en proyectos de vida fuera de las lógicas de violencia y narcotráfico. Sin embargo, los límites también fueron evidentes. La violencia estructural, el narcotráfico y la falta de oportunidades económicas siguen presentes y continúan

condicionando la vida de muchos estudiantes. La transformación no es lineal ni rápida, pero el proceso de reflexión que inició en la escuela es un primer paso fundamental.

Por tanto, la investigación no concluye aquí, sino que abre un final abierto y en espiral. Las resonancias continúan, las reflexiones se expanden y es necesario seguir trabajando desde la Educación Popular para que estas vibraciones puedan llegar a más jóvenes y generar rupturas en los ciclos de violencia. Así, se recomienda a la universidad que fomente proyectos interdisciplinarios que integren la memoria y la violencia en sus programas, creando espacios de diálogo entre estudiantes y comunidades. Para la Maestría en Educación Popular, se sugiere incluir formación en metodologías como las pedagogías de la memoria y la construcción de identidades, equipando a los futuros maestrantes con herramientas prácticas para abordar estos temas en sus aulas. En cuanto a la escuela, es fundamental establecer un currículo que valore las historias de vida de los estudiantes, promoviendo el uso de recursos como los círculos de la palabra y las cartografías sociales.

Además, emergen preguntas que merecen atención: ¿Cómo pueden las instituciones educativas implementar de manera efectiva las pedagogías de la memoria en sus programas? ¿De qué forma pueden los jóvenes convertirse en agentes de cambio en sus comunidades a través de la recuperación de su historia? ¿Qué impactos a largo plazo se pueden esperar de estas prácticas en la vida de los estudiantes? Esta es solo una de muchas resonancias de investigación y transformación que vendrán. Resonamos en la misma institución, resonamos en la vida y resonaremos en otros horizontes de futuros posibles.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202.

<https://www.redalyc.org/pdf/410/41011837011.pdf>

Buenaventura, N. (1995). *La Importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social*. Bogotá: Magisterio.

Calderón Concha P. (2009) Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, 60-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>

Camargo Abello, M. (1996). Violencia escolar y violencia social. *Revista académica Semestre, Ensayos*, (37). <https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/issue/view/398>

Centro de Escritura Javeriano. (2020). *Normas APA, séptima edición*. Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali. <https://www.javerianacali.edu.co/sites/default/files/2022-06/Manual%20de%20Normas%20APA%207ma%20edicio%CC%81n.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia. Informe General. Bogotá: CNMH. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/pdfs-agosto2013/basta-ya-cap4_258-327.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*, Bogotá, CNMH.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/PARAMILITARISMO.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Recorridos de la memoria histórica en la escuela: Aportes de maestras y maestros en Colombia*. Bogotá: CNMH.

<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica/pdf/recorridos-de-la-memoria-historica-en-la-escuela.pdf>

Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1). <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

Chuquilin Cubas, J., y Zagaceta Sarmiento, M. (2017). La violencia en las escuelas desde la perspectiva de sus actores. El caso de una escuela secundaria de la Ciudad de México. *Revista Educación*, 41(2). Universidad de Costa Rica.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/21751>

Conda Fernandez , B. (2019). *Aprendamos a leer la realidad para escribir nuestra historia, "A soñar y a pensar distinto"*. Puerto Tejada - Cauca: Universidad del Cauca; Maestría en Educación Popular.

Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Art. 44. Bogotá: República de Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2006). Código de infancia y adolescencia colombiano.

[Ley 1098 de 2006]. Arts. 7 y 41, Núm. 34. Bogotá: República de Colombia. Diario Oficial

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1098_2006.html

Cortes, L.P. (1984). *Desarrollo de una organización indígena: el consejo regional indígena del cauca, CRIC*. Popayán, Colombia: Banco de la República.

Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios: Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*.

CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20120208015759/ConstruyendoTerritorios.pdf>

Damonte, G. (2012). ¿Qué es el territorio? [Video]. Canal, YouTube, (Proyecto Aula Abierta, Productor). Pontificia Universidad Católica de Perú.

<https://www.youtube.com/watch?v=NexhmBmZmc8>

Di Napoli, P. (2016). La violencia en las escuelas secundarias desde tres perspectivas de análisis.

Hacia un estado del arte. *Revista Zona Próxima* (24). Instituto de Estudios en Educación.

Einstein, A., y Freud, S. (1932). ¿Por qué la guerra? Carta entre Albert Einstein y Sigmund Freud.

Correo de la UNESCO. Un solo mundo, voces múltiples.

<https://es.unesco.org/courier/may-1985/que-guerra-carta-albert-einstein-sigmund-freud>

Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa, Tomo II*. Universidad Nacional de Colombia.

Banco de la República. <https://sentipensante.red/letras/historia-doble-de-la-costa-tomo-ii/>

Fals Borda, O. (2015). *Prólogo a la subversión en Colombia*. En V. M. Moncayo (Ed.), *Orlando Fals Borda – Una Sociología Sentipensante para América Latina* (pág. 431). CLACSO, Siglo XXI Editores.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva: Siglo XXI.

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la Indignación, Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García, D. & Ospina, E. (2016). *Orientaciones básicas para la implementación de la Cátedra de la Paz en las instituciones educativas de Medellín*. Medellín: Secretaría de Educación.

Giménez, G. (1999). Territorio, Cultura e Identidades, La región socio-cultural. *Revista Época II*, 9(9), 25-57.

https://www.culturascontemporaneas.com/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf

Gualtero Pinzón, M. (2016). *Importancia del Proyecto de Vida, Como eje motivacional para el ingreso a estudios superiores, en los estudiantes de los grados 10° Y 11°, de la Institución Educativa Técnica La Chamba, Del Guamo - Tolima*. Ibagué, Tolima: Universidad del Tolima, Programa de Maestría en Educación.

<https://repository.ut.edu.co/entities/publication/6024304f-ecfa-4862-bc19-3f1d3d07abd3>

Guerrero Muñoz, A., Muñoz Paredes, M., y Muñoz Paredes, M. (2018). *Los Relatos De Vida Como Estrategia Pedagógica Desde La Educación Popular, Para Comprender el Abandono*

Escolar de Algunos Educandos de la Institución Educativa Quintín Lame. Tacueyó - Cauca:
Universidad del Cauca; Maestría en Educación Popular.

Herrera, F. (2015). Aportes de la educación a una paz estable y duradera. *Revista Desde la Región* 56, 58-64. Medellín: Corporación Región.

Hewitt, P. G. (2004). *Física conceptual* (9.^a ed.). México: Pearson Educación.

https://ccie.com.mx/wp-content/uploads/2020/03/fisica-conceptual_paulhewitt.pdf

Hobsbawm, E. (2018). Naciones y nacionalismo desde 1780: Conferencia inaugural del congreso. *Los nacionalismos en Europa: Pasado y presente*, Santiago de Compostela, 27-29 de septiembre de 1993. *Revista Digital El Porteño*.

<https://elporteno.cl/eric-hobsbawm-los-nacionalismos-y-la-identidad/>

Hurtado Herrero, D. R., Simmonds Tabbert, M. A., y Yanza Mera, P. A. (2018). *Queremos seguir otro camino*. Popayán: Universidad del Cauca.

I.E. José María Obando. (2022). *Manual de Convivencia Escolar*. Corinto - Cauca.

Jaramillo, D. (2012). Movimientos sociales y resistencia comunitaria en el Cauca. *Revista Electrónica de Pensamiento y Cultura Latinoamericana*, 25. UNAM

<http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/02/120218.pdf>,

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria, *Memorias de la represión*. Madrid; España: Siglo XXI.

<https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Koselleck, R. (1993), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

López, C. (2018). La Cartografía Social como Herramienta Educativa. *Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico Educativo INDTEC, C.A., Universidad Latinoamericana y del Caribe.*, 232 - 247.

<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.10.12.232-247>

Martínez, R., y Fernández, A. (2008). *Gestión de programas sociales: Del diagnóstico a la evaluación de impactos*. COMFAMA, CEPAL.

<https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/55890990/Arbolproblemasyobjetivos-libre.pdf>

Mejía, M. (2020). Educaciones populares para la IV Revolución industrial: Entre pandemias y la reconstrucción de la sociedad desde Nuestra América. *Expedición pedagógica nacional, Movilización social por la educación*. 13. Colombia: Planeta Paz.

Mejía, M. (2020). *Educación Popular Raíces y Travesías, De Simón Rodríguez a Paulo Freire*. Bogotá DC: Ediciones Aurora .

Moncayo, V. M. (2015). ORLANDO FALS BORDA - UNA SOCIOLOGÍA SENTIPENSANTE PARA AMÉRICA LATINA. México: Siglo XXI Editores; CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>

Mons. Guzmán, G.; Fals, O.; y Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia, Estudio de un Proceso Social*. Tomo I. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.

Nora, P. (1984). *Lex lieux de mémoire*. París: Gallimard. La République.

https://horomicos.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/07/nora_lugares_memoria.pdf

Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político* 30, 3-43.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/76353>

Quintana, A. (2011). *Corinto, Construcción de su memoria histórica, Recopilaciones y entrevistas*.

Corinto - Cauca: Construcción Comunitaria.

Romero, F. (2016). Reflexiones sobre el posconflicto: Aprendizaje de la historia. *Ensayos Pedagógicos* 11(1).

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/8467>

Ruíz, J. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa* (pp. 267-313).

Bilbao: Universidad de Deusto. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>

Salazar, C. (2019). *El Partido Comunista colombiano en el norte del Cauca durante el Estatuto de Seguridad Nacional, 1978 - 1982*. Popayán: Universidad del Cauca.

Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social (4).

<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Saúl, H. y Echavarría, Y. (2013). Pécaut, Daniel. La experiencia de la violencia: Los desafíos del relato y la memoria. *Revista Co-herencia*, 10(19), 305-311.

<http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n19/v10n19a12.pdf>

Save the Children Colombia y Martínez, P. (2023). "Tejiendo saberes": Niños y niñas construyendo sueños para la paz. Clausura de ASDI 2022-2023. Corinto, Cauca; Norte de Santander y Arauca, Colombia: Facebook.

<https://www.facebook.com/sccolombia/videos/1381394302662635/>

Soto, H. y Trucco D. (2015), Inclusión y contextos de violencia. En *Juventud: Realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b0fed7d7-8e1c-4846-be04-25e8f1dd1f75/content>

Torres, A. (2007). *Educación Popular Trayectoria y actualidad*. Colombia. Imprenta Universitaria UBV. Dirección General de Promoción y Divulgación de Saberes.

Trucco, D., e Inostroza, P. (2017). Las violencias en el espacio escolar. *CEPAL* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Naciones Unidas. www.cepal.org

Vega, M., y Bertotti, M. (2009). Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel de Tucumán. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://cdsa.aacademica.org/000-062/2266>

Zúñiga, A., Narváez, J., y Ordoñez, B. (2021). Reconstruyendo nuestra historia "Colectivo Yo creo en Corinto". *Fanzine yo creo en Corinto*, 1, 1-5.

ANEXOS

Anexo 1: Carta de autorización de la Institución para desarrollar la investigación



Libertad y Orden



RESOLUCIÓN 0453 DE ABRIL DE 2004
DANE 119212000059-NIT: 800017806-6 -TEL: 8270165

NIVELES: PREESCOLAR, BÁSICA PRIMARIA, BÁSICA SECUNDARIA Y MEDIA

MUNICIPIO DE CORINTO

INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOSÉ MARÍA OBANDO
SEDE ADOLFO LEÓN QUINTANA.

Corinto, Cauca 4 de febrero de 2022

SRES. COMITÉ DE PROGRAMA

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR, SEDE POPAYÁN

Por medio de la presente; yo, María Concepción Gaviria Muñoz con CC. 25378829 de Corinto Cauca, como rectora y representante legal de la Institución Educativa José María Obando del municipio de Corinto. Autorizo a la docente Lizeth Carolina Navia Girón con CC. 1.061.763.648 de Popayán para desarrollar el proyecto de investigación titulado: **"RECORDAR Y RECONSTRUIR; ENTRE LA MEMORIA Y LOS PROYECTOS DE VIDA"**, como maestrante en Educación Popular, IV Cohorte de la Universidad del Cauca y con el cual pretende impulsar la construcción de proyectos de vida en busca de nuevas realidades a partir de la reconstrucción de historias de vida mediante el diálogo intergeneracional y la aplicación de la pedagogía de la memoria.

Con el presente documento se da el aval a la docente para que realice la investigación con la comunidad educativa y se formalice el proceso. De ustedes muy agradecida por su atención

Atentamente:

MARÍA CONCEPCIÓN GAVIRIA
CC. 25378829
RECTORA INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOSÉ MARÍA OBANDO

Anexo 2: Consentimiento informado



INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOSÉ MARÍA OBANDO CORINTO – CAUCA
Acreditada por el MEN según Resolución N°. 0453 de abril del 2004
Código DANE 119212000059

PERMISO Y CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO “RECORDAR Y RECONSTRUIR; ENTRE LA MEMORIA Y LOS PROYECTOS DE VIDA” Y USO DE DATOS E IMAGEN CON FINES EDUCATIVOS

Yo _____, mayor de edad, **acudiente**
del **estudiante** _____ de grado _____
con [] años de edad, identificado con Tarjeta de Identidad _____
autorizo que participe del **proyecto “Recordar y reconstruir; entre la memoria y los
proyectos de vida”**. El proyecto está siendo desarrollado por la Docente LIZETH CAROLINA
NAVIA GIRÓN, como Maestrante en Educación Popular de la UNIVERSIDAD DEL CAUCA
y tiene como objetivo: “Generar procesos de reflexión y configuración de otras perspectivas de
vida, a partir de la reconstrucción de historias de vida”. La participación en este proyecto
implicará salidas pedagógicas en el municipio y lugares cercanos, además de la generación de
fotos o videos de tipo educativo.

La participación de nuestro hijo en este proyecto es voluntaria y lo hacemos porque sabemos que
aporta a su desarrollo personal, liderazgo y habilidades académicas. Los datos suministrados,
serán tratados de acuerdo a la ley 1581 de 2012, que dicta las disposiciones generales para la
protección de datos personales. La participación de mi hijo(a) en este proceso no generará ningún
gasto, ni recibiremos remuneración alguna por su participación.

Atendiendo a la normatividad vigente sobre consentimientos informados, y de forma consciente
y voluntaria **DOY EL CONSENTIMIENTO**, para la participación del Proyecto.

Firma Acudiente

No de Documento de Identidad de Acudiente:

No de Contacto Telefónico de Acudiente:

Anexo 3: Convenciones y códigos utilizados en la sistematización de la información

Código	Significado
CP	Comunicación personal
CV	Comunicación virtual
E	Entrevista
EV	Entrevista virtual
DD	Directivo docente de la Institución Educativa José María Obando
DA	Docente de aula de la Institución Educativa José María Obando
MF	Madre de familia de la Institución Educativa José María Obando
PF	Padre de familia de la Institución Educativa José María Obando
ES.JMO	Estudiante de la Institución Educativa José María Obando

Anexo 4: Convenciones y códigos de entrevistas y actividades

Fecha	Tipo – Momento - Fase	Título	Código
14 de febrero de 2022	Comunicación Personal	Escuchando el territorio	CP1
25 de mayo de 2022	Comunicación Personal	Comprendiendo dinámicas territoriales: explorando soluciones	CP2
20 de octubre de 2022	Comunicación Personal	Anécdotas del conflicto	CP3
16 de septiembre de 2023	Comunicación Personal	Dialogando con madres líderes	CP4
Marzo a Julio de 2021	Actividades Previas	Praxis Educativa Popular: Reconociendo otras voces	AP1
Octubre a Noviembre de 2021	Actividades Previas	Escuchando el territorio y reconociendo sus resonancias: Diálogo con la comunidad.	AP2
Febrero 2022	Actividades Previas	Mi Escuela, mi territorio: Aproximación al contexto escolar y cartografía social.	AP3
Febrero 2022	Actividades Previas	Reflexionando Mi Realidad: Construcción de Árboles de Problemas con los estudiantes	AP4
Marzo 2022	Actividades Previas	Generando nuevas vibraciones: Presentación del proyecto a la comunidad	AP5
Marzo 2022	Actividades Previas	Corinto en viñetas: Narrando nuestro territorio	AP6

Julio a agosto de 2022	Actividades Previas	Relatando mi cotidianidad: “El diario” de mis vacaciones	AP7
Febrero a agosto de 2022	Actividades Previas	Voces del mundo: Descubriendo otras historias de vida	AP8
Julio 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	Descubriendo quien soy: Explorando mi identidad	RHF1-1
Julio 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	Reflejando mi esencia: Trazando mi autorretrato	RHF1-2
Agosto 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	Mi perfil en datos: Recopilando información esencial	RHF1-3
Agosto 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	Mi nombre: Explorando su significado y origen	RHF1-4
Septiembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	El comienzo de mi vida: Recordando mi nacimiento	RHF1-5
Septiembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 1: <i>Escuchándome</i>	Mi línea tiempo: Destacando los momentos claves de mi vida	RHF1-6
Septiembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	El baúl de los recuerdos: Redescubriendo mis raíces	RHF2-1
Septiembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Explorando mi territorio: Reconstruyendo la historia de mi comunidad	RHF2-2
Octubre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Mis raíces y mi territorio: Entretejando mi historia familiar con la de Corinto.	RHF2-3
Octubre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Narrativas territoriales: Resonancias de Corinto en nuestras vidas	RHF2-4
Octubre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Mis primeros pasos: Relatando la historia de mis primeros cinco años de vida	RHF2-5
Octubre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Enriqueciendo mi línea de tiempo: Integrando mi historia personal con la de Corinto y mi comunidad	RHF2-6
Noviembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Tejiendo mi historia: Resonancias contextuales en mi vida	RHF2-7

Noviembre 2022	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 2: <i>Me reconozco en comunidad</i>	Resonancias: Compartiendo historias de vida en el círculo de la palabra	RHF2-8
Febrero 2023	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 3: <i>Resonancias de vida</i>	Recordando sueños: Aspiraciones pasadas y perspectivas actuales	RHF3-1
Febrero 2023	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 3: <i>Resonancias de vida</i>	¿Para qué el futuro?: Reflexiones sobre la importancia de mirar hacia adelante	RHF3-2
Abril 2023	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 3: <i>Resonancias de vida</i>	Se vale soñar: Diseño de mi proyecto de vida	RHF3-3
Abril 2023	Reconstruyendo historias que resuenan – Fase 3: <i>Resonancias de vida</i>	Resonancias de vida: Reflexionando en el círculo de la palabra	RHF3-4
Mayo 2023	Compartiendo la experiencia	Volviendo al círculo de la palabra: Resonancias finales	CEx-1
Junio 2023	Compartiendo la experiencia	Resonando en comunidad: Compartiendo la experiencia	CEx-2
Febrero 2021 a Noviembre 2023	Compartiendo la experiencia	Resonancias de educación popular: Fortaleciendo nuevos procesos.	CEx-3
Noviembre de 2023	Compartiendo la experiencia	Ecos de la investigación: Presentando la experiencia a la comunidad académica universitaria.	CEx-4

Anexo 5: Convenciones de los nombres y cargos o roles de los entrevistados

N° de participante	Seudónimo	Rol o Cargo	Código
1	María	Directivo docente	María-DD.
2	Jorge	Docente de aula	Jorge-DA.
3	Luis	Docente de aula	Luis-DA.
4	Diego	Docente de aula	Diego-DA.
5	Ana	Docente de aula	Ana-DA.
6	Ruth	Madre de familia	Ruth-MF.
7	Dora	Madre de familia	Dora-MF.
8	Fidel	Padre de familia	Fidel-PF.
9	Viviana	Madre de familia	Viviana-MF.
10	Andrés	Estudiante 10°1	Andrés-ES.JMO
11	Angie	Estudiante 10°1	Angie-ES.JMO
12	Viviana	Estudiante 10°1	Viviana-ES.JMO
13	Cristian David	Estudiante 10°1	Cristian David-ES.JMO

N° de participante	Seudónimo	Rol o Cargo	Código
14	Juan Alejandro	Estudiante 10°1	Juan Alejandro-ES.JMO
15	Jhon	Estudiante 10°1	Jhon.ES.JMO
16	Ana María	Estudiante 10°1	Ana María.ES.JMO
17	Niki	Estudiante 10°1	Niki-ES.JMO
18	Alexander	Estudiante 10°1	Alexander-ES.JMO
19	Ximena	Estudiante 10°1	Ximena-ES.JMO
20	Lorena	Estudiante 10°1	Lorena-ES.JMO
21	Juan Esteban	Estudiante 10°1	Juan Esteban-ES.JMO
22	Daniel	Estudiante 10°1	Daniel-ES.JMO
23	Pablo	Estudiante 10°1	Pablo-ES.JMO
24	Diana Camila	Estudiante 10°1	Diana Camila-ES.JMO
25	Juan Alejandro	Estudiante 10°1	Juan Alejandro-ES.JMO
26	Mariana	Estudiante 10°1	Mariana-ES.JMO
27	Luis Eduardo	Estudiante 10°1	Luis Eduardo-ES.JMO
28	Lina Fernanda	Estudiante 10°1	Lina Fernanda-ES.JMO
29	José Daniel	Estudiante 10°1	José Daniel-ES.JMO
30	Fernanda	Estudiante 10°1	Fernanda-ES.JMO
31	Johana	Estudiante 10°1	Johana-ES.JMO
32	Hernán	Estudiante 10°1	Hernán-ES.JMO